



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Medios de comunicación de masas y formación de opinión

El caso de las noticias policiales en Cronica y Clarín

Autor:

Miceli, Jorge Eduardo

Tutor:

Reynoso, Carlos

1994

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

tesis
6-4-23

878626

5 11 1984

Carrera de Ciencias Antropológicas

Tesis de Licenciatura

Ref. 19.095/82

**"Medios de comunicación de masas y formación de opinión:
El caso de las noticias policiales en *Crónica* y *Clarín*"**

Alumno: Jorge Eduardo Miceli

L.U. 87/18.553.738

Director: Carlos Reynoso

Indice Temático

1- Introducción.....	pag. 2
2- El debate sobre el papel de los medios y su alcance.....	pag. 6
3- Descripción del modelo de análisis de discurso utilizar.....	pag. 24
4- El modelo cognitivo a aplicar.....	pag. 45
5- Diseño de investigación.....	pag. 53
Anexo A: Consideraciones metodológicas.....	pag. 67
Anexo B: Tablas estadísticas.....	pag. 97
6- Bibliografía utilizada.....	pag. 103

A- INTRODUCCION

El momento histórico que vivimos no es precisamente apto para las postulaciones conceptuales absolutas ni para las afirmaciones definitivas en ningún terreno del saber.

En los últimos años el mundo ha experimentado cambios tan diversos y radicalizados que casi todos los esquemas teóricos macroanalíticos dedicados a la explicación de los eventos sociales han sufrido cuestionamientos demasiado serios como para salir indemnes. Sin embargo, la realidad sigue su curso y no hay planteos teleológicos lo suficientemente lúcidos como para convencernos de algún destino común plausible.

En medio de esta suerte de debacle epistémica y política tenemos la certeza, eso sí, de que los fenómenos que implican la formación y circulación de ideología son enormemente complejos, de que es imposible subsumirlos en esquemas de causalidad lineal o reducirlos a formulas trivialmente mecánicas, y de que no es sensato ni veraz plantear impactantes globalizaciones teóricas si no se ha captado y analizado la textura fina de cada modalidad de expresión simbólica en relación al contexto específico en que se genera.

Es en el terreno de la acción ideológica en donde más fácilmente se han cometido los peores reduccionismos analíticos y en donde más burdamente se han trazado futurologías luego desenmascaradas por el curso aparentemente errático de las decisiones y pareceres adoptados por el conjunto de la sociedad. En este campo, la problemática de la massmediación va adquiriendo mayor relevancia a medida que los frutos de la expansión tecnológica se hacen más decisivos en la vida práctica. Y esto es innegable, porque más allá de lo que opinemos sobre el status ético del rol de los medios masivos, no nos debe caber duda de que algún papel inquietante tienen: Para bien o para mal, su presencia avasallante en cada entorno familiar los convirtió en objetos de obligada reflexión en el momento de tejer explicaciones sobre el proceder de los sujetos, y tales explicaciones tuvieron, desde el sentido común, y también desde las ciencias sociales, la particularidad de ser extraordinariamente análogas entre si en su simplicidad y pobreza.

Las corrientes que apreciaban unidireccionalmente la naturaleza del flujo informativo fueron durante mucho tiempo las hegemónicas, y aunque las alternativas a este tipo de visión no esten definitivamente elaboradas, hoy existe un consenso bastante unánime en torno a las virtudes polisémicas de cualquier mensaje, y esta conclusión se aplica, por extensión lógica, a todos los mensajes pertenecientes a la comunicación masiva.

En relación a los medios y a su capacidad para la conformación de estructuras de pensamiento y modalidades de opinión, proliferan indiscriminadamente los lugares comunes que tienden más a diabolizarlos y a conferirle potencialidades omnímodas, que a analizarlos en sus contornos y alcances reales.¹ Esta postura, definida como "apocalíptica" por los massmediólogos modernos, no pertenece exclusivamente al ámbito de las ciencias sociales, sino que forma parte del sentido común en sus versiones más conspicuas. No es cuestión de bregar en contra de ella por considerarla falsa en un sentido absoluto, ya que lo que pretendemos dejar sentado es que los medios no tienen únicamente efectos alienantes o inmovilizantes, sino que implican formas de representación, conocimiento y aprendizaje que exigen del sujeto receptor una competencia interpretativa creada y recreada dinámicamente en interacción con la situación en la cual cada información es percibida y comprendida.

La finalidad más amplia que perseguimos es la de reconceptualizar y encuadrar a los procesos de producción y reproducción ideológica dentro de contextos que sean accesibles metodológicamente por sus dimensiones y características y además susceptibles de un tratamiento modestamente experimental .

Elegimos a la prensa escrita como medio masivo a estudiar porque es el que mayores facilidades metodológicas concede al momento de formular evaluaciones y apreciaciones de validez corroborable empíricamente². A pesar de ello no creemos que el stock básico de in-

¹ La siguiente cita es bastante demostrativa de la postura sostenida por aquellos autores que hablan de la influencia fatalmente negativa de la T. V sobre un telespectador cualesquiera:

" Desposeído de su cuerpo, enfrentado, por ello mismo, a la caricatura de su deseo, invadido por un universo inmediatamente accesible pero descorporeizado y sistemáticamente fragmentado, asentado en la sistemática pseudoexperiencia donde todos los sucesos, objetos y espacios son espectacularizados e irrealizados- desposeído de toda intimidad, huérfano de ritos, vaciado de cualquier otro trabajo que no sea el oprimir-frenéticamente, pero también monótonamente- los botones del mando a distancia, ese nuevo y teratológico cordón umbilical, el espectador ya ni siquiera puede ser pensado ,en términos de neurosis [...] pues es un espectador desintegrado -como están fragmentados los mensajes que recibe- vacío -como está vacío el lugar el lugar del sujeto de la enunciación en el discurso que le habla- un espectador, en suma, sometido a una posición psicótica" (Jesús G. Requena, 1988)

² La T.V., que está en la palestra del debate comunicacional desde hace algunos años y que además aumentará su influencia decisiva en los próximos gracias a recursos tan innovadores como la T.V. por cable, la T.V. interactiva y al tendido de redes satelitales que prácticamente no dejan zonas libres a su radio de acción, no ofrece, por el momento, las mismas bondades de registro y testeo, pero somos conscientes de que su

formación que emana de un discurso como el televisivo, por ejemplo, difiera sustancialmente del discurso producido por la prensa escrita, si bien hay cuestiones particulares (técnicas, estéticas y retóricas) del discurso televisual que marcan diferencias importantes respecto del último, y lo que la investigación previa corrobora es que estas diferencias fincan no tanto en el

auge ha engendrado, según algunos autores, toda una cultura de fin de siglo que conlleva y estimula configuraciones perceptivas bastante distintas a las de la verbalidad común (no icónica) de los discursos. Parecería que estamos, de alguna manera, ante la presencia de un estallido incontrolable de formas de comunicación que tienen el rasgo compartido de proyectar su alcance persuasivo a partir de la retórica visual.

La misma T.V. tradicional ha experimentado cambios sustanciales que, en Argentina, muestran una evolución marcada desde las formas de funcionamiento que hicieron posibles las primeras emisiones hechas en 1951. Hoy tenemos a las privatizaciones masivas, a la integración en conglomerados multimedia y a la incorporación de los mencionados recursos satelitales como elementos coyunturales que redefinen quizás hasta umbrales impensados a la naturaleza de aquella "Paleo-TV", como ahora suele llamársele.

Al margen de las tribulaciones que motive el boom televisual, resulta inquietante corroborar que el incremento de los recursos técnicos disponibles para cada vez más usuarios también revoluciona la operatoria ideológica y, por ende, el curso de los sucesos sociales y políticos más amplios. Tenemos, incluso a corto plazo, ejemplos elocuentes de la forma en que el uso privado y hasta accidental de video-filmadoras puede generar verdaderas convulsiones sociales si el registro visual conseguido tiene, por algún motivo, un valor testimonial considerable.

Todo un repertorio de dispositivos retóricos nuevos invade la T.V. actual y provoca variaciones que no están fundamentadas exclusivamente en la innovación técnica. Umberto Eco habla de una Neo T.V. cada vez más autorreferencial, que ya no sustenta la capacidad persuasiva en su relación con el mundo exterior, sino en la autenticidad del mismo acto enunciativo; lo cual genera, entre otras consecuencias, una paulatina disolución de los "antiguos" límites entre ficción y realidad (Eco, 1987) Entre las expresiones locales de estas mutaciones del discurso televisivo global podemos contabilizar, en primer lugar, a la aparición de los "bloopers" y de la exitosa "camara oculta"; ya que en ambos casos lo convocante es la sensación de factualidad más cercana a lo ficcional que a lo normalmente esperable en el desenlace de una secuencia filmada.

contenido básico como en el formato con que este contenido discurre en su aparición cotidiana³.

La dinámica de este trabajo no será la de una explicitación preliminar de sus fundamentos conceptuales seguida de la presentación de una investigación de campo que avale tales fundamentos dándoles un sustrato empírico o contexto de verificación adecuado. Creemos que un proceso de investigación debe reflejar lo más consistentemente posible las instancias de construcción y las transformaciones de concepto sufridas por los aspectos de la realidad que se consideran como objetos de estudio en cualquier instancia de verificación de enunciados teóricos formulados a priori. Estas instancias de construcción y esta reformulación se dan en un espacio de tiempo que es el que circunscribe y delimita la ejecución de las tareas fundamentales que conciernen a la investigación planteada, y no preexisten, sino que coexisten y se coejecutan con tal investigación.

La modalidad de escritura que nos propusimos pretende, entonces, cierto isomorfismo, cierta correspondencia topológica, con el objeto que invoca, con la sucesión de fases que discrimina, y es por ello que intentaremos desplegar este trabajo ejercitando una retórica de acercamientos sucesivos más que una hilación de procesos lógicos descontextualizados y carentes del sesgo polifacético y de las ramificaciones múltiples que todo razonamiento conlleva en la vida real, más allá de las amputaciones y modificaciones estetizantes que adopta de cara a cualquier discurso escrito final.

Plantaremos, como consecuencia de ello, tanto las decisiones más elementales concernientes al trabajo de campo como sus implicaciones teóricas como formando parte de un mismo proceso que se va gestando interactivamente y en una continua mecánica de reformulaciones que no reconoce cortes netos o distinciones absolutas entre la fase de investigación y aquella en la que se extraen conclusiones sustentadas en tal fase.

³ Al respecto acota Lorenzo Vilches: "...hay una nueva opción comunicativa en la información diaria que se presenta menos como una alternancia a los viejos modelos tradicionales del periodismo (la página en el periódico, la inmediatez en la radio) que como una alternancia entre el periodismo de papel y la informática audiovisual. Así, la filosofía de los orígenes de los medios informativos se ve trastocada simbólicamente en una percepción del medio más alejada del ontologismo y del realismo ingenuo, y más conciente de su verdadera función como industria de la información" (Vilches 1989 pág.11). Suscribimos este punto de vista porque reafirma la unidad ideológica que signa el discurso mediático más allá de los soportes tecnológicos distintos sobre los que se constituye.

Preferimos, de acuerdo a esta postura, desarrollar las bases conceptuales y los focos de interés de nuestra perspectiva de manera progresiva y no partiendo de axiomas elementales sujetos a posterior especificación, y es por ello que dispondremos nuestro marco teórico y nuestros objetivos generales y particulares en un planteo que procederá por sucesivos acotamientos de los temas a considerar.

En primer lugar tendremos en cuenta el debate histórico sobre el papel de los medios, y adoptaremos una posición específica frente a él. A partir de esta posición teórica plantearemos, primero, una estrategia de análisis micro dotada de categorías especiales para abordar la problemática de la recepción, y en segunda instancia haremos una semblanza del tipo de trabajo a desarrollar teniendo en cuenta el funcionamiento de estas categorías en un contexto experimental dado y de acuerdo a los supuestos teóricos previamente rescatados. Las secciones finales consistirán en el desarrollo definitivo de nuestro puntos de vista en concordancia con los hallazgos que consideremos haber plasmado usando como soporte el material relevado.

Consideramos, por otro lado, que la lectura de los anexos incluidos es indispensable para comprender aspectos particulares de la investigación emprendida, ya que en el caso del Anexo A tratamos algunos tópicos metodológicos de incidencia general que, a nuestro juicio, creemos que merecen un espacio aparte, y en el anexo B proporcionamos las tablas estadísticas que conforman el "meollo" de las conclusiones formuladas en el relevamiento hecho.

El resto de las definiciones canónicas y de las justificaciones sobre los ejes temáticos elegidos provendrá, en cambio, del trazado de los esquemas explicativos y de las aclaraciones que en relación a ellos desarrollaremos a continuación.

B- EL DEBATE SOBRE EL PAPEL DE LOS MEDIOS Y SU ALCANCE

B.1- LA TRADICION TEORICA FUNDADORA DE LOS ESTUDIOS SOBRE MASS MEDIA: EL PARADIGMA DE LASSWELL Y LA MASS COMMUNICATIONS RESEARCH.

La primera emisión de radio se realizó en los E.E.U.U. el 2 de Noviembre de 1920, inaugurando una era de expansión massmediática que hasta hoy no conoce límites en su consumación. En el terreno de las ciencias sociales desde temprano se comenzaron a tejer sospechas sobre el rol transformador que la comunicación masiva tendría a largo plazo si el proceso ya iniciado en la segunda década del siglo proseguía en la dirección observada. Partiendo de un contexto como éste, pronto se engendró un marco conceptual mínimamente adecuado para el tratamiento analítico del tema. El llamado "paradigma de Lasswell" constituyó, en los inicios, la heurística por excelencia para los estudios formulados sobre el fenómeno de la comunicación. Todo consistía en reducir el complejo problema de la transmisión de la información a la respuesta de cinco preguntas arquetípicas:

- 1) ¿Quién emite la información?
- 2) ¿Qué código utiliza?
- 3) ¿Qué canal emplea?
- 4) ¿A quién está dirigida tal información?
- 5) ¿Qué efectos provoca?

La relevancia concedida al emisor se expresa en la misma distribución de ítems referidos a uno y otro polo del proceso comunicativo. De las cinco preguntas fundantes, sólo una, la señalada en último lugar, pretende ocuparse de los efectos de la emisión; aunque de manera totalmente lineal y suponiendo una lógica de causa y consecuencia que ha sido ampliamente refutada en los análisis posteriores del mismo fenómeno.

En plena época de consolidación del capitalismo, el papel de los medios de masas se erigía como la realidad más inquietante del mundo occidental. Sería sin duda muy extensa la lista de personajes que podríamos citar para dar cuenta de la casi unánime conciencia que, en el primer tercio de este siglo, ya había en torno a la relevancia y al rol ideológico trascendental de los mass media. Bástenos recordar, por ejemplo, que tanto Lenin como Goebbels,

ministro de propaganda de Hitler, tenían en altísima consideración a los medios gráficos y a la radio como formadores de opinión.

En EE UU, este proceso se realiza con el ingrediente adicional de una cobertura académica que sirve de marco para realizar estudio estadísticos, resguardados por una sociología empirista, de los efectos inquietantes de la novísima eclosión de la radiofonía que se sumaba a la existencia de los periódicos. Las consecuencias "superestructurales" de este proceso "infraestructural" (el surgimiento de la tecnología que hacía posible la difusión de informaciones a distancia), se dieron a muy corto plazo. Una pléyade de investigadores, nucleados en la Mass Communications Research, se volcaron al estudio de la comunicación de masas siguiendo las postulaciones genéricas de Lasswell. El surgimiento de la TV, hacia fines de la década de '40, incrementaría los intereses de los grupos económicos dominantes y del poder político norteamericano hacia la investigación pausada y rigurosa de la relación entre los mensajes difundidos por los media y las potenciales reacciones de la audiencia

El auge del paradigma de Lasswell encajó perfectamente con las determinaciones conceptuales más amplias de la sociología hegemónica de Talcott Parsons en el ámbito intelectual norteamericano. Se trataba de generar, con la poderosa mediación tecnológica que otorgaban la radio y la naciente TV, todo un repertorio de efectos no "disfuncionales" a la reproducción ideológica del sistema. En una de sus reformulaciones más vigentes, la de Charles Wright, las ideas de Lasswell se consolidaron tendiendo un lazo con el approach funcionalista más tradicional (Wright, 1966). De la misma manera que toda actividad individual o colectiva era categorizable a partir de sus efectos funcionales (adaptativos) o disfuncionales (no adaptativos) al sistema, la actividad de los mass media fue analizada a partir de la producción de una acotada variedad de efectos que acentuaban mucho más las consecuencias adaptativas que las no adaptativas.

Sintéticamente podemos caracterizar estos efectos en base a cuatro ejes que tienen la pauta común de sugerir siempre ajuste y sumisión al sistema, y nunca crítica o conflicto.

En primer lugar tenemos la función de "supervisión" que ejercen los medios, como control o vigilancia del entorno, después una función de "correlación social", que concierne a los lineamientos editoriales de cada medio -sus recomendaciones sobre como actuar ante los cambios del entorno-, luego una tercera función de "transmisión" del patrimonio cultural, que remite a las consecuencias educativas de las massmediación, y en última instancia una función de "entretenimiento" (*entertainment*) que alude al campo de las diversiones y de lo lúdico globalmente. La idea que más que subyacer se hace evidente en este planteo es la de un retor-

no permanente a un punto de equilibrio en el cual los individuos, una vez saciada su sed de información, se sienten a gusto en la sociedad en la cual viven porque consiguen un adecuado volumen de conocimientos sobre variaciones del entorno que necesitan manipular.

La trampa de la sociología empirista es la de no cuestionar la legitimidad de los contenidos concretos que, en un contexto dado, se transmiten por los canales de los medios de masas con la finalidad de reforzar la adaptabilidad al sistema en el cual estos medios actúan. El complejo problema de la massmediación es despojado de su dimensión ética y política para ser concebido de manera instrumental y técnica, ya que todo consiste en emitir mensajes que no produzcan disfuncionalidad. Para conseguir esto, la epistemología de la Mass Communications Research concibe a un emisor no cuestionable en términos de su posición en una estructura de poder, y a un receptor pasivo que lo que exclusivamente hace es responder estandarizadamente a los estímulos de estos emisores.

La problemática de la eficiencia de la acción comunicativa nulifica los temas ideológicos de fondo y desplaza los cuestionamientos hacia el rol de los medios al terreno de una implementación técnica adecuada que sirva de soporte a los "evidentes beneficios" de la difusión masiva de la información.

El enfoque funcionalista de la Mass Communications Research configura una reducción apriorística del problema de los efectos de los medios de masas porque no considera ni la dimensión ideológica del mensaje que se emite, ni los contextos que afectan la recepción y que le dan a la misma una forma que no es puntualmente predecible. Según esta óptica no hay interacción comunicativa, sino una mera reproducción de las imposiciones semánticas de un orden tecnológico que generaría mayores efectos positivos en la medida en que lograrse difundir mayor información a una mayor cantidad de individuos. No interesa la conformación cualitativa de esta información, el hecho de que emane de una estructura socioeconómica en la cual los que detentan la posesión de los medios masivos tienen intereses concretos en promocionar cierto tipo de ideas y no otras, como tampoco tiene importancia decisiva el hecho de que los receptores no sean todos iguales porque sus condiciones sociales de existencia tampoco lo son.¹

¹ Con distintos matices, esta ha sido la postura de la sociología americana de los medios, y los conceptos centrales perduran hasta la actualidad, en la que el enfoque estadístico apreciable en la lógica de las encuestas políticas, por ejemplo, lo que primordialmente hace es ocultar las complejidades del proceso comunicativo gracias a un proceso descontextualizador que genera la imagen de un votante ideal, casi

Olivier Burgelin caracteriza al enfoque político más amplio que secunda a esta idea de "a mayor tecnología informativa, mayores beneficios para todos", como doctrina liberal de la información. Básicamente, esta doctrina está sustentada en la aplicación del principio del "laissez faire" al mercado de los mensajes en el que, al igual que en aquel en el que circulan las mercancías, la libertad de los consumidores (receptores) frente a un número determinado de mensajes disponibles, garantiza que, de alguna manera, la "buena información" triunfe sobre la mala debido a una omnipotente racionalidad selectiva que siempre privilegiaría a aquella información que más se acerque a la verdad por sobre la que lo hace en menor medida (Burgelin, 1977).

La doctrina liberal de la información, como formulación estrictamente política, ha sido cuestionada como uno de los pilares en los que se asienta la legitimación del orden social capitalista, y estaría proyectada en base al mito siempre recreado de la objetividad informativa y de la posibilidad de producir un conocimiento absolutamente veraz de los hechos en tanto se tengan en cuenta valores tales como la seriedad y la responsabilidad periodística.

La ponderación que la doctrina liberal de la información hace de las virtudes de los medios de masas aparece claramente ligada al sesgo analítico funcionalista de la sociología norteamericana. Es la postura de considerar a la técnica por sobre cualquier otro aspecto que caracterice a la producción y "eficiencia" de los mensajes.

La idea de una omnipotencia persuasiva de los medios está amparada en esta corriente teórica y sirve, además, como argumento para las políticas liberales que -principalmente en el sector educativo- plantean la cuestión de las desigualdades culturales como un problema originado únicamente en el escaso desarrollo tecnológico que caracteriza, en el ámbito de los países subdesarrollados, a las entidades estatales y privadas que difunden información masivamente.

La argumentación fundante de esta posición es la que también sostiene McLuhan en sus abundantes investigaciones sobre el papel de los medios en la conformación de la sociedad moderna. A pesar de que, como sostiene Jesús Martín Barbero: "La crítica no le niega a McLuhan el valor de sus intuiciones ni el aporte que sus observaciones hacen sobre la espe-

ahistórico, que es capaz de contactarse sin inconvenientes con las ideas de los candidatos de turno y evaluar sus virtudes y defectos más allá de la situación cultural y de clase en que estas ideas son comprendidas.

cificidad de cada medio" (J. M. Barbero, 1987), el concepto de "aldea global" (expresión que resume el máximo grado de uniformación al que nos llevan los medios de masas) y la afirmación clave de que "el medio es el mensaje", producen el mismo efecto descontextualizador y reductor que impide ver a los medios de masas como los emergentes de un proceso tecno-económico atravesado por condicionantes ideológicos que no son menos relevantes que la faz material que les sirve de apoyo ²

Tanto el enfoque sobre las funciones y efectos de los medios, encuadrable en la sociología empirista norteamericana, como el enfoque que emana de la visión McLuhiana son criticables por la evidente abstracción que proponen de las condiciones histórico-sociales que enmarcan la acción comunicativa. En ambos casos no se altera la dinámica unidireccional del flujo informativo; los receptores son modelados irreversible y mecánicamente por la información que se emite, y no hay posibilidad de quebrar la lógica de imposición-aceptación pasiva que los medios provocan.

Las preguntas que secundan a estas estrategias analíticas no tienen demasiada relevancia desde el punto de vista crítico que pretendemos explicitar. Nos interesa lo que, por omisión deliberada o por insuficiencia explicativa, tales posturas demostraron omitir :

² Suscribimos la crítica que Baudrillard hace del libro de McLuhan *Understanding Media* y que condensa el mismo tipo de cuestionamientos que se le pueden hacer a la Mass Communications Research en cuanto al efecto de vaciamiento sociológico-histórico (la no consideración de un contexto de esta clase para el análisis de los medios) que se traduce en mero juicio técnico sobre la relevancia de la comunicación masiva: "Una vez más, si su visión es tan resueltamente optimista es porque su formación descansa en un idealismo tecnológico que le hace ignorar como anacrónicas, detrás de las revoluciones 'infraestructurales' de los medios, todas las convulsiones históricas, las ideologías, la persistencia (e incluso el recrudescimiento) notable de los imperialismos políticos, los nacionalismos, los feudalismos burocráticos, etc., en una era de 'comunicación y participación acelerada'. Si los medios modernos son la prolongación del sistema nervioso central, los individuos y los grupos encuentran la manera de poner en él, al mismo tiempo que sus ilimitadas posibilidades de información, sus estructuras de poder y sus ilusiones de regresión" (Baudrillard, 1983)

No es que Baudrillard desconozca la importancia capital de la massmediación en las sociedades modernas. Lo que subraya es el reduccionismo extremo que implica un análisis de la difusión masiva bajo la óptica única de lo que él designa como "idealismo tecnológico", que no es otra cosa que la confianza ilimitada en los medios de masas como transformadores privilegiados de la realidad social.

1) En primera instancia, la dimensión ideológica que define a los medios de masas , y que va más allá de que produzcan consecuencias integradoras o conflictivas en la audiencia. Esta dimensión ideológica proviene de un contexto histórico que genera la naturaleza propia que los medios masivos tienen en la actualidad; y que va más allá de la "Electric Age" señalada por McLuhan. El supuesto hipotético de una propuesta que considere la dimensión ideológica debería ser, más o menos, el que sigue: Si bien los medios imponen, por su alcance técnico y por las restricciones de los canales que utilizan, una forma condicionada de vinculación entre emisores y receptores, los contenidos que se difunden no son los únicos que podrían difundirse. Interrogarse sobre el por qué de la existencia de tales contenidos y de la ausencia paralela de otros es interrogarse sobre la materialidad discursiva de un poder que no sólo se expresa "infraestructuralmente", sino que también opera mediante amputaciones y desplazamientos del simbolismo que invariablemente interactúan con el universo material de los sujetos. Lo que resulta prioritario comprender es que el mito de la objetividad y la reificación de la técnica o el idealismo tecnológico que, por ejemplo, Baudrillard le achaca a McLuhan lo que hacen es traer a la palestra uno de los axiomas centrales de la dogmática positivista, la "neutralidad valorativa" no ya del discurso científico, pero sí del discurso informativo capaz de producir versiones particularmente "veraces" de los sucesos públicos.

2) En segundo lugar, y como lo han probado los enfoques modernos sobre la temática de la recepción, las variables contextuales juegan un papel primordial en la producción concreta del significado.

No solamente debe ser contextualizada la existencia concreta de los medios al nivel de la realidad histórica que los genera y define con los caracteres que hoy en día apreciamos. También debe ser contextualizada la instancia de recepción que produce la circulación de significados. Además de una semántica y una sintaxis propia de los mensajes, ítems analizables y descriptibles en las formulaciones de la sociología funcionalista, hay una pragmática o una disciplina capaz de establecer en qué circunstancias reales los significados adquieren existencia social o relevancia práctica. Necesariamente debemos aceptar a los códigos a partir de los cuales se instalan las prácticas de asignación semántica como códigos abiertos y ligados a los vaivenes y matices del contexto en el cual se pasa de la encodificación a la decodificación.

Las formulaciones de la sociología massmediática americana no se sustentaron, en ningún caso, en esta noción de código abierto. Lo que primó, en cambio, fue una concepción inductiva que trató de formular vinculaciones constantes, inmanentes a cualquier contexto, entre el estímulo-emisión y la respuesta correspondiente dada en términos de una asignación particular de sentido.

B2- LA ESCUELA DE FRANKFURT Y LA VISION APOCALIPTICA DE LOS MEDIOS.

Frente al reduccionismo característico de la sociología empirista -que nos introduce en las formulaciones de una retórica positivista aggiornada- en Europa una multitud de estudiosos han establecido conclusiones que expresan exactamente lo opuesto al fanático punto de vista optimista de los seguidores de Lasswell.

Amparados en el marxismo, la mayoría de los sociólogos críticos, incluyendo preferencialmente a la escuela de Frankfurt, han concebido a los medios de difusión masiva como instrumentos fatalmente reproductores de la ideología de las clases dominantes, y han clausurado, por las implicancias predictivas más amplias que esta perspectiva conlleva, cualquier posibilidad de acción resignificante de los receptores.

La reificación o consideración exclusiva de la técnica como factor causal, descontextualizando la acción comunicativa al vaciarla de su referente histórico-social, encuentra aquí su contracara en la visión de los efectos ideológicos de los massmedia como efectos monolíticos y exentos de multivocidad, eliminando el componente polifacético de todo fenómeno simbólico. De la misma manera que la Mass Communications Research no considera el contenido emitido por los media como un ítem susceptible de crítica o impugnación política, la sociología marxista ha visto sólo efectos alienantes y de ocultamiento de las contradicciones que no pueden ser contrarrestables en lo más mínimo por los sujetos receptores.

En ambos casos los elementos capitales de explicación se vuelcan del lado de la actividad de emisión, y los receptores son encuadrados en un rol idénticamente pasivo: o acumuladores acriticos de información "objetiva", o reproductores incondicionales de la ideología dominante que erige a la tecnología como soporte exclusivo de su encubrimiento (Fig. 1 y 2).

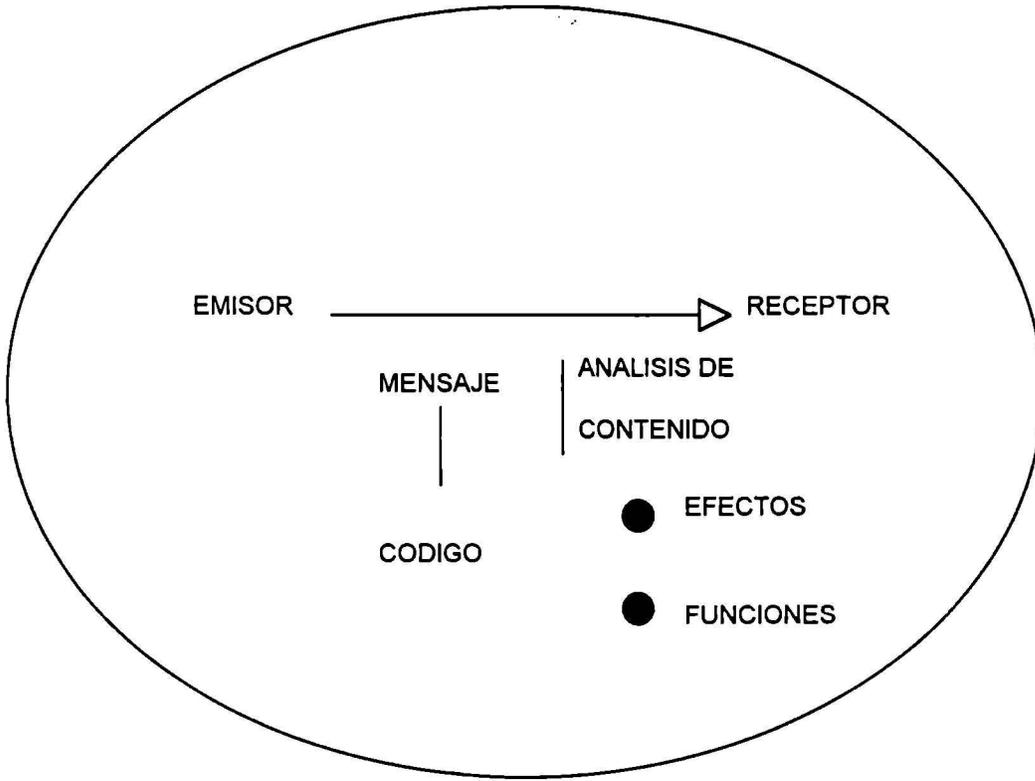
No se trata, por supuesto, de que los análisis elaborados por la sociología crítica carezcan de profundidad explicativa u originalidad conceptual. Al contrario, son justamente las formulaciones de la escuela de Frankfurt las que nos dan un panorama muy preciso y rico de la manera en que la sociedad moderna produce, no sólo una infraestructura óptima para la difusión masiva de mensajes desde la óptica de la inversión tecnológica, sino también un corpus discursivo perfectamente estandarizado que permite engendrar información como una mercancía intercambiable y generada en circunstancias prefijadas de producción.

Lo que sí subrayamos como etapa reflexiva imprescindible sobre el tema es la necesidad de ver a los mensajes generados por los medios de masas como constituyentes mismos de la

realidad social a la cual se remiten y de la cual surgen, y no como meros reflejos de la misma y exentos de una lógica autónoma que los constituya como espacios de lucha de concepciones dispares.

J. M. Barbero observa en las estrategias explicativas de la sociología norteamericana y de la sociología crítica marxista una misma falencia epistemológica que cataloga como "funcionalismo instrumentalista" (J. M. Barbero, op. cit.). Esta postura se manifiesta "naturalizando" la operatoria de los media y evitando focalizar la atención en los procesos de construcción del mensaje. El mensaje aparece como algo ya dado y absolutamente al servicio, o de la técnica fatalmente benefactora, o de la ideología irreversiblemente encubridora, lo que impide pensar en sus componentes contradictorios y dinámicos, en los rasgos que justamente posibilitan la acción resignificante.

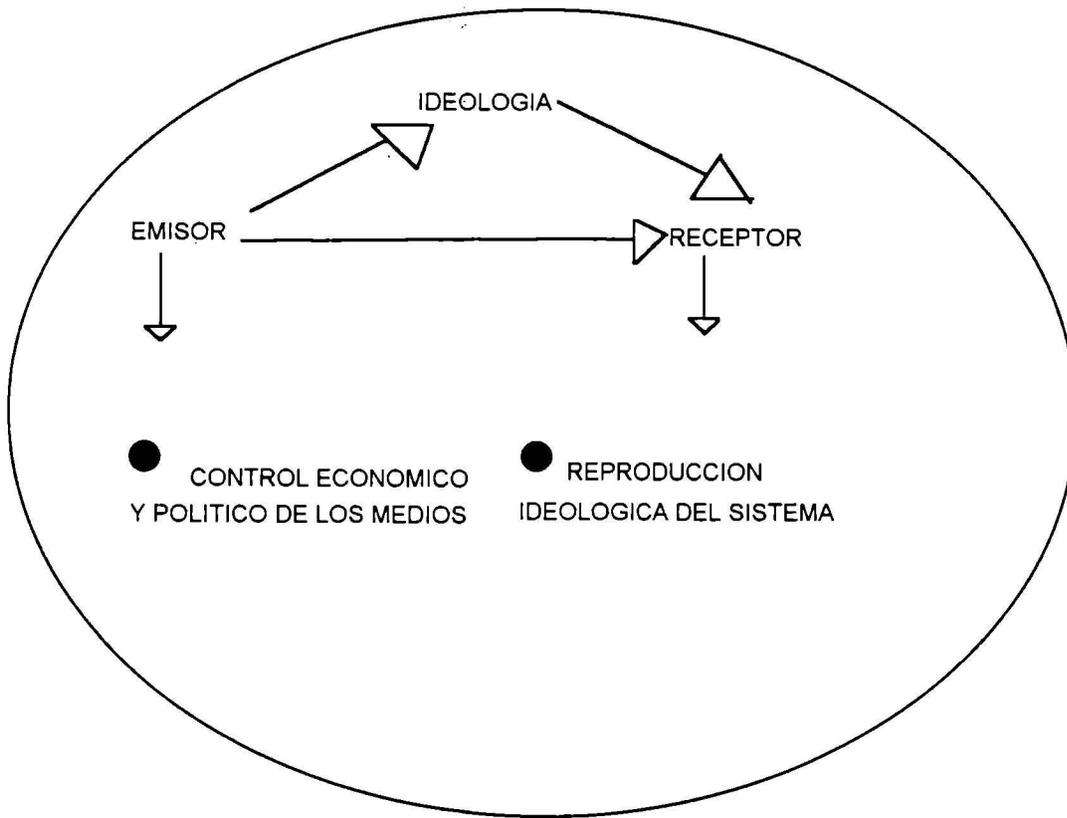
ESQUEMA DE LASSWELL (FIGURA 1)



CIRCUITO
INFORMACIONAL
CERRADO

EMISION NO CONTEXTUALIZADA \
RECEPCION PASIVA

ESCUELA DE FRANKFURT (FIGURA 2)



CIRCUITO
INFORMACIONAL
CERRADO

EMISION
CONTEXTUALIZADA
A PARTIR DE LA
IDEOLOGIA

RECEPCION
PASIVA

3- DEL FETICHISMO DE LA MERCANCIA AL FETICHISMO DEL MENSAJE.

No se trata aquí de asumir una posición trivialmente equidistante entre la determinación técnica y la determinación ideológica en nuestro propósito de juzgar la efectividad y naturaleza de los mensajes. Lo que indudablemente debemos buscar es la integración de estas formas de causalidad en un único esquema explicativo que nos permita "atravesar", por así decirlo, la trama textual del discurso de los mass media desde una serie de interrogantes que hagan posible su "desfetichización", el cuestionamiento de su existencia como algo que expresa, transparentemente y sin fisuras, un orden técnico o ideológico previo.

Retomamos desde esta perspectiva las ventajas heurísticas que reporta el aparato crítico erigido por Marx para poner en evidencia el proceso simbólico material que define como "fetichismo de la mercancía", y trataremos de aplicar esta noción de fetichismo al análisis de las categorías que delimitan y organizan el mensaje de los medios.

El fetichismo de la mercancía es el proceso mediante el cual la forma mercancía aparece desvinculada de sus generatrices sociales e históricas, naturalizada y por lo tanto escindida de la causalidad contextual que la engendra. Dotada de una fuerza mágica (y de allí la propiedad del término fetiche) se aparece ante los hombres como algo materialmente evidente y por lo tanto incuestionable en sus caracteres específicos. Su precio aparece como asignado por un mercado que también asume el carácter de fetiche a partir de su reificación asentada ideológicamente en su sentido más amplio.³

La legitimación naturalizadora de la forma-mercancía opera análogamente en el "producto-mensaje", como lo llama Armand Mattelart, quien desarrolló una reflexión pormenorizada sobre la massmediación basándose en esta equiparación analítica entre el tráfico de mercancías y el tráfico de mensajes. (Mattelart, 1970)

³ En realidad la trampa es antigua. Para conferirle inmunización crítica a cualquier planteo lo que urge es descontextualizarlo y colocarlo en una instancia de existencia suprahistórica. La génesis ideológica del capitalismo se produjo, precisamente, mediante la formulación de ciertos valores y derechos como atributos universales de la especie humana y que, a pesar de haber sido temporariamente perdidos, era imperioso recuperar y extender hacia un futuro no limitado, sino eterno.

Para aclararlo de manera taxativa y a la vez reductora: La retórica del discurso informativo se empeña en hacer pasar el producto-mensaje como materia prima sin procesar, pues en este movimiento encubridor ancla la noción de objetividad, fetiche clave, si es posible expresarlo así, de la doctrina liberal de la información.

B4- HACIA UNA VISION DIALECTICA DE LA MASSMEDIACION

La sociología empirista americana no indagó el proceso de producción de los mensajes porque no era ese el foco de su interés, y la sociología crítica europea se ocupó más de denunciar la conformación del producto-mensaje por sus efectos fatalmente alienantes que de investigar la naturaleza y los alcances de esta acción alienadora.

Podemos afirmar que ambas vertientes teóricas, con todo su bagaje epistemológico operando a pleno, y a pesar de los aportes consumados, no han logrado apreciar dialécticamente las complejidades del proceso comunicativo (y con esta afirmación no pretendemos hacernos acreedores a ninguna condición de originalidad). Como en otros tantos campos de la acción social sujetos al análisis científico, la modalidad imperante ha sido la de priorizar unilateralmente unas u otras aristas de los fenómenos y elaborar explicaciones globales sustentadas solamente en ellas, sin examinar sus posibles vinculaciones con otros elementos causales a tener en cuenta, y a veces ni siquiera considerando el nivel de interacción que afecta a los supuestos que priorizamos.

No pretendemos, mediante estas observaciones, disolver de un golpe y mediante un procedimiento de impacto retórico, todo lo rescatable y positivo que han legado los enfoques criticados. Al contrario, lo que buscamos es delinear, a partir de lo que no hemos inventariado en el proceso de impugnación, un esquema analítico que resulte útil para volcarnos a la problemática de la massmediación considerando los hallazgos previos pero sin hacernos cargo, en la medida de lo posible, de sus errores y excesos. En virtud de estos objetivos tenemos la obligación de caracterizar a las corrientes teóricas que han analizado estos temas de modo somero y corriendo el riesgo de caer en simplificaciones algo falaces si son tomadas literalmente. Somos conscientes de que todo no es tan sencillo como decir que "el error de McLuhan ha sido no considerar el marco sociohistórico que constriñe la acción de los medios" o descalificar a los seguidores de Lasswell por su análisis conductista de la relación emisor-receptor. En principio estos juicios de valor pueden servirnos como articuladores ge-

néricos de nuestros puntos de vista, pero debemos tener cuidado de construir una visión demasiado ingenua o llana de las escuelas que criticamos.

La sociología norteamericana ha realizado estupendos análisis de la influencia de los medios en los momentos previos a las campañas electorales, por ejemplo, y justamente por enfrentarse con un objeto de estudio (las intenciones de voto) fácilmente acotable en una serie cuantificable de ítems que no exige una indagación compleja de la problemática del significado. Esto nos da una idea muy sugerente de sus méritos y sus limitaciones, porque no se trata entonces de negar de plano a la estadística como método útil para acceder a un conocimiento de la realidad social, sino de ser conscientes de los defectos que implica la visión uniformadora y torpemente sincrética de las encuestas cuando se tratan de investigar entidades más complejas y profundas que los índices de adhesión o rechazo a ciertos candidatos en una contienda electoral. Pero despreciar el enfoque estadístico bajo los efectos narcotizantes de una visión cerradamente cualitativa se nos antoja como una suerte de suicidio metodológico que lo único que produce es, en el mejor de los casos, una condición provinciana de lo social que sólo puede acudir a las potencialidades de alguna generalización inductiva posterior para autovalidarse.

Lo mismo podemos decir sobre la posibilidad de una crítica demasiado sumaria de McLuhan, cuando es notorio el aporte que hizo en torno a los alcances homogeneizadores de los medios masivos definiéndolos en relación a la configuración perceptiva más profunda que generaban. Tampoco los análisis de la Escuela de Frankfurt son susceptibles de invalidarse, en lo esencial, a causa de la visión unilateral que expresan sobre la acción ideológica de los medios.

La problemática de la recepción, incluso, fue abundantemente tratada por la Escuela de Usos y Gratificaciones, que constituye una variante académica originada en la Mass Communications Research.

Quizás es monocorde la conclusión, pero no por ello podemos dejar de enunciarla: Todos estos enfoques, y sus subvariantes, otorgan lúcidas enseñanzas acerca de la naturaleza de los medios de masas y de sus alcances reales o virtuales, pero todas ellas derivan en visiones recortadas e idealizadas del proceso comunicativo, visiones que conceden relevancia a algunos factores en detrimento de otros de manera fatalmente apriorística y sin un marco epistemológico-metodológico que conceda una refutabilidad específica de los supuestos básicos que manejan.

La pregunta capital que la investigación sobre comunicación de masas buscó (y aún busca) responder es aquella que interroga sobre las potencialidades de la difusión masiva para provocar percepciones permanentes y no transitorias de la realidad. Estas percepciones tienen cierta coherencia interna, cierta flexibilidad en su conformación semántica, pero lo importante de ellas es que otorgan marcos cognitivos para la acción de los sujetos, y estos marcos cognitivos no se remiten exclusivamente a la decisión política a corto o largo plazo, sino que interactúan con factores del contexto social para generar comportamientos y puntos de vista globales y, hasta cierto punto, predecibles.

Frente a la alternativa de intentar contestar, siquiera modestamente, este interrogante sobre los alcances concretos de los medios, nos encontramos con estas grandes concepciones macrosociológicas que han colocado a los factores cruciales de determinación en la instancia de la emisión. En consecuencia, la rama epistemológica que más profusamente desarrolló un método orgánico de investigación empírica (la sociología americana), se dedicó a establecer, de manera sistematizada, patrones fijos que nos permiten vincular formas distintas de emisión con modalidades de recepción-semantización standard. Del otro lado, desde las vertientes sociológicas de izquierda (tal cual lo señalamos anteriormente) ni siquiera la atención se volcó sobre las formas diferenciales de recepción de acuerdo a las particulares formas de emisión del circuito comunicacional; directamente se entendió a la recepción como a una instancia de asimilación pasiva y sin posibilidad de actividad crítica.

Pero otras disciplinas han hecho aportes conceptuales que nos permiten recapturar la problemática de la emisión-recepción desde nuevas ópticas analíticas. La sociolingüística y la pragmática priorizan la importancia del contexto en la eficacia de la acción comunicativa, y la misma matriz conceptual que antes se volcaba al análisis del discurso literario hoy encuentra aplicabilidad en el discurso de la comunicación de masas.

De un tiempo a esta parte se han invertido, también, los términos de la pregunta fundante. Umberto Eco se pregunta, en un célebre artículo, si el público perjudica a la televisión, y no al revés. Poco a poco se ha ido problematizando la temática de la comunicación de masas y se la ha dotado de una complejidad y una riqueza que entendemos como fructíferas desde el punto de vista epistemológico.

El movimiento investigativo ha derivado en enfoques progresivamente más microanalíticos, y utilizando métodos y conceptualizaciones generados por la lingüística estructural y la semiótica en sus versiones más modernas. Los estudios de la sociología empírica americana han tenido, quizás, un efecto contrario al esperado por sus mentores: tratando de dejar

sentada la simpleza y unidireccionalidad del fenómeno de la comunicación se ha dejado ver, por contraste, que las asignaciones de sentido pautadas por los receptores no se ajustaban, en muchísimos casos, a las esperadas por los emisores. Extrapolando marcos de análisis que antes no eran patrimonio de los estudiosos de la comunicación, se han determinado mucho más específicamente qué combinaciones de elementos del discurso de los medios, como el tono, el estilo, y los recursos retóricos, producen formas específicas de recepción en interacción profunda con el contexto social, psicológico y situacional de los sujetos. No solamente se ha logrado esto, sino que además el mismo análisis de discurso ("*content analysis*" para los massmediólogos americanos) ha dejado de ser un mero recuento de palabras o frases que presenten tal o cual estructura sintáctica elemental para intentar ser una indagación de las estructuras semánticas articuladas en diferentes grados de complejidad. Se han investigado las rutinas de procesamiento periodístico que transforman un texto fuente en un formato textual, detectándose las operaciones sintácticas que actúan, por adhesión o supresión de significados, en función de una determinada intencionalidad de los emisores. Las formas de construcción del suceso -categoría central de nuestra cultura, según Baudrillard- a partir del simple acontecimiento también han sido objeto de análisis, lo que hace que ya no solamente la instancia de recepción sea la problematizada y problematizable; sino que también la emisión haya sufrido los embates de la "consideración del contexto" como un constituyente básico de su estructura.

Poco o nada nos queda entonces del primitivo esquema de Lasswell como método de análisis del circuito emisor-receptor. Este circuito se ha abierto, ha estallado bajo el influjo de los factores del contexto que se añaden como cogestores del proceso de la comunicación. Sabemos ahora que los receptores reformulan activamente y con un nivel de continuidad notable los mensajes que reciben, y que esta reformulación del significado se conjuga con nociones cognitivas más amplias capaces de generar acciones individuales y colectivas no predecibles desde una primera aproximación.

También sabemos que el discurso de los medios no es homogéneo semánticamente, que presenta puntos de contradicción; "brechas" por donde la acción resignificante puede actuar con mayor fuerza, y que estas brechas no pueden ser eliminadas por la simple disposición de quien emite el mensaje (Fig. 3).

Para ejemplificar: si una huelga genera conflictos e incidentes, el discurso de los medios podrá reivindicar sutil o burdamente al bando patronal, pero no podrá hacer que mecánicamente el receptor manifieste adhesión a su postura, no al menos en un corto plazo. Incluso la visión sesgada de un medio puede agitar aún más las opiniones en contra de ese medio y pro-

ducir efectos exactamente opuestos a los buscados. La pregunta crucial es: ¿De qué factores depende que el receptor acepte y tome como suyas las opiniones del medio sobre la huelga? La respuesta no es simple, y primariamente podemos contestar que está articulada a tres tipos de factores:

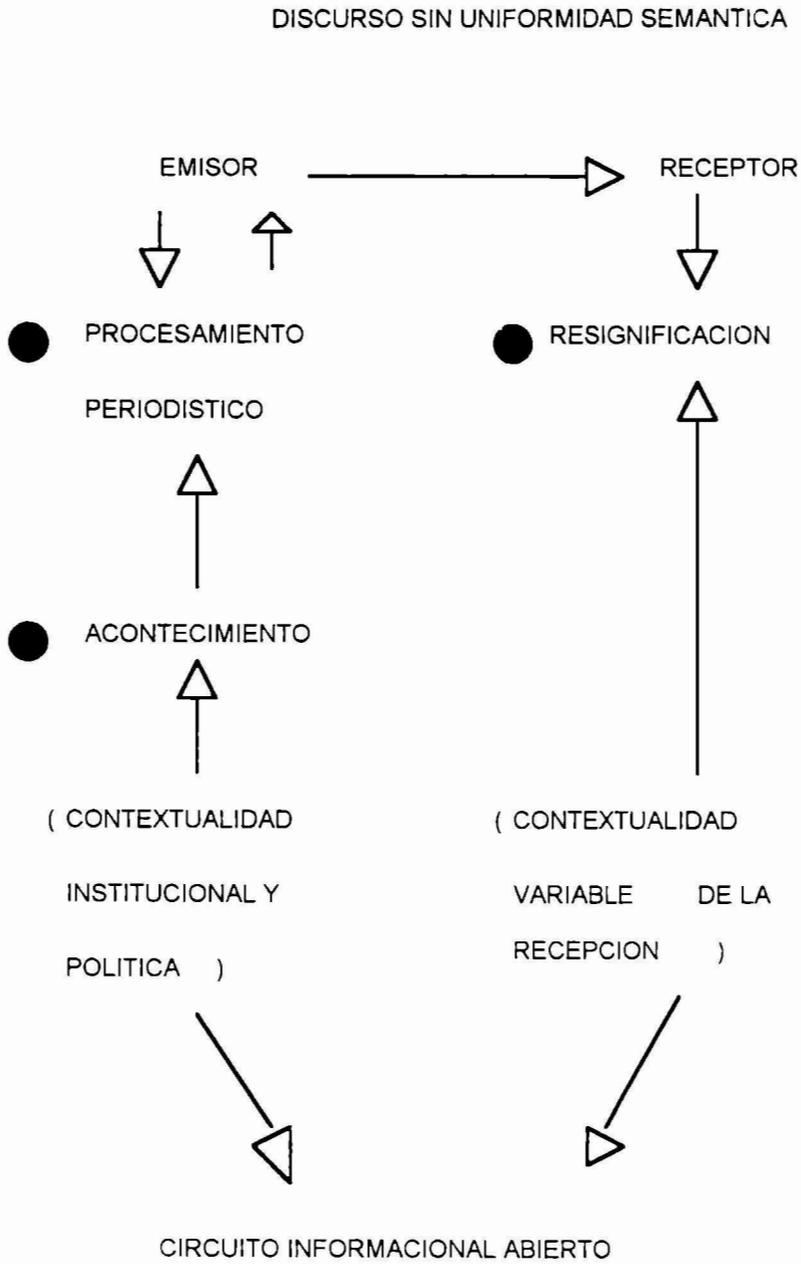
1) Las características del acontecimiento determinan, a pesar de todos los recursos de que dispone la massmediación, que algunos sucesos, al transformarse en noticias, sean más "potables", impactantes o seductores para algunos sectores que para otros.

2) El tratamiento, formal o espectacularizado, profundo o superficial, simple o complejo desde el punto de vista retórico, estilístico y sintáctico incide directamente en la persuasión.

3) El contexto social, situacional y psicológico del receptor genera, en interacción con el mensaje, lo que denominaremos "estrategias de asignación del significado" articuladas a modalidades de percepción selectiva.

El enlace de estos tres tipos de causas y su conformación cualitativa global (la forma o producto que esta conjunción produce) operan de manera dialéctica y transformando, desde la recepción, contenidos ya procesados por los emisores, e imponiéndole a la circulación del mensaje el sesgo de una variación continua y no aleatoria; anudada a las situaciones en que los mensajes son interpretados.

ESQUEMA PROPUESTO (FIGURA 3)



C - DESCRIPCION DEL MODELO DE ANALISIS DE DISCURSO A UTILIZAR.

C1-LOS OBJETIVOS GENERALES.

Partimos del conocimiento de que el discurso de los medios es uno entre todos los posibles, y que no está aleatoriamente construido, ya que es el producto de un proceso histórico complejo que no solamente impuso formas de conceptualizar lo real que implican una concepción ideológica global, sino que además impuso una manera de hablar minuciosamente estandarizada, la de la "doctrina liberal de la información" señalada por Burgelin y considerada, por otro experto en los medios como Edgar Morin.

Nuestros objetivos más genéricos son los de analizar, *no los efectos que los medios de la prensa escrita produce en la gente, sino la relación dialéctica que se establece entre ellos y los lectores a partir de la complejidad inherente a todo circuito comunicacional.*

No podemos tomar a la prensa escrita, como medio, en bloque, ya que un estudio totalizador de ella considerando todos sus géneros y subvariantes necesitaría de un trabajo de campo tan complejo que probablemente una propuesta micro como la que reclamamos sea imposible de aplicar desde los inicios.

Nuestras expectativas estarán puestas en el rubro del discurso informativo por varios motivos sustanciales. En primer lugar, porque en torno a él se ha desarrollado un marco categorial previo que posibilita una apreciación de los mecanismos sintácticos, semánticos y estilísticos que le imprimen la marca clave de la "objetividad", y en segunda instancia porque contamos con una serie de procedimientos de verificación que hacen posible su estudio teniendo como base la propia trama textual que las noticias producen en cada caso. Sin embargo no son razones de mero orden práctico o de "accesibilidad analítica" las que nos inducen a tomar a las noticias (en nuestro caso a las del rubro policial) como muestra preferencial del intento persuasivo de los medios. Al contrario que en otros géneros del mismo medio (los comentarios editoriales, las notas sobre temas puntuales), en las noticias lo que define el valor específico de su discurso es la función referencial, la relación de supuesta veracidad entre lo que se dice y lo que "objetivamente ocurre" afuera de los periódicos, en el mundo. Asumimos que la función referencial es la que más directamente incide en la formación de las opiniones ya que desde ella el emisor reclama una credibilidad no comparable a la requerida en otras instancias.

Si bien el discurso ficcional propio de las telenovelas o de los films puede anclar en realidades históricas bien documentadas, nunca se exige que el receptor crea incuestionablemente lo que allí se dice. Raramente, incluso, se juzga la calidad de un film por las exclusivas virtudes de su referencia veraz a hechos actuales o pasados. Lo que sí se puede reclamar, en el caso de los films testimoniales, es una alusión a una realidad históricamente acotada, pero esta alusión no debe producirse en términos del estricto acontecimiento, sino en términos de la descripción de situaciones que pueden ser globalmente verosímiles pero prescindiendo de detalles particulares. El valor de la noticia, en cambio, reside en la abundancia de detalles específicos con que el suceso aparece, en su carácter único, y no solamente único, sino también anómalo. La anomalía, ligada a la espectacularidad, es la que otorga un máximo valor a la credibilidad del discurso informativo, ya que desde la descripción de eventos que no salen de la norma los medios ponen a prueba sus recursos más complejos de objetivación. Lo espectacular se consigue incluyendo, mediante un paradójico conjunto, a lo inverosímil dentro de una verosimilitud que ya no surge del suceso a secas, sino del discurso que lo describe y lo hace evidente.

Es la función referencial (el valor de verdad de lo que se afirma) lo que sostiene a la espectacularidad como estrategia persuasiva, y ese valor de verdad se le ha adjudicado al discurso de los medios, casi como una condición inherente a él, a través de la doctrina liberal de la información.

El discurso informativo es, entonces, el que más privilegia y el que más depende de esta aceptación de las reglas del juego según las cuales lo que todo medio difunde es, a priori, esencialmente incuestionable. Analizar los fundamentos y la medida de esa incuestionabilidad será, entonces, uno de los ítems fundamentales a tener en cuenta.

C2- CARACTERISTICAS GENERALES DEL DISCURSO INFORMATIVO: LOS VALORES QUE DEFINEN LO NOTICIABLE.

J. M. Barbero (a quien genéricamente suscribimos en su visión macro de los medios masivos) caracteriza al discurso informativo a partir de tres ejes articuladores que enmarcan su visión de "lo noticiable". Tales ejes son:

1) La imprevisibilidad: Cuanto más "raro" sea el acontecimiento convertido en noticia, mayor es su tasa de "valor informativo", pero esa condición de extrañeza depende de coordina-

nadas culturales y no de variables de orden "natural". El mismo hecho que en un lugar y en un instante histórico es "noticiable" deja de serlo si se lo sitúa en otro contexto espacio-temporal. De allí que el verosímil de las noticias no sea comparable al verosímil del cine o de algún otro medio o género dentro del medio. Determinar el verosímil de un medio como el informativo es delinear sus condiciones de producción tanto sociales como lexicales.

2) La implicación: Las noticias amplían la condición de verosimilitud cuando consiguen implicar a un mayor número de personas en la trama del acontecimiento, y lo logran aun más cuando esas personas están jerarquizadas socialmente debido a algún motivo específico.

Las investigaciones periodísticas, por ejemplo, consiguen generar suspenso en tanto dilatan la instancia de explicación global de los hechos, no brindando entonces la inteligibilidad global desde un primer momento, y más bien supeditándola a los alcances de distintas redes de implicación que se van estableciendo por etapas

La tercera característica de lo noticiable, del acontecimiento, es, para Barbero: "la que nos señala el revés del acontecimiento moderno, su paradoja: acontecimiento hoy es lo que vive en y de la noticia" (Barbero, op. cit.)

Parecería que la lógica de lo noticiable procede en dos etapas diferenciables analíticamente: la primera etapa marca el ingreso del acontecimiento al mundo de las noticias, y la segunda está ligada netamente al discurso autorreflexivo de los medios; las noticias ven incrementada su "noticiabilidad" por haber entrado de una vez y para siempre en el circuito de la difusión masiva.

Teun Van Dijk amplía el número de rasgos que definen lo noticiable y proporciona un tratamiento mucho más sistemático y específico de lo que denomina como "valores periodísticos" (Van Dijk, 1990).

En principio, los valores periodísticos son divisibles en dos categorías. La primera categoría es la que concierne a los condicionamientos establecidos en términos económicos: limitaciones tales como el nivel de audiencia -dador de auspiciantes- determinan, por ejemplo, el presupuesto con que un medio cuenta para financiar la adquisición de un número determinado de noticias nacionales y extranjeras en un momento dado.

A esta primera categoría de valores, la establecida en términos de exigencias económicas, se le agrega una segunda clase de valores que emana de la estructura organizativa de los medios, y más específicamente por las rutinas de recopilación periodística. En los diarios, particularmente, la lógica selectiva de los ritmos que se deben respetar en la difusión hace

que se preste particular atención a aquellos acontecimientos definibles en base a comienzos y finales claros y acotados en el tiempo. La accesibilidad de las fuentes, además, le otorga mayor noticiabilidad a aquellos acontecimientos fácilmente registrables por su cercanía con portavoces calificados, o por su aparición en conferencias de prensa y en discursos de los comunicadores de turno. Aquellas personas, instituciones y organizaciones que cumplen con estos requisitos (los de estar estrecha y habitualmente vinculados a los canales óptimos de difusión masiva) son los que acaparan la atención de los medios porque, *más allá de lo que hagan, son en sí mismo noticiables.*

Como después se verá, la lógica de la massmediación parecería reproducir, mediante estos mecanismos, las desigualdades sociales preexistentes, ya que sus consecuencias más directas conducirían a una profundización de las brechas cognitivas que preexisten al acto interpretativo más que a una reducción de ellas a partir de una labor difusora que disminuya los niveles de ignorancia e incertidumbre de la audiencia a cerca de algunos tópicos.⁴

Los valores periodísticos son, en términos amplios, aquellos que establecen la validez periodística del acontecimiento.

A las limitaciones económicas y operativas, establecidas en torno a condiciones de posibilidad que son claramente apreciables y concientemente consideradas por quienes registran y difunden noticias, se le agregan otra clase de valores periodísticos que deben rastrearse en la trama semántica del discurso informativo. Estos valores nos dan importantes indicios sobre las estrategias de persuasión perseguidas por los emisores, y en especial sobre los costados sensibles de la audiencia en torno a los cuales el valor referencial del discurso informativo (la "sugerencia de factualidad", como la llama Van Dijk) pretende constituirse exitosamente.

Aunque reproducen, en lo esencial, a las acotaciones hechas por Barbero en relación a los tres ejes que le dan noticiabilidad a un acontecimiento, los comentaremos separadamente por su mayor grado de especificación.

⁴ Una hipótesis a corroborar podría desprenderse de aquí: Si la tasa de valor informativo aumenta proporcionalmente a la jerarquía social, económica o política de quien es sujeto del acontecimiento, esto tendría la consecuencia de que, si los acontecimientos noticiables son protagonizados por sectores sociales bajos, deben albergar un cúmulo mucho mayor de circunstancias anómalas que si son producidos por personajes notorios enrolados en las elites priorizadas por los círculos informativos.

1) Novedad

La noticia debe tratar, en un principio, sobre nuevos acontecimientos. Los receptores (lectores, televidentes) no deben tomar contacto con una información que ya conocen. Esta característica es privativa del rubro informativo, aunque es posible hacer la observación de que en la actualidad no son infrecuentes las notas periodísticas que dentro de un noticiero están destinadas a una función recordatoria o evocativa. La sugerencia de factualidad; aún si se vuelca en el pasado, se produce en base a la creación de nueva información, y esto es especialmente remarcable en el caso de las investigaciones periodísticas que, tomando acontecimientos pretéritos, los reactualizan enfocándolos sobre nuevas facetas.

2) Actualidad

No toda información nueva es una posible noticia. Para la noticia periodística un requisito posterior es que los acontecimientos descritos sean nuevos en sí mismos, es decir, dentro de un margen de entre uno y algunos días. La dimensión temporal juega un papel central, aunque podemos hacer aquí la sugerencia de que, más que hablar de actualidad en el sentido de una temporalidad estricta en cuanto al "fechado" del acontecimiento; sería aceptable hablar de las *proyecciones actuales* de un acontecimiento o grupo de acontecimientos, ya que la investigación periodística -citada en el punto anterior- sostiene una concepción de lo "actual" que va más allá de lo reciente cronológicamente. Un conjunto de sucesos cobra actualidad en tanto las implicancias hacia el presente sean claras a los ojos de la audiencia, y esta condición se cumple no solamente porque una serie de acontecimientos novedosos se hayan producido hace muy poco tiempo y afecten a nuestra versión actual de los hechos, sino porque la actualidad también es una cualidad construida por los medios no en base a la existencia temporal de lo noticiable, sino en base a su trascendencia en relación a la realidad total que los medios describen.

3) Presuposición

No toda información presente en la noticia es comprensible sin implícitos previos. Las suposiciones de los emisores en torno al conocimiento previo de los receptores son fundamentales para determinar el carácter de los acontecimientos a difundir. Aquí es donde vemos como las variables contextuales (culturales, sociales) establecen restricciones fuertes sobre el tipo de hechos que la gente puede comprender y asimilar en cada caso. Partimos de la hipótesis operativa de que las categorías de presuposición, expresables como conocimientos globales sobre el funcionamiento del universo social y material, son las que marcan diferen-

cias sensibles en la capacidad interpretativa de los receptores; diferencias explicables a partir de una pragmática del discurso y no proyectando un análisis del mismo a partir de su sintaxis o conformación semántica.

4) Consonancia

La noticia debe estar en consonancia con normas, valores y actitudes socialmente compartidos. Aquí hablamos de un caso especial de presuposición: En lugar del conocimiento y las creencias previas, lo que prima en la recepción de la noticia son las opiniones y actitudes pre-existentes. Según Van Dijk: " Resulta más fácil de comprender, y sin duda, más fácil de aceptar, aquella noticia que está en consonancia con las actitudes de los periodistas y de los lectores, es decir, con el consenso ideológico de una sociedad o cultura determinan" (pag. 177, op. cit.).⁵

De manera provisional, podemos sostener que la exigencia de consonancia constituye una seria barrera para los propósitos persuasivos de los medios. En tanto una acción persuasiva no puede basarse en la disonancia frontal con los esquemas ideológicos preexistentes, debe limitarse a una acción gradual que sólo ofrece perspectivas de éxito a muy largo plazo y sin contar con los desplazamientos imprevistos producidos por la resemantización. Este valor de consonancia tiene, para nosotros, una importancia fundamental en los procesos comunes de difusión masiva, y trataremos de apoyar este supuesto en nuestro trabajo de investigación.

5) Relevancia

En general, los emisores prefieren difundir información sobre acontecimientos o acciones que ellos entienden como "relevantes" para el receptor. Pero los criterios de relevancia también están sujetos a la acción modificadora de los grupos de intereses. El criterio de relevancia que los emisores establecen en cada contexto está determinado por el orden de preferencias que superficialmente, tal vez sin indagar demasiado, le atribuyen a la audiencia recep-

⁵ Estas afirmaciones sobre las consonancia hallan apoyo empírico en casi todos los estudios realizados en circunstancias preelectorales para determinar de qué manera la exposición a los medios masivos producía cambios en las intenciones de voto. En tales casos lo que se puede establecer, como regla general, es que raramente un elector cambiará sus intenciones de voto como fruto de la exclusiva exposición a los medios masivos. lo que sí sucede es que las opiniones e inclinaciones previas son reforzadas y matizadas por la actividades massmediática.

tora, pero nunca, o excepcionalmente, los emisores se proponen satisfacer necesidades psicológicas o sociológicas más profundas que impliquen demandas críticas sobre los valores ideológicos imperantes.

El criterio de relevancia ofrece, desde el vamos, la arista conflictiva de ser portador de dos sistemas selectivos cruzados y contradictorios parcialmente. Por un lado, la relevancia que los medios consideran "consumible", y por el otro, la relevancia que los receptores encuentran en esa masa de acontecimientos predefinidos como relevantes.

6) Negatividad

El valor periodístico de la negatividad es quizás el más tenido en cuenta en las reseñas sobre la naturaleza del relato informativo. Sabemos que la llamada "tasa de valor informativo" es especialmente elevada en el caso de desastres de gran magnitud (terremotos, inundaciones) y de hechos sociales marcadamente luctuosos (atentados terroristas, crímenes sangrientos, accidentes).

Esto parecería transgredir el postulado que sostiene a la consonancia con los valores pre-existentes como requisito de noticiabilidad ¿Cómo un hecho como un crimen, que supuestamente desafía las escalas de valores y creencias previas, acapara la atención en desmedro de otros sucesos que presentarían gran eficacia en promover actitudes normativas e integradoras, por ejemplo actos de filantropía, historias de vida ejemplares, etc?. La explicación de esta atención a lo negativo no contradice, en realidad, esta teorización sobre la consonancia. Antes, más bien, la corrobora, porque quien pone en evidencia el crimen, quien lo convierte en suceso, no lo hace para ponderarlo en su catadura moral, sino para categorizarlo como muestra de un desvío conductual de por sí disonante. Emisor y receptor establecen amplias complicidades en torno a escalas valorativas supuestamente compartidas.

El discurso de la crónica policial, como veremos posteriormente, utiliza a los hechos disonantes para marcar los límites de la consonancia y para reforzarla hasta lo posible. Cuanto más disonante sea un hecho en su contextura simbólica, en las moralejas últimas que exige, más intensos serán los deseos de consonancia del receptor, mayores serán los deseos de alejarse de ese desvío y de integrarse a la normativa desde la cual esos hechos son denunciados y puestos en relieve.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el todo acontecimiento ofrece, en su conformación global, caracteres disonantes y consonantes a la vez, ya que ninguna rutina de procesamiento textual puede evitar que este fetichismo del mensaje, que concebimos como idea

inspiradora, no sea total o parcialmente visible por los receptores que, al compás de su experiencia de vida, de su contacto permanente con un contexto plagado de conflictos y contradicciones, generan sus propios mecanismos de sospecha y cuestionamiento. Lo que queremos decir es que, concretamente, y en el caso de que se quieran promover juicios valorativos consonantes, la propia trama del acontecimiento, en interacción con el contexto de la recepción, puede provocar una interpretación del mismo que haga hincapié más en las disonancias, en las críticas, que en los puntos de acuerdo con la cosmología propuesta (aunque no declarada explícitamente) por el emisor.

7) Proximidad

El valor periodístico de proximidad local e ideológica está estrechamente vinculado al de consonancia. La proximidad ideológica se halla totalmente determinada por los criterios generales de consonancia, y lo que V. Dijk llama proximidad local incluye los criterios de presuposición y relevancia que hacen que las noticias de nuestro pueblo, ciudad o país se conozcan más porque concuerdan mejor con nuestros esquemas de conocimientos ya vigentes de antemano.

El criterio de relevancia es especialmente importante en este caso ya que, en la generalidad de las situaciones, se nos antoja como relevante aquello que podría afectar nuestro devenir actual de alguna u otra manera, y suponemos que el ámbito que contiene noticias relevantes para nuestros intereses es el que nos incluye como una unidad cultural y geográfica simultáneamente.

En el caso de los medios escritos el criterio de proximidad-relevancia (lo designamos como uno solo) marca una distinción importante entre aquellos periódicos de tipo sensacionalista y aquellos caratulados como "serios". Los primeros acuden en mucha mayor medida que los segundos a acontecimientos provenientes del ámbito local. Parecería, a grandes rasgos, que el criterio de proximidad local se produce mucho más acotadamente (es mucho más restrictivo) en el caso de los diarios sensacionalistas que en los serios.

Podemos sostener a los valores periodísticos citados como parámetros o recursos de semánticidad que apuntan a sostener, desde una acción combinada, al contenido persuasivo de las noticias construido alrededor de la sugerencia de factualidad.

Sin embargo, no basta con la enunciación de estos caracteres generales para dar cuenta de la operatoria discursiva particular con que la sugerencia de factualidad es reafirmada y jerarquizada en el formato textual de cada noticia.

Antes de tocar las cuestiones relacionadas con la acción interpretativa, con la pragmática-establecida contextualmente- en la que el discurso informativo es comprendido, es preciso hacer un inventario global de las categorías y modalidades por las cuales, mediante una sintaxis dada, las noticias construyen su coherencia interna y logran comunicarse y erigirse como instrumentos de persuasión.

C3- SINTAXIS, SEMANTICA, ESTILO Y RETORICA DEL DISCURSO PERIODISTICO

C3.1 DEFINICIONES FUNDAMENTALES

El objetivo de todo análisis de discurso es producir descripciones explícitas y sistemáticas de las unidades de uso del lenguaje que denominamos, precisamente, discurso. El discurso periodístico informativo, como una variante específica de enunciación, posee estructuras fijas que, recombinándose una y otra vez y de acuerdo a los parámetros definidos anteriormente, le dan una conformación standard y caracterizable globalmente.

Además de una fonología y una morfología aplicable a las palabras, los discursos cuentan con otras dimensiones que los definen a nivel micro y macro. En primera instancia, todo discurso es categorizable a partir de dos dimensiones básicas: la sintaxis y la semántica, teniendo ambas un ámbito de aplicación restringido y uno más amplio.

Siguiendo una lógica de definiciones canónicas, podemos adelantar que cuando hablamos de sintaxis hablamos de las reglas combinatorias elementales a partir de las cuales ciertas frases son susceptibles de construirse y otras no lo son. La semántica, en cambio, trata de la cualidad significativa de palabras y oraciones.

A un nivel de análisis micro, la sintaxis y la semántica se aplican para producir descripciones sistemáticas de unidades oracionales de diferente grado de complejidad. Alternativamente, a un nivel macroanalítico, la sintaxis sirve para caracterizar formas globales o categorías narrativas amplias que distinguen estructuralmente a un grupo de oraciones definido como discurso. Una semántica macro es una semántica que caracteriza la dimensión significativa de la suma de unidades discursivas menores.

El estilo no es un nivel de análisis, sino una dimensión que atraviesa a diferentes niveles. El estilo puede ser definido a partir del conjunto de elecciones que el hablante realiza ante las variantes opcionales de discurso que le son disponibles lingüística y culturalmente. Estas elecciones, cuando son rastreadas sistematizadamente, tienen la virtud de expresar el orden

contextual en el cual un discurso es formulado, ya que diferentes opciones discursivas son aptas para diferentes situaciones contextuales de recepción.

Una observación importante que podemos hacer es que el estilo, como la fonología, la morfología, la semántica y la sintaxis, es una propiedad inherente al discurso que, si bien asume una forma opcional, y por lo tanto no fija, debe asumir alguna forma y no puede estar ausente en la enunciación, por más variable, confusa e idiosincrática que esta enunciación sea.

La retórica, en cambio, es el conjunto de figuras del habla que usa el emisor. Si bien estas figuras del habla se basan en estructuras gramaticales, no son en sí mismas gramaticales o lingüísticas, ya que no expresan diferencias en el significado ni indican diferencias en el contexto social de recepción.

El estudio de las figuras retóricas como la aliteración, el paralelismo o la metáfora data de la época de Aristóteles, y se ha asimilado siempre a la especificación de las diferentes funciones persuasivas que las mismas alcanzaban en la conformación de un discurso particular. La principal diferencia que hay entre el estilo y la retórica es que el estilo, como señalamos, es una propiedad del discurso en el contexto, mientras que las formas retóricas son, en términos ideales, absolutamente prescindibles, aunque el emisor suponga que sin la presencia de ellas su discurso merma notablemente en eficacia persuasiva.

C3.2-APLICACION DE ESTAS DEFINICIONES AL RUBRO PERIODISTICO INFORMATIVO.

SEMANTICA DE LA NOTICIA

Vamos a partir aquí de reglas de producción semántica que efectivamente tengan que ver con la organización textual del discurso periodístico, pero trataremos de centrarnos en su forma global y no en la forma oracional o local. Comenzamos, sin embargo, con aspectos definicionales que sí tienen que ver con la forma oracional, pero sólo los señalaremos de manera muy genérica y como paso analítico previo para enfocar la semántica global de la noticia.:

1) Toda proposición está constituida por, al menos, un argumento, un predicado y varios operadores o nexos.

2) Las proposiciones pueden ser atómicas (un solo argumento) o no atómicas (varios argumentos).

3) Las proposiciones atómicas y no atómicas se enlazan mediante relacionales que conforman secuencias proposicionales más complejas .

En este punto accedemos a otro nivel de análisis ya que, para caracterizar la semántica global del discurso informativo debemos considerar a las secuencias proposicionales mínimas como las unidades mínimas que integran las categorías narrativas de este discurso. La óptica que adoptaremos será la de una gramática del relato concebida con flexibilidad y de acuerdo a las postulaciones de las corrientes cognitivistas ligadas al desarrollo de la inteligencia artificial, para las cuales cualquier sistema de reglas capaces de generar un relato debe estar constituido en torno a una Teoría General de la Acción que contenga instancias tales como Objetivo, Plan y Resultado.⁶

Necesitamos investigar, en consecuencia, mediante qué inventario de categorías globales cierto tipo de los relatos periodísticos (las noticias policiales) describen acciones; porque este tratamiento, instituido como forma de mediatización, incidirá en la manera en que estos relatos serán percibidos y recordados por la audiencia.

Partimos del conocimiento de que las secuencias proposicionales del discurso informativo se organizarán, (como en cualquier variante discursiva de un género específico) para constituir relatos siguiendo tres reglas básicas:

1) Conformaran un conjunto de categorías narrativas convencionales.

2) Habrá un conjunto de reglas narrativas que especificarán la jerarquía y el ordenamiento de las categorías en formas esquemáticas.

3) Contaremos con un conjunto de reglas de transformación que podrán modificar las estructuras canónicas presentes en el interior de los esquemas narrativos.

⁶ Concordando con Van Dijk, suscribimos la posición de que una óptica estrictamente centrada en un discurso sobre la acción y exenta de categorías narrativas convencionales, abstractamente formuladas, carece de valor específico, ya que " Uno debe distinguir entre la estructura de la acción y la estructura del discurso de la acción. Después de todo, la manera en que describimos acciones no necesita ser estructuralmente equivalente a la organización de las secuencias de la acción " (Van Dijk, p. 80, op. cit.)

LAS CATEGORIAS NARRATIVAS CONVENCIONALES DEL DISCURSO INFORMATIVO

Hacemos aquí un recuento de algunas categorías narrativas del discurso periodístico de los medios impresos y opinamos que ellas nos guiarán en el análisis de las variantes textuales de la noticia. Consignamos aquí a las principales, aunque su enumeración no es para nada exhaustiva:

A) Resumen, titular y encabezamiento

En el texto de los periódicos el titular y el encabezamiento actúan como un resumen provisional de la información que preceden, y son claramente identificables por un trazado tipográfico particular.

B) El episodio: Acontecimientos principales en el contexto y sus antecedentes

La descripción de los acontecimientos principales requiere, en muchos casos, de una serie de antecedentes que les brinden inteligibilidad en términos inmediatos, y de una serie de anotaciones contextuales más amplias que ubiquen al suceso considerado dentro de una trama histórica más compleja.

C) Consecuencias

La tasa de valor informativo de los acontecimientos sociales y políticos se halla parcialmente determinada por la seriedad de las consecuencias potenciales o reales que puedan atribuírsele. Creemos que el valor periodístico de la negatividad puede afectar poderosamente a la estructura de los relatos cuyo eje persuasivo sea el de provocar la atención de la audiencia mediante la enunciación de las consecuencias hipotéticamente desastrosas de un núcleo de hechos particulares.

D) Reacciones verbales

Constituyen un caso especial de consecuencias, ya que las opiniones que los acontecimientos producen en gente prestigiosa son objetivadas como acciones generadas por tales acontecimientos.⁷

⁷ Un mecanismo persuasivo por excelencia es el de presentar, ante la consumación de un hecho, una serie pautada de reacciones verbales que tengan todas el mismo sentido pero que nadie pueda cuestionar en su veracidad. Al reducir el espectro de los agentes que opinan, se formulan los contornos de una única verdad

D) Comentarios ⁸

Son las opiniones editoriales, que a su vez pueden subdividirse en dos tipos:

- a) evaluativas: expresan puntos de vista sobre acontecimientos actuales.
- b) de expectativas: formulan posibles consecuencias de los sucesos.

Todas estas categorías adoptan, en los formatos textuales habituales de la noticia, algunas formas canónicas de ordenamiento jerárquico que raramente son objeto de transgresión. Estas reglas narrativas sirven tanto para predefinir el tratamiento típico que el emisor deberá darle a un tema -qué deberá aparecer primero, qué estará subordinado a qué- como para facilitar y organizar la comprensión de la información por parte del receptor.

A su vez, hay reglas implícitas de transformación que permitirán suprimir categorías enteras o permutarlas entre sí sin afectar la comprensión global del texto.

LA DIMENSION INTENSIONAL Y EXTENSIONAL DEL SIGNIFICADO

Toda proposición o grupo de proposiciones tiene una dimensión *intensional* y *extensional* de significación. La dimensión extensional está dada por la vinculación que una afirmación tiene con el resto de las afirmaciones de un texto. Tal relación puede ser, por ejemplo, de explicación, corrección, contraste o alternativa.

La dimensión extensional, en cambio, categoriza la modalidad referencial de vinculación que un discurso tiene con el mundo empírico. Hay dos formas de la dimensión extensional

posible. la verdad de los que tienen acceso a la palabra. Priorizadas determinadas aristas de los fenómenos mediante acotaciones verbales que sistemáticamente refuerzan un punto de vista, la función referencial que caracteriza al discurso informativo se extiende a las reacciones verbales citadas que también adquieren, por decisión del emisor, un valor de verdad implícito.

⁸ La categoría "Comentarios" presenta la paradoja de ser portadora en su misma existencia de un punto de vista subjetivo, pero de conferir mayor objetividad al discurso sobre un acontecimiento porque la misma actitud de aclarar que un segmento de lo que se dice es sólo opinión supone que el resto de lo que se dice no es opinable, sino incuestionablemente objetivo y no sujeto a controversias.

que determinan, respectivamente, una relación de causalidad o condicionalidad fuerte, y una relación de probabilidad o condicionalidad débil.

La dimensión extensional es definible como una relación de implicación del tipo:

A implica B si cuando A es verdadero (V), B también lo es

Ahora bien, A puede implicar a B en un sentido de causalidad fuerte o en un sentido de probabilidad, pero el criterio que nos permitirá juzgar no la relación de coherencia de este conjunto de proposiciones, sino su pertinencia con respecto al orden empírico (el hecho de que cuando A sea verdadero, B también lo sea) será un criterio que excede la textura lógica de la enunciación para estar determinado por el conocimiento que el intérprete del enunciado tenga de la realidad circundante. Aquí vemos claramente como la asignación de sentido no puede ser pautada de antemano, ya que la identidad referencial (el valor de verdad) de una proposición depende de factores contextuales que condicionan la cognición del receptor.

Nos interesa, en el caso particular de las noticias, el tipo de implicación débil vinculada al concepto lingüístico de connotación. La implicación semántica débil es la que se basa en la sugerencia pero no en la necesidad de la conexión entre dos proposiciones con función referencial. La denotación es la condición primaria y evidente de la significación, pero la connotación está supeditada a la capacidad metafórica que ampara relaciones no evidentes de semantividad.

Categorizamos a la acción resignificante como a un emergente de la textura abierta que brindan los enunciados con implicaciones débiles. La competencia cultural de los receptores crea y recrea escalas de significación que superan la semantividad de las implicaciones fuertes.

Ante la existencia de un conjunto de proposiciones del tipo

A implica B si cuando A es verdadero, B también lo es

quien interpreta el sentido de esta oración puede no solamente examinar la vinculación condicional interna de las tres proposiciones presentes, o la identidad referencial que las remite a un orden fáctico dado, sino que puede establecer condiciones adicionales que van más allá de lo enunciado explícitamente.

Concretamente, y ante la certeza de que A efectivamente implica B, un receptor cualquiera puede inferir que no solamente B es V, sino que otros tantos elementos, entidades o situaciones C, D, E, etc., son también probables o seguramente verdaderas de la misma manera que B lo es.

Lo interesante de la problemática comunicativa es que esta proliferación de certezas adicionales escapa, en medida variable, a los designios del emisor y a sus estrategias de enunciación estructuradas a partir de lo denotativo.

SINTAXIS DE LA NOTICIA

De la misma manera que las estructuras locales y generales del discurso periodístico expresan cualidades denotativas específicas y un espectro de connotaciones semánticas más amplias, la sintaxis oracional expresa, aunque de un modo más indirecto y sutil, preferencias ocultas o no lo suficientemente explícitas del emisor.

El lenguaje periodístico, debido al proceso de estandarización que siempre tuvo como finalidad economizar espacio y tiempo, adoptó una forma regular, minuciosamente reglada, de expresar acontecimientos mediante largas secuencias proposicionales encadenadas. En estas secuencias abundan las nominalizaciones (descripción de acciones recurriendo a sustantivos) que actúan resumiendo importantes cantidades de información contextual necesaria para la comprensión.

El uso de la voz activa o pasiva, y el orden establecido para señalar a los diferentes argumentos de una proposición, expresan disposiciones jerárquicas implícitas y suposiciones valorativas que ponen de manifiesto puntos de vista centrales del autor de cualquier relato. En el rubro de la sintaxis noticiosa más que relaciones explícitas de causa y efecto lo que imperan son relaciones funcionales de especificación por las cuales primero aparece la información relevante y después la información aclaratoria o secundaria, y esta operatoria textual deja marcas claramente rastreables en el formato final de cada ítem difundido.

ESTILO DEL DISCURSO INFORMATIVO

Podemos caracterizar al discurso informativo a partir de algunos indicadores estilísticos aplicables al periodismo tanto escrito como televisivo:

1- Si bien los noticiarios televisivos, por ejemplo, muestran últimamente algunas variaciones de forma y contenido que intentan producir una sensación de pertenencia de los receptores a partir del uso del nosotros inclusivo y de apelaciones al "usted", lo que globalmente podemos sostener es que la norma o la regla común es que no abunden los actos de habla dirigidos al televidente o, en el caso de los periódicos, al lector.

2- El "auditorio" de los periódicos es grande e indiferenciado- lo que en general es aplicable a todos los medios de masas- por lo que las indicaciones socioléxicas (estilo discursivo de una clase social determinada) o cronoléxicas (estilo propio de una edad) deben ser atenuadas, lo que impone un discurso caracterizado por abundantes lugares comunes y accesible desde diferentes sitios de recepción.

3- El discurso periodístico es básicamente impersonal, ya que el sujeto de la enunciación no es individual, sino constituido institucionalmente. El recurso de la objetividad y la sugerencia de factualidad se despliegan estilísticamente con las marcas de esta impersonalidad.

4- Si bien, en términos generales, no se admiten variaciones estilísticas demasiado marcadas, dentro de cada género son posibles ciertas enunciaciones que en otros géneros encontrarían más dificultad.

5- El estilo periodístico noticioso está marcado por exigencias de producción que tienen que ver con la creación prototípica de sucesos en base a procesos de lexicalización dispuestos de antemano. Esto se expresa, como vimos cuando hablamos de la sintaxis, en frases complejas y encadenadas que tienen la particularidad de eludir los coloquialismos y alusiones a la oralidad.

RETORICA DEL DISCURSO NOTICIOSO

Al definir la retórica abstractamente hicimos referencia a su independencia de los caracteres contextuales. En efecto, las estrategias persuasivas basadas en el manejo de estructuras retóricas no son obligatorias.

Sin embargo el discurso periodístico cuenta con un profuso conjunto de recursos retóricos que apuntan a sostener la estrategia comunicativa que venimos viendo hacerse omnipresente: la sugerencia de factualidad. No sería arriesgado especular, siguiendo esta tónica de afirmaciones, que si la escritura periodística fuera escritura antropológica, sin duda alguna habría sido tipificada por los posmodernos como perteneciente al "realismo etnográfico" (Marcus y Cushman 1991).

Las funciones que los recursos retóricos tienen en la trama del discurso periodístico son, según el citado Van Dijk, básicamente cuatro:

- 1) Representar mejor la información textual en la memoria.
- 2) Organizar mejor la información en general.

3) Ampliar las posibilidades para su rescate y uso.

4) Influir en los cambios de creencia y opinión.

Estas funciones se desarrollan en torno a la priorización deliberada de determinados aspectos, matices o caracteres de lo noticiado. Distinguimos tres formas de la retórica periodística de la noticia que nos parecen claves:

1) El énfasis en la naturaleza factual de los hechos reseñados, que se consigue mediante:

- Descripciones directas.
- Uso de testigos cercanos.
- Uso de fuentes fiables (autoridades, personas "respetables", profesionales).
- Señales que indiquen precisión y exactitud.
- Uso de citas directas de fuentes.

2) La construcción de una estructura relacional sólida, efecto o disposición argumentativa reforzada por:

- La mención de hechos previos como condiciones o causas que determinen lógicamente los hechos actuales.

- La conceptualización de los hechos reseñados dentro de realidades más amplias y conocidas que los tornen familiares.

- La estructuración de los acontecimientos dentro de secuencias bien conocidas, como las narrativas.

3) La presentación de los hechos matizada por una dimensión emocional fuerte y una dimensión actitudinal, ya que:

- Los hechos se representan y memorizan mejor si contienen o hacen surgir emociones fuertes.

- La veracidad de los acontecimientos es reafirmada cuando se citan opiniones distintas sobre los mismos, pero se prestará más atención cuando los opinadores estén ideológicamente cercanos a la postura del receptor (valor ya visto de consonancia).

Resulta útil remarcar que el uso de estas categorías formará parte de nuestro aparato inferencial más allá de que aclaremos la circunstancia específica en que las usamos para diseñar o

consumar la investigación, ya que nuestro objetivo fue explicitar, mediante este ejercicio enunciatario, los presupuestos más específicos de los que partíamos.

D- EL MODELO COGNITIVO

D1- PLANTEO GENERAL

Hemos consignado ya que nuestro interés estará volcado hacia la reconstrucción del circuito informativo comprendido globalmente, aunque el aspecto empírico de nuestra indagación estará formulado sobre instancias que competen exclusivamente a la emisión y suponiendo que la misma se produce teniendo como base la textura abierta y polisémica del mensaje en interacción con diferentes variables contextuales. Perfilaremos, a continuación, los esbozos de un modelo cognitivo a partir del cual incluir en nuestro análisis la problemática de la recepción desde un punto de vista no lineal.

Este modelo deberá considerar las características del proceso cognitivo más amplio que tiene como una de sus fases la adjudicación de sentido; ya que tendremos que especificar los rasgos de cada una de las etapas que preceden a esta fase de acción significante y plantearlas como etapas necesarias y regulares de toda secuencia de cognición.

Inicialmente podemos formularnos, al menos, dos preguntas centrales en torno a la forma en que un tipo de mensaje (la noticia) es registrado y semantizado por cualquier audiencia :

- 1) ¿Cómo una noticia ingresa al mundo cognitivo del receptor?
- 2) ¿De qué manera permanece en él ?

El primer interrogante nos encamina hacia el estudio de las instancias de percepción que inician cualquier forma de procesamiento cognitivo, aunque estas mismas instancias estén reguladas por estructuras de aprendizaje preexistentes en el sujeto. El segundo interrogante, en cambio, nos remite a la manera virtual en que un conjunto de conocimientos es procesado por la memoria del sujeto en interacción con disposiciones mentales previas y de acuerdo a elementos situacionales variables que condicionan, restringen y acentúan determinados aspectos de la cognición inicial a medida que transcurre el tiempo.

D2- LOS ESQUEMAS DE BARTLETT Y LOS DESARROLLOS POSTERIORES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

En 1932 Frederick Bartlett desarrolló una serie de trabajos psicológicos sobre la comprensión y reproducción de relatos dentro de una perspectiva básicamente gestáltica. Como consecuencia de estos trabajos llegó a la conclusión crucial, reforzada posteriormente por la sociolingüística del habla, de que *la comprensión del texto no es sólo un registro pasivo de la información, sino que es un proceso reconstructivo activo* (Bartlett, 1932)

La noción fundamental de Bartlett, en su aparato conceptual, es la de *esquema*. En el esquema se organizan las experiencias y conocimientos previos y se los va actualizando en contacto con las experiencias cotidianas de comprensión.

Los experimentos de Bartlett fueron retomados por los estudiosos del rumor (Allport y Postman, 1947) pero debieron esperar un largo tiempo para que el valor heurístico de sus conclusiones fuese reconsiderado. Sólo con la entrada en desuso de las perspectivas conductistas de comprensión del lenguaje, en gran medida como resultado de la gramática generativa de Chomsky, los lineamientos conceptuales establecidos por Bartlett fueron revalorizados en la misma medida en que las dimensiones sociales del uso del lenguaje terminaron siendo objeto de un análisis autónomo.

Hacia principios de la década del '70 la psicología comenzó a interesarse más profundamente por la comprensión del texto, y la recién surgida inteligencia artificial empezó a desarrollar modelos de representación del conocimiento (comenzando por su adquisición) cada vez más sofisticados.

Lo fundamental que las investigaciones de la Inteligencia Artificial pusieron de manifiesto es que la comprensión del relato se basa en una gran cantidad de conocimiento implícito que el emisor presupone en el oyente y que no aparece en el texto. Esta afirmación tiene una gran importancia heurística que nos da la pauta de que siempre, y tal cual lo había formulado Bartlett, quien recibe un mensaje se esfuerza por dotarlo de un sentido globalmente accesible, por fragmentariamente que este mensaje aparezca. A este fenómeno los autores enrolados en las vertientes cognitivistas de la I. A. lo llaman "asignación estratégica del significado", y es un fenómeno central a tener en cuenta ya que nos orienta a pensar que, al contrario de lo que comúnmente podríamos sostener, no solamente quien interpreta un mensaje no necesita escucharlo o visualizarlo completamente para intentar comprenderlo, sino que, en el caso de los medios de masas, lo habitual es que no lo haga, y esto tiene consecuencias

importantes sobre la forma concreta en que los mensajes son semantizados y resemantizados en una secuencia temporal específica.

El marco analítico que adoptaremos será, en consecuencia, el de los desarrollos contemporáneos de la I. A.; corriente en la que han confluído distintos autores conformando un trabajo de integración disciplinaria bastante fructífero en la década pasada y en lo que va de la presente.

A continuación inventariamos los términos básicos con que la I. A. ha tratado los procesos de comprensión del discurso, y es necesario acotar que esta conjunción de conceptos sobrepasa en aplicabilidad al análisis del relato periodístico para constituirse, más bien, en un esquema genérico aplicable a cualquier gramática del relato:

A) Decodificación

Todo texto (incluimos al discurso televisual como un tipo de texto) se percibe y se halla sujeto a la decodificación inicial en la memoria a corto plazo (MCP). Esta decodificación se produce en forma de estructuras elementales. Las palabras, por ejemplo, se reconocen y designan a partir de un continuum gráfico o sonoro.

B) Interpretación

Los procesos de interpretación operan sobre la decodificación parcial y la prolongan. Las estructuras de significación se establecen estratégicamente a partir de fragmentos de la enunciación, y tienen en cuenta elementos informacionales que surgen del contexto.

Los señaladores estilísticos, por ejemplo, determinan realidades contextuales que completan y especifican notablemente las decodificaciones parciales y los procesos inconclusos de interpretación. Lo importante a destacar aquí es que la asignación de significado no está, en consecuencia, determinada por las reglas gramaticales del lenguaje natural, sino por estrategias más amplias que operan adjudicando funciones contextuales fijas a las formas sintácticas y semánticas de superficie.

C) Estructuración

A continuación, aún dentro de la MCP, se estructuran las interpretaciones asignadas. Las palabras se ligan en significados oracionales, y éstos en secuencias proposicionales que globalmente consideradas se integran en unidades semánticas mayores, tal como vimos cuando hablamos de la semántica general de la noticia.

D) Procesamiento cíclico

La teoría cognitiva de la I. A. sostiene que la MCP tiene un potencial de almacenamiento y procesamiento limitado. Todas las palabras y cláusulas que ingresan no son retenidas, y es por ello que debe liberarse espacio para recibir nueva información. La información que no es retenida se deriva a la Memoria a Largo Plazo (MLP), que a su vez dispone de una memoria episódica (ME) que registra toda la información interpretada que ingresa.

E) Formación de las estructuras temáticas

Simultáneamente a estos procesos que pueden denominarse como de "comprensión local", los usuarios infieren los temas generales a partir de proposiciones menores. Hay operaciones de naturaleza estratégica, que superan el orden de la comprensión local y que permiten controlar el procesamiento semántico de las proposiciones en base a información textual y contextual.

La relación entre la MCP y la MLP está, además, permanentemente resguardada por la acción de las estructuras temáticas generales.

F) La representación en la memoria episódica

Como consecuencia de las operaciones anteriores se constituye una representación jerárquica de la información en la memoria episódica. Esta representación de la información (RI) permite al usuario del lenguaje relacionar la información nueva de la noticia con información anterior, tanto para recordar fragmentos de la estructura superficial como para responder a preguntas sobre el mensaje interpretado.

En general, las estructuras de alto nivel (los temas) se recuerdan mejor y forman la información utilizada para resumir y recordar el texto, que en nuestro caso será el de la noticia. Sin embargo, y bajo circunstancias especiales, la información detallada o de bajo nivel puede recordarse si desempeña funciones contextuales específicas relacionadas con la cognición o con la parte afectiva.

G) Modelos situacionales

El objetivo final de la comprensión y producción del discurso no es la representación textual de la información en la memoria. Lo que desean los usuarios del lenguaje es transmitir información sobre sucesos reales o imaginarios en una situación específica. Esta información se representa en los llamados modelos situacionales (Johnson-Laird, 1983; Van Dijk, 1985d, 1987c). Los modelos situacionales se almacenan en la memoria episódica y son considerados

como el tema total del texto, agrupando nuestras experiencias sobre hechos anteriores e incluyendo las interacciones contextuales y la faz discursiva.

Los modelos situacionales (MS), actualización de la noción de esquema de Bartlett, desempeñan un rol crucial en la comprensión de las noticias, ya que proporcionan la información perdida que debe reemplazar el receptor durante la interpretación de los sucesos. Los MS se organizan en una estructura que posee categorías fijas, como la exposición (tiempo y situación), las circunstancias, los participantes y la acción, cada uno de ellos con un posible modificador.

H) Aprendizaje: Formación del conocimiento y la creencia .

Si bien los modelos tienen una naturaleza episódica y personal, presentan información socialmente relevante, ya que a partir de los contenidos comunes que estos modelos presentan en diferentes personas podemos hacer inferencias sobre el tipo de conocimiento convencional imperante en un sector social. La MLP puede contener información general sobre los tipos formales o categorías globales que atañen a las estructuras del relato; sobre esa información que definimos como socialmente compartida y por lo tanto susceptible de abstraerse, hasta un cierto nivel, de los contextos particulares de recepción.

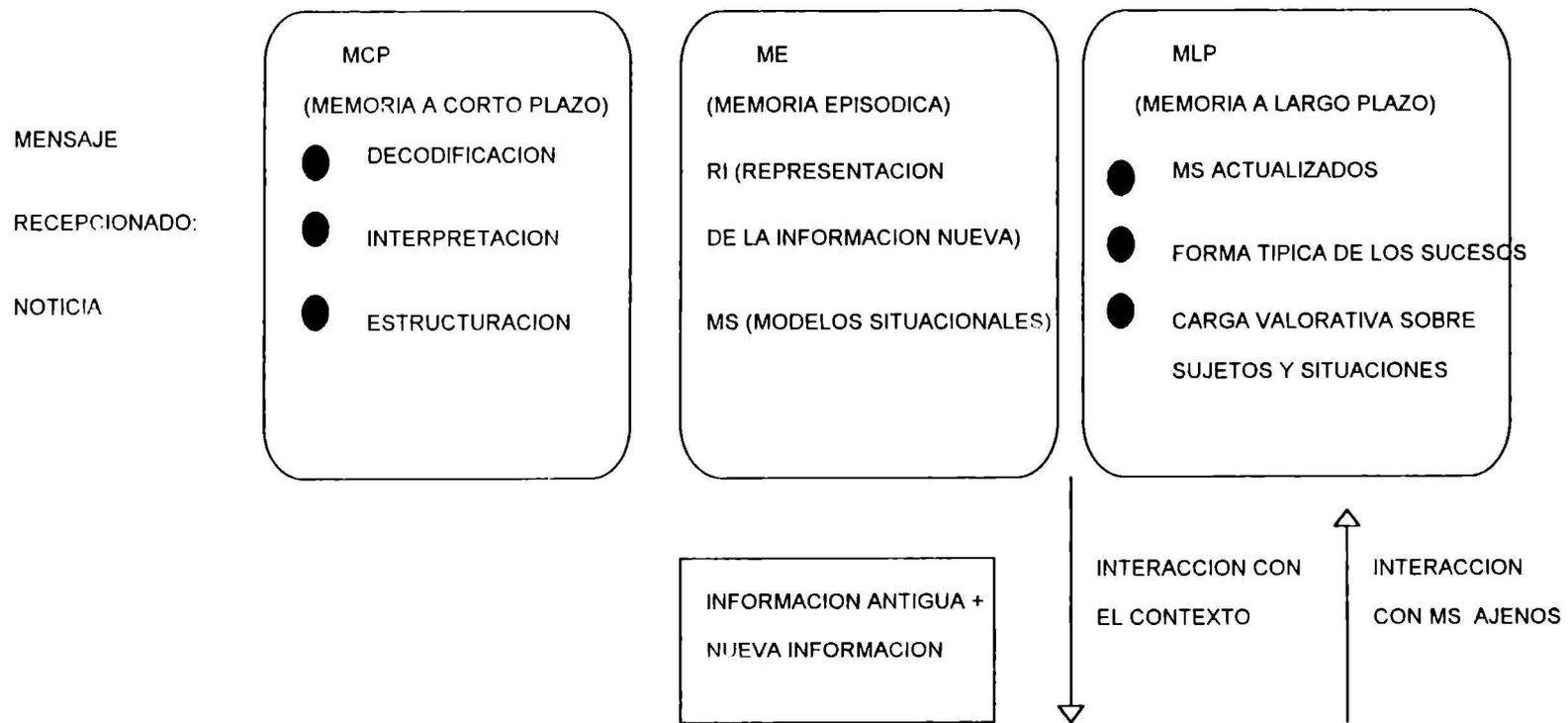
El hecho de que describamos la naturaleza de estas etapas de procesamiento partiendo del análisis de la comprensión en cada usuario del lenguaje no implica que este enfoque ancle en la percepción exclusivamente individual de la información. Conviene aclarar, entonces, que los modelos situacionales constituyen esquemas de conocimiento que intrínsecamente son portadores de ideología ya que no solamente rigen el comportamiento de las estructuras de memoria sino que contienen afirmaciones valorativas acerca de los sujetos y contextos que los constituyen.

La cognición y la memorización no solamente se producen en condiciones sociales que las determinan regularmente, sino que además son instrumentalmente aptas para la transmisión de información de sujeto a sujeto. Los MS son constantemente reformulados y matizados por el cruzamiento de opiniones individuales y por el contacto con la experiencia cotidiana, y esto nos brinda importantes pistas sobre la manera virtual en que los mensajes massmediáticos son resemantizados e integrados a estructuras de aprendizaje esencialmente dinámicas. Afinando un poco más nuestro punto de vista sobre la forma en que se efectiviza la cognición, debemos precisar que no solamente los esquemas de memoria adoptan una forma grupal o interpersonal arquetípica en contextos dados. Además las mismas suposicio-

nes valorativas se van modelando socialmente y adquiriendo rasgos comunes en los MS de cada sujeto .

Todo un conjunto de hipótesis operativas emanan de estas aseveraciones: En una familia, por ejemplo, los MS del padre o de la madre tendrán más posibilidad de ser adoptados por el resto de los integrantes familiares que los MS de los hijos, al menos en los primeros años de vida de éstos. El papel de los líderes de opinión ("*gate-keepers*") en grupos cerrados y pequeños ha sido profundamente estudiado por los massmediólogos americanos de mitad de siglo, y las conclusiones de estas investigaciones confirman la matriz completamente social y consensuada de las formas de opinión y de las concepciones aparentemente más personales de los individuos. No es que no sean posibles las opiniones extremadamente desviadas de los MS típicos. Lo que simplemente queremos resaltar es que, *en contextos similares y aún habiendo escasa comunicación interpersonal, la gente tiende a registrar y clasificar información del entorno de manera bastante prototípica y a semantizar y resemantizar en una misma dirección.*

En la página siguiente ofrecemos, en un intento de síntesis visual, un panorama de como se daría, aproximadamente, el procesamiento de la información según el esquema analítico-descriptivo planteado hasta aquí.



PROCESAMIENTO CICLICO

ETAPAS DEL PROCESAMIENTO COGNITIVO DE LA INFORMACION

LAS NOTICIAS POLICIALES COMO UNIVERSO PARTICULAR DE DISCURSO

E1- LAS HIPOTESIS FUNDANTES

Los planteos previos configuran nuestro basamento conceptual en un sentido amplio, más allá de las constricciones y peculiaridades que nos impone nuestro objeto de estudio preferencial: las noticias policiales de la prensa escrita. Lo que denominamos "Visión dialéctica de la massmediación" implica una consideración metodológica excluyente de la recepción en el análisis de cualquier circuito comunicacional, y los esquemas de Bartlett constituyen un antecedente concreto de la puesta en marcha de esta óptica desde el punto de vista experimental. En este mismo rumbo epistemológico colocamos al eje connotativo, y en particular a lo que llamamos implicación débil, que pone en primer plano la existencia de redes de asociación semántica no relevantes a priori pero de indudable incidencia en la adjudicación de sentido.

A partir de aquí podemos vertebrar lo que consideramos el centro de nuestra formulación: *las estrategias editoriales imponen modalidades y complexiones estilísticas y retóricas que tienen como referencia primaria a los mecanismos interpretativos del universo de virtuales receptores*. Hablamos de referencia primaria en el sentido de un imperativo de ejecución que tiene mayor fuerza que la búsqueda de objetividad.

Partimos, en suma, de dos aseveraciones paralelas:

- *Primero*: la prensa escrita no se rige por un único modelo de objetividad, e inclusive el criterio de objetividad no es el más relevante de los escogidos al momento de redactar una nota. Si bien un medio no puede darse el lujo de mentir a gran escala, la libertad que tiene para gestar relatos verosímiles no depende del atributo de objetividad, sino de la cosmovisión que diariamente sostiene en su contacto con la audiencia.
- *Segundo*: lo que sí busca la prensa escrita es ser persuasiva, y lo realmente determinante para cada medio es conseguir eficacia en sus pretensiones persuasivas, instrumentando o no un discurso aparentemente objetivo. Lo determinante para la capacidad persuasiva de un periódico es *el grado de identificación* y la *solidaridad valorativa* que despliegue respecto al mundo de sus interlocutores.

En realidad ambos conceptos enfatizan una certeza incuestionable: la prensa se constituye como una institución que trabaja sobre una intersubjetividad compartida, y esta subjetividad tienen su anclaje en el entorno cognitivo y perceptivo de los receptores, de ma-

nera que lo esencial no es la referencia a una verdad incuestionable sino la referencia a una visión del mundo particularmente congruente con la opinión que del mundo tienen los lectores. Los massmediólogos americanos trabajaron sobre una noción que aquí nos resulta útil: el concepto de *disonancia*. La disonancia es el nivel de desacuerdo que una versión de la realidad ofrece respecto a una escala de valores propia, respecto a un "deber ser" postulado explícita o implícitamente por el receptor en el contacto diario con la noticia.

Nuestra formulación podría expresarse como la aseveración de que, una vez que un medio desarrolla una audiencia propia, los niveles de disonancia deben ser cuidadosamente controlados para no sobrepasar el punto a partir del cual la cobertura de una noticia ejerce un efecto displacentero sobre el receptor, *pero no por la realidad que muestra, sino por el sistema de valores que reivindica*. Una noticia puede mostrar una trama de acontecimientos verdaderamente aterradores y dignos de la más intensa sensación de repugnancia, pero sólo como demostración de lo que no es lícito ni ético hacer, como "antiejemplo" o negación antagónica de un ideal de acción determinado. *Lo decisivo, a efectos de la persuasión, no es que lo que se muestra sea cierto o no en términos absolutos, sino que no entre en contradicción con la ideología de quien capta el mensaje*.

Trataremos de corroborar estas afirmaciones en los párrafos siguientes, y para ello abordaremos nuestra investigación focalizando la atención en dos procesos fundamentales:

1- La construcción y el despliegue de las categorías centrales del género policial en prensa escrita, lo que nos proporcionará la materia prima para nuestras ponderaciones en torno al criterio de objetividad como estrategia retórica central.

2- La ejecución y puesta en juego de distintos perfiles editoriales que lo que buscan no es "ser objetivos" sino persuadir, y decimos esto con una cláusula adicional: si para persuadir es necesario parecer objetivos, esta será la estrategia discursiva central, y una segunda cláusula se agrega a esta: en realidad la ilusión de objetividad no es un fin, sino un medio para vencer y ganar credibilidad.

E2 LA FRECUENCIA DE NOTICIAS POLICIALES EN CADA PERIÓDICO COMO INDICADORA DEL PERFIL EDITORIAL

La frecuencia variable de aparición de noticias policiales en cada periódico establece indicios claros acerca del perfil editorial del medio con el que estamos tratando. A nivel global

podemos corroborar que los diarios que muestran un perfil editorial más sensacionalista muestran un número elevado y estable de noticias enmarcadas en este rubro, en exacto contraste con aquellos periódicos que consideramos más moderados o serios, que contienen una sección policial no solamente más restringida en relación a la estructura informativa total, sino prácticamente nula en algunos casos, como sucede, por ej., con *El Cronista Comercial*.

Conjeturamos, en primer lugar, que la proporción variable asignada a esta sección dentro de los diferentes periódicos obedece no sólo a constricciones generadas por la audiencia prototípica ligada al periódico, sino, además, por determinaciones editoriales que podemos definir a partir de líneas semánticas de amplio espectro y de muy flexible efectivización en los discursos concretos que emergen en la narrativa noticiosa de cada delito.

No es válido formular aquí nexos causales simplistas que consideren sólo a alguno de los dos polos de la díada emisores-receptores como al gestor total de los atributos que analizamos. En términos más sencillos, afirmamos que un atributo como la frecuencia de aparición de noticias de índole policial en cada medio no nos indica solamente que la gente que consume tales noticias determina que éstas existan en el medio al que adhieren, sino que además hay una postura activa en los comunicadores de ese medio acerca de lo beneficiosa, coherente o positiva que resulta la presencia de estas secciones en el discurso que construyen regularmente para persuadir o mantener en vilo a las audiencias. El sistema que aquí intentamos describir es esencialmente interactivo, y uno y otro polo ideal del circuito comunicacional deben tener conciencia acerca del estado y disposición del otro para accionar de acuerdo a su propio espectro contextual de opciones. A nivel de marketing comunicacional, cualquier emisor de mensajes públicos no se puede dar el lujo de que lo que emite caiga en el vacío o no surta el efecto deseado. La audiencia, a su vez, no actúa anárquicamente, sino que desarrolla, según enfatizamos anteriormente, actitudes selectivas que sistemáticamente inciden en el sesgo ideológico standard de cada medio.

E3 TIPIFICACIÓN DE NOTICIAS DEL RUBRO POLICIAL

Es bastante complicado diseñar una tipificación de los rubros delictivos unánimemente aplicable a los distintos medios que lo incluyen. La variedad de noticias definidas como policiales incluye ítems muy disímiles entre sí, y los procesos de categorización que podemos

aplicar para discriminarlos y rotularlos muchas veces no guardan una estricta coherencia en su formulación.

Más allá de los eventos típicos que sí podemos incluir en este rubro, como las noticias sobre casos de violación, intentos de robo, o asesinatos consumados o frustrados, nos encontramos con noticias clasificadas a priori como policiales, pero que perfectamente pueden ingresar en la estructura narrativa de un periódico formando parte, o bien de la sección dedicada a los sucesos de política nacional -como los delitos económicos que son rotulados como atentados contra la propiedad estatal- o bien integrando segmentos especializados en prácticas de editorialización (con emergencia explícita de opiniones suscriptas por el medio que consideremos).

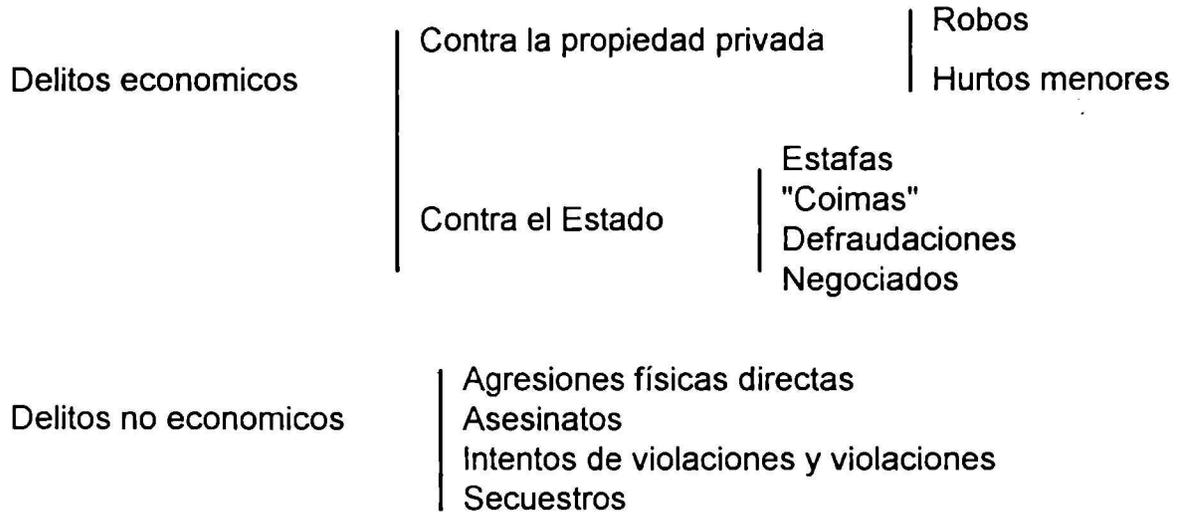
A pesar de las variaciones, transiciones y entidades conceptualmente limítrofes que podemos mapear en un trabajo de seguimiento y tipificación de las noticias que aparecen en las secciones policiales de los diarios, es posible trazar algo así como un conjunto de territorios virtuales que internamente constituyen subsecciones implícitas de la estructura discursiva mayor que definimos como sección policial.

De esta tipología estandar, reajutable y matizable de acuerdo al perfil de cada medio, se pueden extraer lineamientos genéricos, tanto sintácticos como semánticos, que las vinculen entre sí a pesar de que, por ejemplo, las noticias pertenecientes o adjudicables a una misma subsección (ej: delitos contra la propiedad privada) puedan ubicarse en lugares o espacios no tradicionales en distintos periódicos.

La taxonomía más elemental que podemos trazar formula una distinción básica entre aquellos hechos delictivos que afectan a la propiedad y aquellos que conciernen a la puesta en peligro o a la agresión ejercida sobre el cuerpo físico de las personas. A partir de esta divisoria se produce una gama de variantes que a su vez se combinan entre sí para generar noticias del rubro policial que contienen acontecimientos que a veces se encuadran pero que a veces es difícil encasillar, por ejemplo, en las normativas del código penal.

No es nuestra intención producir distinciones clasificatorias que nos permitan segmentar las coberturas sobre hechos policiales en subcategorías absolutamente excluyentes entre sí. Tratamos, más que nada, de dejar sentadas algunas unidades taxonómicas de amplio espectro que nos sirvan para territorializar, con objetivos meramente pragmáticos, el rubro informativo que erigimos como objeto de estudio:

Tipificación básica de las noticias policiales en prensa escrita



Por supuesto, tenemos en cuenta que la frecuencia, la distribución y el índice de importancia concedido a cada subsección también están definiendo la concepción de la sociedad y del mundo que subyace a cada medio, ya que un diario rotulado como "serio" concede, estadísticamente, mucha mayor relevancia a los delitos penales de incidencia pública y consecuencias a largo plazo, como estafas multimillonarias o crímenes políticos, que a los sucesos impactantes pero propios de la crónica roja de corte intimista, como asesinatos en barrios bajos, batidas policiales o crímenes pasionales.

A continuación plantaremos los fundamentos de nuestro esquema clasificatorio de noticias policiales, a partir del cual hemos desplegado tanto las mediciones estadísticas más amplias, como la planilla de seguimiento general (volcada en las tabla 1A y 1B), como las elaboraciones más puntuales acerca de los caracteres que definen cada uno de estos subrubros en cada medio elegido. Si bien el siguiente esquema se ajusta, en términos generales, al cuadro sinóptico de la figura 1, contiene categorías que allí no están contempladas (Ej. "Operativos de control"). Al describir con minuciosidad relativa el contenido de estos subrubros estamos ya adelantando los parámetros que nos guiarán en el análisis de los procesos semánticos más globales de la noticia policial. La partición más elemental, que distingue entre hechos delictivos de motivación predominantemente económica y hechos delictivos que afectan primordialmente la integridad o supervivencia física de las víctimas se conserva en toda su fuerza, aunque la clasificación de noticias está estructurada en subcategorías en las que no se aclara esta pertenencia elemental, sino que más bien se da por supuesta en el contexto global de la misma lógica de clasificatoria:

• Asesinatos

Es la categoría más típica de las noticias policiales, y las apariciones de noticias de este rubro se dan en una altísima frecuencia en todos los medios analizados. El formato habitual de este rubro puede ser el de un crimen sin resolver que tiene, desde los primeros intentos de aclaración, características que le dan espectacularidad u originalidad en algunos de los sentidos ya comentados. Es a veces el origen social de las víctimas o su imagen de fama la fuente de mayor interés, ya que la posesión de estos rasgos es garantía de un alto nivel de atención de parte de la opinión pública, por el mismo fenómeno de reafirmación tautológica que supone más noticiabilidad para quien ya la tiene. Sin embargo, hay asesinatos de fuerte incidencia en la agenda pública que no afectan a sujetos noticiables en sí, pero que involucran, por vía indirecta, a individuos reconocidos aunque no estrictamente "famosos", como pueden ser figuras del ámbito gubernamental, de las que se supone una implicación intelectual o una complicidad fuerte con los autores materiales del crimen que se investiga.

El caso María Soledad es un ejemplo paradigmático de la trascendencia social de un delito que escapa del ámbito del derecho penal para insertarse en el espacio más amplio y conflictivo de los intereses sociopolíticos en pugna en una coyuntura nacional dada. Tenemos en claro que no fue la figura de la víctima la que aseguró la relevancia al crimen en la esfera de la agenda pública, sino que fueron las profundas redes de implicación que el asesinato desplegaba las que aumentaron la noticiabilidad del hecho hasta límites insospechados, poniendo en juego la supervivencia efectiva de la superestructura legal que fue indulgente con los presuntos culpables por motivaciones estructurales e históricas que trascienden al hecho en sí.

A los asesinatos que trascienden por el carácter noticiable de la víctima o por las implicancias públicas más complejas del hecho a nivel sociopolítico se agregan los crímenes que logran relevancia por los ribetes traumáticos que afectan a su materialización puntual, más allá de la identidad de los culpables o del contexto socioeconómico que engloba su narración. A esta clase pertenecen los crímenes excepcionalmente sádicos, que pueden comprender mutilaciones y secuencias de canibalismo, o a aquellos que impactan por la cercanía parental entre criminal y víctima, y aquí incluimos a todos los llamados "crímenes pasionales", que inevitablemente conforman el paisaje habitual de cualquier medio que tildemos como sensacionalista.

• **Crímenes masivos**

Aquí incluimos a los asesinatos que afectan a un grupo determinado de gente y que se diferencian del simple asesinato por la masividad de las víctimas y casi siempre por las causas sociales más explícitas que los generan. Las inmolaciones rituales grupales pertenecen a esta clase, lo mismo que las muertes colectivas por acciones represivas del Estado, como aquellas que caracterizan a motines carcelarios y levantamientos sociales en pequeña escala, y los asesinatos indiscriminados cometidos por individuos que actúan bajo demencia ocasional o permanente. A la inversa que en el caso de los asesinatos simples o individuales, los crímenes masivos, precisamente por su masividad, y por el hecho de que no afectan a individuos aislados, cuestionan muy abiertamente aspectos delicados de la moralidad vigente, y ponen en tela de juicio, en la mayoría de los casos, la efectividad de los sistemas públicos de represión del crimen tanto por defecto, cuando estos se muestran insuficientes, como por exceso, cuando se extralimitan en su función represiva y pasan de ser represores de la agresión a autores materiales de la misma.

Una categoría especial de los crímenes masivos son los que tienen una motivación política dominante, y que trascienden por ello las connotaciones más comunes de los asesinatos convencionales. Es bastante normal que este tipo de delitos esté cubierto en secciones diferenciadas del segmento policial, y que incluso nunca aparezcan en esta sección. El criterio que aplicamos es el de considerar los ítems de este subrubro siempre que estén incluidos en el segmento policiaco habitual de cada medio, evitándonos un rastreo extensivo por las demás secciones que agregaría artículos a analizar pero que complejizaría enormemente la problemática de los parámetros de inclusión de ítems en nuestra investigación, ya que si nos dedicamos a incluir en ella a todos los artículos lejano o cercanamente emparentados con la crónica policial, pero no incluidos en ella por los editores, correríamos el riesgo de no poder limitar la extensión de nuestro análisis.

• **Agresiones físicas y violaciones**

Este rubro es otro de los que típicamente encuadramos dentro de la sección policial de cualquier medio de prensa, y comprende las agresiones físicas de todo tipo (apaleamientos, peleas callejeras, enfrentamientos de pandillas) en las que están contenidos también los intentos de violación y las violaciones consumadas. Reconocemos la existencia de múltiples com-

binaciones entre las variantes planteadas, pero el criterio clave que usamos para adjudicar un hecho policial a un rubro o a otro varía de acuerdo al contexto del hecho considerado. En el caso de un asesinato precedido de violación no dudamos de clasificar la cobertura del suceso en la categoría "asesinatos", ya que este es el efecto o la consecuencia que consideramos relevante para trazar nuestra taxonomía. Si por el contrario, la violación no antecedió a un crimen, incluimos al hecho dentro de la categoría que aquí estamos considerando. Lo determinante en este rubro es que la agresión no culmine en muerte, aunque implique lesiones de suma gravedad y/o irreversibles, y en general son irrelevantes, a efectos clasificatorios, la motivación o motivaciones que lo circunscriben.

• **Actos colectivos de protesta**

Esta clase abarca los sucesos que implican la ejecución colectiva de acciones que transgreden la legalidad en algún grado específico. Los actos colectivos de protesta están estrechamente ligados a la subcategoría "crímenes masivos" en un sentido potencial, ya que a veces es muy probable que una acción represiva pública derive en crímenes a gran escala que adquieren contornos políticos decididamente desestabilizadores para el gobierno de turno. En principio, el criterio que usamos para distinguir entre una y otra categoría (lo mismo que para distinguir entre asesinatos y agresiones físicas que no impliquen muertes) es precisamente el matiz que alcanzan los hechos en la medida en que culminen o no con pérdidas de vidas humanas.

• **Secuestros**

Constituyen una variante especial de las agresiones físicas, aunque se enmarcan en lo que la superestructura jurídica rotula como "privación ilegítima de la libertad". La relevancia pública de los secuestros es generalmente muy alta ya que involucran, siempre, a individuos de fuerte posición económica o gran inserción en las esferas de poder. El componente melodramático de la cobertura de estos hechos, que se desarrolla desde el momento del secuestro hasta su culminación feliz o negativa otorga una emotividad profunda a todo lo relacionado con el destino de la víctima, y suponemos la puesta en escena de eficaces dispositivos de culpabilización que, claramente sesgados en un sentido ideológico, sitúan a los secuestrado-

res como enemigos sociales prioritarios a expensas del secuestrado, del que no se cuestiona su posición social ni el status ético de sus acciones privadas o públicas anteriores.

• Fugas y escapes

Aquí tenemos en cuenta una variante delictiva de naturaleza específica y no asimilable a ninguna de las categorías anteriores en su móvil, a pesar de que contenga elementos de ellas en su plasmación efectiva. Las huidas súbitas o planificadas, en las que puede intervenir más de un individuo, son una constante de la sección policial desde la misma existencia del régimen carcelario.

Una característica global de ellas, sostenemos, es que evocan representaciones simbólicas vinculadas con el heroísmo y con cierta tradición cinematográfica de inspiración épica que suele presentar como personajes dignos de elogio a los gestores de la fuga, a pesar de su prontuario delictivo o su pasado no inmaculado. Las fugas tienen un estrecho contacto, en tal sentido, con las famosas narraciones de robos bancarios que adquirieron un sosporte artístico de leyenda con la difusión masiva de relatos policiales y films que abordaron este tema convirtiendo a los delincuentes en sujetos astutos, hábiles y hasta con intenciones que los califican como modernos Robin Hoods de la sociedad urbana.

• Atentados

Esta categoría comprende tanto la cobertura de lo que usualmente los periódicos y noticiarios definen como vandalismo o actos vandálicos, que implican la participación o complicidad de un grupo de personas y que tienen como blanco a bienes materiales más que a personas físicas, como los intentos de daño o el daño efectivo de instalaciones o individuos utilizando dispositivos de destrucción tales como bombas, armas de guerra, etc. Constituye, si las víctimas son personas, una variante de lo que ya rotulamos como agresiones físicas, aunque con el ingrediente determinante de reconocer casi siempre móviles políticos y un modo de ejecución más sofisticado y predecible que el correspondiente a las agresiones comunes. Si lo afectado son bienes materiales es probable que la destrucción tenga como móviles algún tipo de ideología política contestataria o simplemente la protesta por alguna situación que afecta a los agresores de manera especial. Si un grupo de personas, luego de una protesta

colectiva, incurre en acciones de este tipo, rotulamos la acción como atentado y no como acto colectivo de protesta, ya que usamos como criterio de demarcación el daño material señalado.

- **Operativos de control**

Es este un rubro de permanente presencia en las secciones policiales, y es el que más resalta la acción moralizadora y la supuesta "eficiencia" de la operatoria legal represiva, en tanto se limita al relato de los "éxitos" de las acciones de control de la policía en su confrontación con distintos agentes de disolución social, a los que se adjudican la casi totalidad de los males de la sociedad moderna: el narcotráfico, la prostitución, el tráfico de órganos, etc. Inevitablemente la distribución de roles se desarrolla en este rubro enfrentando a las fuerzas legales con individuos pertenecientes a organizaciones de gran poder y sospechada influencia política, que siempre se insertan en un tramado delictivo de conexiones geográficas muy extendidas y complejas redes de contactos internos y externos. Debido a que el móvil de quienes delinquen es siempre económico, los que denominamos operativos de control son una subvariante de estos delitos que preferimos mantener discriminada sobre todo por la estructura narrativa típica que los describe (una acción policial veloz, quizás un delator, un lugar en el que se hacen las detenciones y/o se incautan bienes robados), y porque la policía no reacciona a posteriori de ocurrido el delito, sino que en este caso podemos decir que se "anticipa" a él, atacando la estructura que los hace posibles, lo que los hace claramente diferenciables del resto de los delitos económicos o de cualquier otro tipo.

- **Robos**

Esta también es una categoría menor de los delitos económicos, en la que no se utilizan mecanismos legales o formas consensuadas de ningún tipo para conseguir los bienes materiales que motivan la acción, sino que directamente se usa la fuerza física, la amenaza de violencia o el desconocimiento de la acción, de parte de la víctima, para constituirse como tal. Lo que denominamos genéricamente como robos podrían dividirse en dos subcategorías de mutua exclusión: los "asaltos", en los que la víctima es obligada a entregar los bienes, ya sea en la calle o con irrupciones al propio domicilio, y los "hurtos", en los que la sustracción se produce sin el conocimiento del afectado y sin la mediación de ninguna amenaza.

• Delitos económicos

Incluimos en este segmento a las coberturas de sucesos que conllevan el uso de recursos legales y paralegales para consumir la transferencia de bienes o dinero sin el recurso simple del robo. Aquí consideramos las estafas y defraudaciones de todo tipo, y principalmente a una categoría que ha venido creciendo últimamente y que ha tenido fuertes derivaciones políticas: los delitos de corrupción, que muchas veces involucran figuras del ámbito gubernamental y que tienen la particularidad de cuestionar la legitimidad del accionar institucional aunque más no sea de manera implícita, a través del cuestionamiento directo de la honestidad de alguno de sus miembros.

Los delitos económicos reconocen dos espacios de ejecución: el privado, en el que la acción fraudulenta involucra solamente a agentes privados, y el público, que implica al Estado y generalmente en la faz de damnificado único, ya que la trama más usual de los delitos de este tipo es la de una acción fraudulenta que tiene como objeto bienes públicos y que se produce con el aval cómplice de empleados de la misma faz estatal que autorizan la operación desde la esfera de lo no privado y dando beneficios a las entidades privadas que aparecen como coagentes de la transacción.

E3.2 CONCLUSIONES SOBRE LA DIVISIÓN POR RUBROS EN LOS DOS PERIÓDICOS ANALIZADOS

Estas definiciones nos sirvieron para elaborar una subcategorización dentro de las coberturas realizadas por *Clarín* y *Crónica* del segmento policial en un espacio de tiempo similar.

El muestreo que ejecutamos sobre las apariciones de *Clarín* y *Crónica* en dos lapsos casi coincidentes (Del 20/10/93 al 1/11/94 para *Clarín* y del 5/11/93 al 30/12/93 para *Crónica*) nos arrojó una serie de datos interesantes acerca del tipo de segmentación temática que despliegan ambos medios dentro del rubro de las noticias policiales. Aludiendo a los centimetrages absolutos, vemos un neto predominio, en *Crónica*, de los subrubros concernientes a "Asesinatos individuales", "Agresiones Físicas" y "Accidentes", en los que aventaja netamente a *Clarín*. La categorías "Crímenes masivos", "Actos colectivos de protesta", y "Atentados", aparecen, en cambio, minimizadas respecto a *Clarín*, que les atribuye un mayor espacio promedio (Ver Tablas 2A y 2B).

Tengamos en cuenta que las categorías "Crímenes masivos" y "Actos colectivos de protesta" involucran acciones colectivas que escapan al dominio individual y en las cuales es prioritaria una recepción no tan atenta a las circunstancias causales de tipo micro que generan o potencian un accionar delictivo, sino más bien a las macrocausas o a los condicionamientos estructurales del accionar social.

Los perfiles editoriales de uno y otro medio son evidenciables a partir de una simple puesta en relieve de estas cifras, ya que el énfasis de *Crónica* en las acciones violentas que conciernen a un menor número de personas como agentes de muertes o agresiones está directamente correlacionado con la emergencia de una retórica que denominamos "intimista" porque justamente favorece los puntos de vista y la emisión de juicios de valor que no involucren a clases o estamentos homogéneos de gente.

Esta segmentación por rubros, desplegada de manera sistemática en el espacio de la muestra, coexiste con una modalidad de conjunción espacial muy distinta en uno y otro caso, ya que *Clarín* agrupa las noticias con una densidad mucho menor (en un promedio de 2.5 noticias por página) que la de *Crónica* (6 noticias por página). Presuponemos que la trama más abigarrada de *Crónica* alimenta las estrategias de lectura de paneo rápido en detrimento de la profundización de cada ítem que puede desarrollarse en las noticias de *Clarín*.

E4- EL "TERRITORIO SEMÁNTICO" DE LOS DISCURSOS POLICIALES. ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

Lo que aquí sigue es un intento de acotación de lo que entendemos por estructura narrativa prototípica del discurso informativo de los relatos policiales. Comenzamos por conceptualizar a los componentes elementales de lo que constituye nuestra unidad pragmática de análisis: la noticia policial aparecida en prensa escrita en el formato reconocible de un artículo.

La noticia policial, como todo conjunto de enunciaciones encuadrables en alguna subcategoría del discurso periodístico informativo, se estructura a partir de ciertos componentes discursivos fuertemente dependientes de los procesos de estandarización que en general afectan a las formas narrativas periodísticas. La estandarización, como ya vimos, es el proceso mediante el cual las capacidades descriptivas y valorizadoras del lenguaje se ven limitadas a una serie fijas de formas proposicionales a las que tanto los generadores de noticias como los

decodificadores recurren para producir secuencias fácilmente inteligibles y conocimientos asimilables a los patrones cognitivos habituales que cada contexto cultural produce.

Aquí emerge, entonces, la primera restricción que opera sobre el espectro discursivo que la "legalidad" de la prensa escrita permite:

Hay ciertos mecanismos de enunciación que tienen prioridad en el discurso informativo, y hay ciertas modalidades de condensación y articulación del relato que inevitablemente restringen la variedad de las ponderaciones y ejercicios gramaticales con los que a priori cualquier "usuario" de esta información cuenta para difundirla o recrearla.

El trazado de hipótesis interpretativas acerca de las implicancias semánticas profundas del discurso informativo policial se vuelve prematuro por los pocos elementos conceptuales que hemos esbozado hasta aquí, pero la búsqueda y corroboración de inferencias se intentó, en este contexto, siguiendo lineamientos preconfigurados por estas mismas hipótesis, de manera tal que las enunciamos porque a partir de ellas iremos mapeando el resto de las entidades conceptuales que quedan por plantear:

- Sostenemos que la narrativa periodística policial de la prensa escrita se organiza en torno a lo que denominamos *dispositivos de moralización convergente*, que son maneras típicas de narrar hechos en las que la dicotomía culpable-víctima sostiene y potencia mecanismos de censura y rechazo social hacia transgresiones de cierto calibre a las normativas hegemónicas. Utilizamos el adjetivo "convergente" porque entendemos que los diferentes medios de la prensa escrita, más allá de matices y diferencias, instalan una lógica descriptiva que resguarda una noción precisa sobre el modelo ideal al que debería ajustarse la realidad descripta. Utilizamos la palabra moralización en un sentido genérico y sin aludir a la prédica represiva que se le adjudica comúnmente. Lo moralizante de un discurso se referencia simplemente en su facultad para vindicar ciertos valores y conductas y oponerse a otros, más allá del contenido que distinga a los valores y conductas considerados en cada situación. Ubicables en las antípodas del espectro ideológico, tanto el periódico *Página 12* como *La Nación* desarrollan prédicas moralizantes de fuerza quizás equivalente aunque en un sentido la mayoría de las veces opuesto.

- La gestación de un interés renovado en el desenlace de los hechos depende de la postergación indefinida de la resolución de los enigmas más importantes que cada noticia policial inaugura desde sus primeras apariciones en los diarios. Si bien podemos plantear excepciones a tal esquema, postulamos que un rasgo clave de este rubro informativo es la presencia de información de vital importancia estratégica que paulatinamente, casi dosificadamente, es

develada en la trayectoria temporal de una cobertura de cierto impacto y proyección en la audiencia. La existencia de un grado de incertidumbre elevado que involucre la resolución de un enigma ligado a una noticia es garantía de un interés alto de parte de la audiencia, y es por ello que en el seguimiento de cualquier ítem noticiado es vital la aparición de estos "vacíos" informativos que necesitan ser llenados con noticias que realimenten la trama de incógnitas que se inaugura.

Desde ya que no sostenemos que únicamente estos son los recursos o caracteres que dan "noticiabilidad" a los hechos de la *Crónica* policial. Por el contrario, creemos que las dos instancias mencionadas -la moralización convergente y la dilación de la resolución del enigma- se ensamblan y se conectan con el conjunto más abarcativo de mecanismos retóricos que otorgan el perfil de todo discurso informativo. Valores periodísticos como la novedad, la consonancia y la presuposición (que ya hemos comentado someramente) constituyen algo así como los requisitos fundantes de la trama persuasiva de todo ítem noticiable, pero los elementos que hemos destacado más arriba representan dispositivos o mecanismos globales de realización sintáctica y semántica que superan el análisis local de la noticia y que operan en un contexto de reconocimiento necesariamente amplio.

PROCEDIMIENTOS BÁSICOS DE ESCENIFICACIÓN. LA RETÓRICA DESCRIPTIVA QUE PONE EN ESCENA EL DISCURSO DE LAS NOTICIAS POLICIALES.

Comenzamos, entonces, por delinear los procedimientos discursivos esenciales que permiten construir y desarrollar (en el sentido de "desplegar" una secuencia de sucesos en un continuum de tiempo) un determinado género de acontecimientos en el marco de lo que categorizamos como noticia policial en prensa escrita.

Hay, además, varias cuestiones de orden metodológico que primero fue necesario resolver para concretar nuestro propósito de analizar este ámbito disponiendo de un marco conceptual coherente y operativo.

Lo que en principio delimitamos son los contornos de nuestro objeto de estudio comprendido en su objetivación temporal más extendida, *que es la de la trayectoria total de un ítem noticiado a lo largo de un lapso de tiempo establecido por el inicio y el final de la cobertura que de este ítem hagan los medios que consideremos*. Hay una lógica de segmentación de esta trayectoria que nos permite concebir a toda noticia como a una totalidad expues-

ta por etapas, sujeta a "entregas" que se insertarán en una narración comprensiva que es la que realmente dará al receptor una imagen completa de los acontecimientos citados. Pero nosotros sabemos que en la prensa escrita no hay, de parte de los receptores y en la mayoría de los casos, una lectura profunda que permita captar todos los detalles de un acontecimiento noticiado. Sumergiéndonos ya en la especificidad de las noticias tal como aparecen en los periódicos, vemos que existen procedimientos de resumen que le permiten al lector contactarse con las instancias previas de los acontecimientos de manera tal que en cualquier punto temporal de esta trayectoria total dispone de una reseña global producida por presentación selectiva de información relevante. Esta es la función del copete y de ciertos segmentos iniciales de la noticia que operan como condensadores de la información principal.

De acuerdo con esta óptica, nuestro mapeo estructural de este rubro informativo cuenta, al menos, con dos momentos bien diferenciados:

- En primer lugar, hay un conjunto de componentes semiológicos que, recombiniéndose en un conjunto finito, permiten generar el formato adecuado para la exposición de los hechos que son objeto de la noticia. A esto lo llamaremos *escenificación inicial*, y es un proceso que reconoce variantes y readaptaciones importantes de acuerdo al medio que lo desarrolla y de acuerdo al tipo de noticias al que se refiere.

La escenificación inicial es la puesta en escena de los sujetos relevantes de la noticia por vez primera, y esto implica la ejecución de procedimientos descriptivos y de adjetivación que delimitan el espectro de opiniones susceptibles de formularse en torno a los hechos reseñados. Aquí se trazan los parámetros o líneas narrativas que aseguran tanto la continuidad del relato noticiable como la sujeción a una lógica resolutive que transitará por las vías deductivas o de inferencia vislumbradas por los autores intelectuales de la noticia. La aparición de un cadáver, por ejemplo, inaugura una segura búsqueda de él o los responsables del hecho, y todo nuevo descubrimiento realizado en torno al esclarecimiento del mismo suceso se enlazará con eventos anteriores para configurar posibles alternativas de resolución del enigma.

No creemos que haya una manera clara de evaluar los resortes ideológicos centrales de lo que llamamos "implicación por etapas", que viene a ser el proceso por el cual una noticia aumenta su rango de importancia debido a un incremento de la cobertura relativa que se le concede (respecto al total del diario en el que aparece) o absoluta (medible en centimetrage total por edición). Lo que sí pudimos corroborar es un incremento conjunto de la relevancia concedida a los mismos temas en los dos periódicos cuya comportamiento editorial analiza-

mos. Tanto *Clarín* como *Crónica* le concedieron un espacio importante de sus tiradas a cuatro temas claves:

• El incendio de la discoteca Kheyvis y sus repercusiones .
• La secuencia de motines desencadenados en distintas unidades carcelarias del país.
• La fuga del "Malevo Ferreyra"
• El accidente ocurrido en la ruta 14 de Entre Ríos.

Cada una de estas cuestiones fueron abordadas en una secuencia más o menos concurrente de tiempo, aunque *Crónica* mostró un repertorio mucho más complejo de noticias menores que acompañaban estos ítems de cabecera. Lo que pudimos verificar es, en líneas generales, una concurrencia en los temas centrales- más allá de su tratamiento y abordaje- y un aumento de la discrepancia o disimilitud temática a medida que la relevancia de las noticias principales disminuye.

En efecto, desde la aparición inicial en ambos medios, estas noticias se ajustaron a una lógica indagatoria y resolutive que guardó una estrecha sincronía en su despliegue a pesar de los diferentes enfoques a que fueron sometidas, de lo que inferimos que las mayores discrepancias en el encuadre editorial no se dan en la temporalidad en que se circunscriben las noticias relevantes, sino en su tratamiento. Por otro lado *Clarín* y *Crónica* sí mostraron marcadas diferencias en lo que concierne a la aparición de noticias menores o de relleno, que fueron mucho más numerosas en el segundo que en el primero.

- En segunda instancia tenemos una secuencia de desarrollo de los hechos concebida y organizada a partir de esta escenificación inicial de cualquier ítem definido como noticia. Hay dos observaciones que debemos formular en relación a este desarrollo o despliegue de acontecimientos.

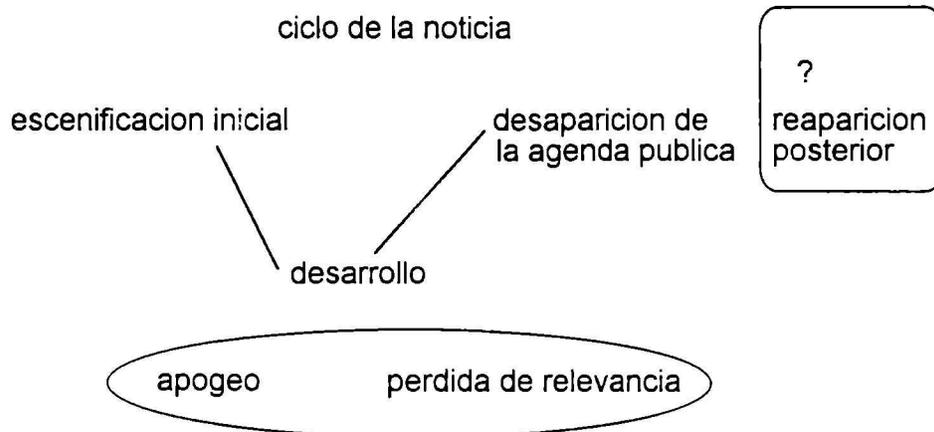
Lo primero que podemos destacar es que el despliegue narrativo es discontinuo, es decir, que pueden verificarse amplios intervalos entre una etapa y la siguiente en cualquier concatenación de eventos noticiados. En el instante máximo de eclosión de una noticia, esta se mantiene en primera plana en forma "compacta" (sin vacíos intermedios), pero luego de una cierta etapa si el interés no es "relanzado" por ciertos elementos innovadores, la presencia en la Agenda de los medios decae y hasta puede extinguirse en un reducido lapso de tiempo.

En general los estudios massmediáticos americanos analizaron los vaivenes y la alternancia de un determinado conjunto de noticias en los lugares privilegiados de la prensa mediante la concreción de seguimientos globales auspiciados por una corriente de investigación llamada "Agenda Setting Function", en la cual se enrolaron muchos de los más prestigiosos massmediólogos americanos a partir de la década del '50. Los presupuestos de esta corriente exceden, en aplicabilidad, al contexto de las informaciones que aquí intentamos abordar, pero tienen una gran importancia analítica para extraer conclusiones generales acerca del flujo de información en medios de circulación colectiva. Como corolario más relevante es posible saber que todo ítem noticiable reconoce, al menos, un momento de apogeo en el espectro general de los acontecimientos de mayor difusión pública, y que es posible trazar curvas de importancia para cada ítem que reconozcan alteraciones coincidentes en diferentes medios en un mismo lapso.

La segunda observación que podemos formular en torno al desarrollo de las noticias en el tiempo es que en realidad ni el lector ni los periodistas saben el final de cada trama de hechos que se aborda, ya que es posible que un núcleo de acontecimientos que en un momento deja de interesar a la opinión pública recupere (merced a las variaciones investigadas por los estudiosos de la Agenda-Setting) en otra instancia el interés de la audiencia gracias a un previo y concordante incremento de la atención concedido por los medios. La "resolución" de un enigma, entonces, nunca se revela como absoluta, y los sucesos que han ocupado los lugares más relevantes en los periódicos que analizamos pueden sufrir fuertes variaciones en la magnitud con que aparecen, e incluso pueden desaparecer temporariamente, pero es imposible asegurar que no volverán a presentarse en momentos subsiguientes en un mismo medio.

E5- LA TRAYECTORIA TEMPORAL DE LA NOTICIA. AGENDA DE LOS MEDIA Y AGENDA PÚBLICA.

Lo anteriormente explicitado hace que tengamos que admitir que una noticia o un género de noticias nunca "egresa" definitivamente del territorio informativo virtual, ya que un hecho similar puede evocarla como antecedente en un futuro cercano o lejano, haciendo que vuelva a la palestra como soporte de algún otro ítem principal, como planteamos en este sencillo gráfico:



El esquema general dentro del cual podemos comprender el itinerario de una noticia en el ámbito de la comunicación masiva parte de dos nociones centrales, la de *agenda de los media* y la de *agenda pública*. La agenda de los media es el proceso de tematización desarrollado por los medios de masas en un segmento temporal determinado. La tematización incluye tanto la aparición o surgimiento de cada ítem como su secuencia de sucesivas reapariciones en el contexto de lo que los massmediólogos americanos han denominado "Time Frame", es decir, en el periodo a lo largo del cual se genera una integración de los contenidos principales de la noticia considerada en el corpus de lo que denominamos agenda pública, considerada, a su vez, como el conjunto de ítems de mayor relevancia para las audiencias en un fragmento temporal coincidente con el de la agenda de los media.

Otro concepto central de este dispositivo analítico es el que podemos categorizar como "periodo óptimo para la determinación del efecto", que los especialistas americanos denominan *Optimal effect Span*. Es, simplemente, "el periodo en el que se produce una mayor intensidad en la asociación entre el énfasis manifestado en una agenda de los media y el énfasis obtenido en la agenda pública" (Cf. Saperas, 1987). Nótese que es posible hacer una referencia al esquema que describimos como a un sistema mayor, el de las opiniones que circulan sin restricciones en una sociedad, como comprendiendo dos subsistemas interdependientes, el de la agenda pública y el de la agenda de los media, que despliegan, de manera interactiva, secuencias de causalidad cuyos últimos efectos es muy difícil precisar. Completamos el arsenal terminológico del que se vale esta corriente con lo que podemos llamar "paréntesis temporal" (*Time lag* según la nominación anglosajona) y que es el periodo que se produce como intervalo entre la aparición de las variables independientes (agenda de los medios) y la gestación de su correlato en el ámbito de las variables dependientes (agenda pública).

El reduccionismo practicado por esta distinción es el de una formulación causal que opera en un solo sentido (de los medios a la opinión pública) y nunca en el sentido inverso. Aquí

apreciamos la enorme influencia de la Mass Communications Research en la gestación de los paradigmas dominantes del análisis massmediático, ya que los estudios de Agenda Setting Function constituyen una derivación posterior y bastante tardía de los enfoques tradicionales de la misma, y llevan la impronta identificatoria del determinismo causal centrado en el polo de la emisión de mensajes. Sin embargo la existencia de este determinismo está matizada por las disposiciones selectivas de la audiencia, y esto se ve reflejado en la terminología de la escuela, ya que no hay una diferenciación entre entidades homogéneas (discurso de los emisores y discurso de los receptores) sino que se habla en terminos de "Salientes" -temas de mayor interés- e "Issues" -unidades de conocimiento público-. Las "issues" constituyen focalizaciones de interés de parte de la audiencia en relación a ponderaciones y jerarquizaciones temáticas inducida por los medios, pero no completamente digitadas por su acción.

Nuestro ejercicio analítico se desarrolló de cara a lo que consideramos el soporte físico de nuestra investigación, que en este caso es la sucesión de artículos aparecidos en dos periódicos de circulación masiva - *Clarín* y *Crónica*- y circunscriptos temporalmente a partir de la inclusión de una noticia central y de sus derivaciones o ampliaciones temáticas subsecuentes. Se plasmó sobre lo que denominamos una "cobertura tipo" de los sucesos, y sostenemos que las conclusiones extraídas pueden ser aplicadas, mediante una generalización practicable inductivamente pero justificada por inferencias puntuales, a otras noticias del mismo rubro que tienen por fundamento empírico otras realidades consideradas.

El trabajo de recorte que efectuamos necesariamente nos remite a una lógica de investigación muestral que demanda justificaciones estadísticas de diversa índole que no atenderemos de manera exhaustiva, ya que nuestra intención de extraer conclusiones globales nos impone una profundización analítica que quizás va en desmedro de una visión más panorámica pero probablemente más superficial.

Planteemos más claramente, entonces, esta dicotomía práctica con que nos hemos enfrentado al plantear el desarrollo de esta investigación: para elaborar conclusiones válidas sobre la retórica que caracteriza el discurso de las noticias policiales en prensa escrita son viables, en principio, dos estrategias, el paneo de tipo estadístico o la realización de análisis complejos de unidades aisladas justificadas por técnicas de muestreo. Imposible es sostener, a priori, la supremacía o condición de preferencia de una u otra estrategia. La elección que hagamos de ellas depende del alcance de nuestras pretensiones y del arsenal de recursos técnicos y teóricos disponibles. Los trabajos de análisis de discurso a gran escala, propios de la sociología americana, se ejecutaron siempre sobre un inventario de categorías mucho más descriptivas que analíticas, aunque produjeron importantes avances en la comprensión de la lógica mass-

mediática contemporánea. Nosotros, en cambio, preferimos reducir nuestra ambición exploratoria a una serie muestral que nos sirva como modelo y micromundo de contraste de nuestras hipótesis más globales, que versarán mucho más sobre los patrones que estimulan la adjudicación diferencial de sentido que sobre el tramado de estructuras internas del texto informativo (de las que, valga la pena recordarlo, tanto se ha ocupado la Mass Communications Research).

E6- EL TEXTO DE LAS NOTICIAS POLICIALES

De la misma manera que todo género literario es reconocible por determinadas pautas de enunciación y articulación de los sintagmas que le otorgan sentido y permiten su despliegue como discurso, las noticias del rubro policial se ajustan a un esquema narrativo y a una disposición sintáctica que le dan especificidad dentro del espectro más amplio del discurso informativo. A las distinciones entre subrubros, dentro del rubro de las noticias policiales, se le agregan otras distinciones que afectan a las unidades expresivas más básicas de cualquier acto enunciativo: las palabras.

Si la estandarización que afecta al discurso informativo es un proceso que tiene características evidentes para nosotros, no es menos evidente la estandarización y uniformidad que rige la presentación del discurso característico de las noticias policiales. Una serie de especificaciones de forma recorren de manera invariable el conjunto de las palabras incluidas en los artículos de este rubro, y a su vez estas especificaciones se incluyen en un espectro que covaría de acuerdo al medio elegido para efectuar el análisis. La existencia de formas expresivas prototípicas afecta principalmente a tres categorías sintácticas definidas: sustantivos, verbos y adjetivos, y una forma productiva de testear la correspondencia entre perfiles editoriales y determinadas estrategias de manipulación discursiva es la confección de tablas de relevamiento que incluyen las formas de nominación, adjetivación y verbalización que identificarían, en caso de confirmarse esta hipótesis de covariación de medio y estructuras discursivas, a lo que nosotros denominamos "perfiles editoriales" de cada medio. Llevamos a cabo esto a partir del muestreo que explicitamos en las tablas 3a y 3b, en el que consignamos, en columnas separadas, las variantes de nominación y adjetivación escogidas por cada medio para referirse a cada instancia sintáctica en el entorno de una muestra de 10 noticias pertenecientes a diferentes subrubros.

Estos perfiles aluden a una cosmovisión del universo social que se ejecuta y objetiva a partir de la puesta en juego de recursos lingüísticos que guardan entre sí una correspondencia

o solidaridad valorativa, ya que sitúan en una escala de valores inexplicita pero deducible a los hechos y personajes del mundo noticiable.

Planteamos que cada medio dispone de un inventario característico de formas de discurso para dar cuenta de la misma o de similar agenda de ítems noticiados. La policía, los ladrones o estafadores, y los sucesos mismos de la trama desenvuelta en cada artículo de la sección policial se insertan en un territorio expresivo que reconoce determinadas marcas identificatorias que implican el uso o la priorización de algunos términos por sobre otros. De esta manera los procesos de gestación y circulación ideológica adquieren un soporte discursivo que responde correlativamente a la cosmovisión desplegada por cada medio. La utilización de palabras que transmiten adecuadamente esta cosmovisión de la que hablamos inaugura marcadas discrepancias en el uso, la frecuencia y los sentidos de las mismas según su contexto de aparición, y hemos corroborado sobradamente esta afirmación en nuestro estudio comparativo de las noticias policiales presentes en dos diarios de filiación ideológica diferente.

En nuestra muestra exploratoria hemos comparado la cobertura de un grupo de noticias en los diarios *Clarín* y *Crónica*, y logramos verificar una serie de tópicos que reafirman esta correspondencia entre cosmovisión y texto de manera terminante.

E6-1 DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

Hemos realizado nuestro relevamiento tomando como parámetros las distinciones y conceptos explicado hasta aquí, y dividimos la ejecución de lo que podríamos denominar nuestro "trabajo de campo" en tres áreas simultáneamente abordadas:

- La comparación y caracterización de lo que llamamos "perfiles editoriales" a partir de una secuencia de verificaciones estadísticas de amplio espectro, que comprende principalmente una división del rubro analizado en subcategorías internas, apreciando su distribución de frecuencias y la superficie que ocupan en una escala temporal puntual. Pretendemos aquí realizar una semblanza de lo que podríamos denominar el nivel macro en el que se explayan estos perfiles, que es el de la definición y enfatización de las subcategorías del rubro que cada medio desarrolla en la práctica.

- La comparación de estos perfiles a través del contraste centrado en el empleo de mecanismos de adjetivación, verbalización y sustantivación distintivos, ocupándonos aquí de las particularidades de léxico que expresan la puesta en práctica de cada perfil.

- La exploración de estos mismos perfiles editoriales en el tratamiento de una noticia inserta en una agenda temporal precisa, enfatizando en este caso las especificidades diacrónicas que rigen el tratamiento de un tema y que permiten apreciar las asincronías y paralelismos con que la "Agenda Setting Function" opera en una serie de casos puntuales.

E.6-1 LA CONSTRUCCIÓN DE COSMOVISIONES A PARTIR DE LAS ESTRATEGIAS EDITORIALES DE CADA MEDIO

Asumimos que las estrategias o perfiles editoriales de cada medio son inferibles a partir de un relevamiento estadístico de amplio espectro centrado en la forma en cada uno combina tipos de noticias en su formato standard.

Nuestro supuesto epistemológico (el de una correspondencia entre el perfil editorial y la morfología interna del rubro que analizamos) adquiere aquí un sesgo operativo, ya que corroboramos la existencia de diferentes perfiles a partir de un mapeo más o menos exhaustivo de las subzonas temáticas que se despliegan al interior de la sección policial de los periódicos que hemos elegido para nuestro muestreo.

A partir de las tablas 1A y 1B podemos destacar, mediante la comparación, una serie de puntos que reafirman nuestro apriori sobre las diferencias entre perfiles editoriales.

En primer lugar observamos notables diferencias totales en la frecuencia adjudicada al rubro policial. Si tomamos a la categoría "Cantidad de Noticias" como indicador principal vemos que *Clarín* le concede, promedio, una relevancia mucho menor que *Crónica* al mismo rubro (la media es de 5.6 noticias en *Clarín* y 17.6 en *Crónica* considerando todos los ejemplares de la muestra), y en la cantidad de páginas esta apreciación de relevancia se ve confirmada, ya que un medio y otro ofrecen, de acuerdo a su volumen propio de informaciones generadas y tratadas en una jornada cualquiera, una proporción muy disímil al mismo rubro, es decir que tanto en términos relativos como en cifras absolutas el sector de noticias calificadas como policiales es sustancialmente mayor en *Crónica* que en *Clarín*. Esto tiene consecuencias muy determinantes desde el punto de vista de la gestación y circulación de ideología, ya que tales discrepancias en el énfasis no pueden ser adjudicadas a una simple voluntad de especialización de quienes realizan *Crónica*, sino que deben contextualizarse en el fenómeno más global de la mantención de una forma de diálogo con la gente que necesariamente adopta, en este caso, las características de una mayor atención hacia aquellas te-

máticas que un periódico y otro consideran esenciales para su respectivo segmento de audiencia.

Aquí podemos plantear una primera puntualización sugerente: la inclusión de determinados temas indica predisposiciones ideológicas marcadas más allá de la línea editorial que se observe en el tratamiento de los mismos, y esto implica fenómenos paralelos que activan procesos interpretativos no siempre controlables -hace falta decirlo una vez más- por quienes elaboran el núcleo de mensajes que se analiza. Hablar de ciertas cuestiones y no de otras implica adoptar un tono adecuado a esas cuestiones y no a aquellas que ocasional o sistemáticamente no se mencionan, e incluso los canales que se adoptan varían de acuerdo a la temática abordada. Tal vez esto no suene especialmente original, pero el hecho es que tiene una importancia decisiva al momento de estudiar la circulación de información, porque lo que demostró la investigación sistemática de los fenómenos comunicativos es que el contexto en el que se vierte una información es tan relevante como el contenido lógico de la misma en la instancia de adjudicación de sentido, que es la que en realidad nos interesa. Si el diario *Crónica* estructura gran parte de su discurso cotidiano a partir de la concesión de un espacio privilegiado a las noticias policiales, esto nos induce a pensar que la forma preferencial de diálogo que tiene con el lector tiene que ver con las coordenadas de lectura y con el proceso representacional que las noticias policiales exigen, que son distintas a las requeridas por otro tipo de noticias enmarcables en otros contextos de interpretación.

En *Clarín* el sector concedido a las noticias policiales está manifiestamente acotado y cuenta con un encabezamiento explícito que conforma una sección delimitada y estable, pero en *Crónica* las noticias policiales no solamente superan holgadamente el status que en proporción se les asigna en *Clarín*, sino que "invaden" la totalidad del diario, sin reconocer límites precisos. Podemos postular que la retórica persuasiva de *Crónica* se ejecuta a partir de una mixtura explícita entre modalidades de relato que no contemplan el principio de segmentación aplicado por *Clarín*. Desde el punto de vista de la contextualización del relato estas diferencias de encuadre activan mecanismos de comprensión muy disímiles: Mientras el lector de *Clarín* dispone de pistas claras para la puesta en marcha de los procesos interpretativos aplicables a cada género, el lector de *Crónica* se ve compelido a un trabajo de reconocimiento de muy distinta índole, ya que la información se vierte de manera mucho más indiscriminada y heterogénea.

Estas afirmaciones, que aluden al modo en que cada medio organiza y trata el mismo segmento de informaciones, no alcanzan a dar cuenta de la estructura total de las noticias incluidas en la categoría de "policiales". Para hacer referencia al proceso cognitivo que las no-

ticias desencadenan, es necesario partir de la certeza de que las noticias policiales implican, al menos, dos rasgos centrales:

1) Los hechos que se notician en la sección policial implican, en general, a un grupo de personas, y no a grandes sectores de la sociedad, ya que de ser así estos mismos hechos se incluirían en otro rubro, como el de los sucesos políticos y sociales.

2) Comprenden la cobertura de sucesos que rompen la estructura de la norma social, y casi nunca incluyen referencias a la raigambre causal profunda de los mismos. Es en este rubro en donde más se evidencia el matiz anómalo y transgresor de los ítems noticiados, ya que el mismo status de noticia policial define su razón de ser más imperativa: Un suceso se convierte en noticia policial porque requiere la intervención de la policía y de otros poderes públicos de represión, lo que no sucede con otros tipos de noticias, como las deportivas o las del espectáculo.

Indagando un poco más profundamente nos percatamos de la impredecibilidad que rige la trama de las noticias policiales, ya que no hay una categoría de eventos que se desarrollen con gradualidad y dentro de ciertos contornos esperables. Si el centro de la trama lo ocupan eventos de excepcionalidad indudable, ya no hay desarrollos previsibles, y caemos en la paradoja de que el aparato periodístico se alimenta de un tipo de hechos no esperables en su forma y expresión individual, pero sí imputables a una circunstancia fáctica justificada por la inducción: la regularidad estadística.

Estas puntualizaciones nos sirven para dilucidar una realidad más genérica: Si un medio concede una importancia especial, explorable estadísticamente, a un tipo de noticias sustentadas en la excepcionalidad de los hechos que describen, lo primero que podemos decir en cuanto a la cognición que proponen es que la misma no enfatizará las continuidades y los puntos comunes de la realidad que opte por describirse. Si se analizan o se abordan los hechos en su estructuralidad subyacente, en lo que tienen de similar entre sí, el énfasis no estará ubicado en lo que podemos llamar su "tasa de exotismo", sino en las líneas de contacto que los articulan, y esto posibilitará una reflexión que trascenderá la textura explícita de la noticia para revelar aspectos no evidentes de la trama social que engendra a tales hechos. Sin embargo esta no es la operatoria usual de la prensa escrita y mucho menos de la que consigue un impacto masivo importante.

Partimos de la conclusión más abarcativa de cuantas podamos perfilar para distinguir, más allá de los puntos en común, a los enfoques de dos diarios como *Clarín* y *Crónica*: *Crónica aborda a la realidad priorizando las turbulencias, los puntos de inflexión y las rupturas de*

la racionalidad en el funcionamiento social, y este aserto se puede corroborar estadísticamente en un sentido muy preciso ya que, tanto en las proporciones asignadas al mismo rubro policial respecto a la totalidad del periódico como en la distribución de espacios al interior de este rubro, predominan aquellas categorías de ítems noticiables que exaltan los comportamientos desviados de la norma en detrimento de aquellos que se ajustan a ella. Clarín muestra la tendencia contraria, ya que en ambos aspectos (relevancia relativa del rubro sobre la totalidad de las noticias y relevancia de cada subrubro sobre el total) lo normativo, representado por las noticias que muestran con menos frecuencia e intensidad la ruptura de los comportamientos prescriptos por el sentido común, adquiere mayor cobertura que lo anómalo.

Por supuesto, ambas tendencias no se ejecutan con transparencia, y hay puntos de contacto que liman distancias entre ellas, pero la regla es que en su estrategia global ambos medios muestren el tono descripto.

Los perfiles editoriales de ambos periódicos van adquiriendo, a la luz de esta caracterización, una forma que nos resulta útil para abordar la temática de la gestación de ideología en un sentido laxo. *Clarín propone un patrón de comprensión no fragmentario, con una delimitación de rubros explicitada sin ambigüedades, y además le concede a las noticias policiales una relevancia relativa menor que la de Crónica. Crónica propone un patrón de comprensión que actúa sin una segmentación temática como la de Clarín, y le concede, en términos proporcionales, una atención mucho mayor a los ítems policíacos.*

E.6-2 CONCLUSIONES ACERCA DEL TRATAMIENTO ESTILÍSTICO Y RETÓRICO DE UN MEDIO Y OTRO

Hemos verificado otra serie de rasgos en el tipo de cobertura de uno y otro periódico, aunque esta vez no sustentándonos en indicadores cuantitativos globales, sino en características puntuales que afectan la manera de organizar y vertir la información de parte de cada uno de ellos:

1) *Crónica* acude, con bastante continuidad, a una forma de organizar el relato que podemos denominar secuencial-directa, es decir, con una división en "escenas" de la trama y contando con la inclusión directa de testimonios que toman a su cargo la tarea de delinear los detalles de la acción que se describe. *Clarín*, en cambio, privilegia una visión global de los eventos, y no los particiona con tanto énfasis narrativo.

El papel de relator corre siempre a cargo de quien editorializa, y si bien se incluyen testimonios para fortalecer hipótesis centrales o ítems secundarios de la trama, el discurso organizante y objetivador no es delegado nunca a los testimonios citados.

2) *Crónica* apostrofa con mucha mayor frecuencia a los sujetos de la trama, adoptando dos variantes principales: el uso de apodosos o la adjetivación calificativa de índole casi siempre despectivo. En *Clarín*, si bien estos recursos se utilizan, tienen un alcance mucho más restringido en una cobertura normal.

3) Es típico el uso que hace *Crónica* de variantes lexicales pertenecientes al lenguaje popular, principalmente cercanas o directamente clásicas del lunfardo, como "ventarrón", "doble", "pibes", o "puchos". Junto a estas variantes aparecen otras del lenguaje callejero pero de factura moderna, como "trucho", o "transar". *Clarín*, por el contrario, no adopta estas variantes ni siquiera en noticias que muestren un perfil ideal para su uso.

4) Hay una característica genérica que singulariza el tratamiento que *Crónica* aplica a los titulares y al cuerpo mismo de la noticia: el uso recurrente de lo que podemos llamar la "variante axiológica fuerte" de cualquier espectro semántico adoptable. Términos como "depravado", "escándalo", "terrorífico", "violador", con todas sus formas de verbalización concurrentes (violar, escandalizar, aterrorizar, etc.) conforman el repertorio de palabras a utilizar en las coyunturas más transitadas de enunciación de hechos delictivos. Si bien la variante axiológica extrema también se instrumenta en *Clarín*, se lo hace con mucha menor frecuencia y en situaciones mucho más específicas. Para ilustrar el empleo de lo que denominamos "variante axiológica fuerte" hemos hecho un pequeño relevé muestral sobre variante lexicales usadas por uno y otro periódico en distintas instancias informativas sobre las mismas noticias, y también volcamos los datos en la Tabla 3.

5) *Crónica* emplea, más que nada en titulares y copetes, el uso de imágenes cruentas para ilustrar matices de los hechos que se notician. En la cobertura de un caso difundido por la televisión inglesa sobre el robo de órganos, correspondiente al 21 de Noviembre de 1993, el encabezamiento de esta noticia contaba con un subcomentario ubicado en un nivel superior que rezaba: "Ampliando su primer informe la TV inglesa da Nombre y Datos; Chico Cuadrupléjico Habría sido decapitado y extraído sus ojos". Imágenes de este tipo no solamente no existen en *Clarín* en el título y copete, sino que es raro encontrarlas incluso en el cuerpo propio de la noticia.

Parece ser que la variante axiológica fuerte no solamente concierne al uso de las opciones sinonímicas de los términos, sino que también afecta y determina el uso de estructuras enunciativas complejas que incluyen formas de descripción y ponderación de cada suceso.

6) El despliegue estilístico de *Crónica* incluye una batería de dispositivos retóricos que incrementan la noción de participación activa del receptor en los procesos de construcción de las versiones de cada hecho. A menudo las preguntas retóricas (interrogaciones que el narrador hace simulando una situación dialógica en un texto) tienden un puente hacia el lector para provocar la representación de una situación de interacción real generada en el tiempo de interpretación de la noticias.

7) Son mucho más abundantes en *Crónica* que en *Clarín* las opiniones editoriales que plantean sugerencias de culpabilidad ante transgresiones a la ley u accidentes de alguna índole. De esta manera la tendenciosidad explícita se reafirma en su alcance general, ya que no solamente se remite al uso de variantes axiológicas extremas, sino que además involucra comentarios que asumen el matiz moralizador o normalizador fuerte al que ya hemos aludido en otro lugar.

El paradigma de la búsqueda de objetividad parece ser superado en la escala de prioridades por el de un compromiso con los lectores que se implementa a partir de un posicionamiento y de una ruptura de la imparcialidad de la manera descripta. Nuestras aseveraciones acerca de lo que llamamos "moralización convergente" parten de la corroboración de este mismo posicionamiento en función de una territorialización ética que siempre a los sujetos de la trama noticiada.

8) Las referencias textuales que insertan a la noticia en un marco de estructuralidad y comprensividad mayor, develando su sentido en referencia a un marco más englobante, y que en términos de Van Dijk podrían rotularse dentro de las categorías de "Antecedentes" y "Contexto", ocupan mucho menos espacio en *Crónica* que en *Clarín*. En particular los datos que conciernen a la historicidad de una noticia, y que incluyen a un hecho dentro de una sucesión de hechos de las mismas o similares características, tienen un espacio mucho menor en *Crónica* que en *Clarín*, que últimamente se ha dedicado a desarrollar una modalidad informativa poco usual en los periódicos argentinos: la sinopsis gráfica instrumentada mediante croquis, mapas y cuadros descriptivos que tienden a "compactar" los datos esenciales de una noticia en torno a una puntuación esquelética de cuestiones, al estilo de los noticiarios en sus secciones de anticipo.

F-1.CONCLUSIONES GENERALES

1-En primer lugar, la importancia atribuida por ambos medios al rubro policial, que se desprende de la relación entre la extensión total del periódico y la concedida por el mismo a las noticias policiales, es muy distinta en un caso y en otro, ya que *Clarín* le destina, en promedio, un 10% de su cuerpo a este rubro, en contra de hasta un 50% concedido por *Crónica*.

La primera corroboración de peso que podemos hacer es que el perfil editorial de un medio se puede evidenciar a partir de la verificación de la importancia que se le atribuye a un rubro en la presentación standard de la información. *Clarín* y *Crónica* emergen, entonces como dos modelos claramente diferenciados de abordaje del mismo rubro de noticias. La información policial es, para *Crónica*, un segmento vital de su vinculación con los lectores, y esto es así incluso porque no hay un segmento policial separado, rotulado como tal. La información se integra al corpus más general del periódico como eje discursivo primordial y como materia prima organizante. Los deslices lexicales y el impacto cognitivo que en general los ribetes sangrientos producen no son accidentales ni son condimentos adicionales del encuadre que el medio escoge para vincularse con la audiencia, y sí son, en cambio, condiciones de posibilidad de la adhesión permanente que un sector de la misma mantiene con el medio.

Para *Clarín* el segmento policial se inscribe dentro de una estrategia más amplia y variada de comunicación con la audiencia, en la que son posibles varios canales de cuestionamiento de los puntos de vista legitimados y sostenidos por los editores. La rotulación de los géneros informativos, que permite delimitar estrategias de interpretación, y el uso de variantes terminológicas que eluden la reafirmación de las dicotomías del tipo culpable-inocente posibilitan un contacto más objetivante con la información vertida.

En el ámbito de las noticias policiales es lo que indudablemente caracteriza a las estrategias editoriales de tratamiento más "moderado" de la información es, en esencia, una territorialización valorativa mucho menos marcada que en las posturas de corte amarillo, y esto se verifica en lo que hemos postulado sobre las pautas moralizadoras sostenidas por la prensa.

La distinción entre culpables e inocentes, entre implicados sospechosos e implicados sin este atributo, es sugerida por *Clarín* y *Crónica* con diferentes soportes retóricos. *Crónica* se posiciona sin miramientos a favor de las presuntas víctimas cuando el contexto de los hechos es lo suficientemente claro como para no ofrecer dudas sobre la culpabilidad de un agente

conocido o desconocido, y lo hace mediante un despliegue lexical que varía en la tonalidad agresiva.

Clarín, por el contrario, establece la separación entre víctimas y culpables de manera mucho menos categórica, aunque no menos firme. Si la culpabilidad es adjudicable al Estado o a algún agente público, ambos medios son lo suficientemente explícitos sobre este punto, pero en base a estilos que guardan la marca identificatoria de cada uno. *Crónica* es, sin embargo, bastante moderado en los procedimientos de adjetivación aplicables al ámbito de los sujetos públicos encarnables en instituciones y organismos oficiales de toda índole, y mucho más virulento en la caracterización de agentes privados de cuya culpabilidad se duda poco. *Clarín* es más equilibrado en la calificación de "presuntos culpables", tanto privados como públicos.

Esta marcada asimetría en el desempeño editorial observable en uno y otro contexto -el público y el privado- también habla sobre los modelos situacionales que uno y otro medio inducen en el plano cognitivo. Para *Crónica* la moralización y el juicio valorativo acerca de los sujetos individuales ofrecen menos inconvenientes y son más provechosos en la vinculación con su audiencia que las críticas o las ponderaciones directas a las instituciones de orden público. Para *Clarín* ambos segmentos noticiables ofrecen un interés parecido, y esto incluso puede verificarse en la atención prestada a los casos típicos de estafa al Estado y en general en todas las situaciones de prejuicio o involucramiento de entidades públicas (Ver Tablas 1A, 1B, 2A y 2B).

2- Hemos reafirmado la tesis general de que los medios tildados de sensacionalistas, entre los que incluimos a *Crónica*, guardan un celo especial para la cobertura de noticias de corte intimista con un fuerte componente sangriento, en desmedro de aquellas que ofrecen un marco de comprensión más complejo y lo que podemos llamar un stock de conocimientos o una base cognitiva más desarrollada, como las que implican al estado o al país como actor u objeto de la trama, o las que tienen en cuenta a sectores sociales identificables más allá de los caracteres de una sola persona erigida como sujeto del relato. El predominio de las noticias que involucran víctimas y victimarios individuales (Ver tabla 1A) revalida estadísticamente esta afirmación.

Lo que denominamos retórica intimista se puede caracterizar como la búsqueda de un identificación entre el entorno del lector y la descripción del mundo brindada por la noticia. Los recursos estilísticos y retóricos que posibilitan este despliegue se organizan, esencialmente, en torno al uso de nombres propios de implicancia afectiva, lo que denominamos "variante axiológica fuerte", la presentación minuciosa de las escenas de la trama, y una modalidad de

relato propensa a la dramatización y a la ambientación novelesca que tiende a conformar universos de significación regidos por los procesos de moralización concluyentes a los que hicimos alusión.

Los "malos" son, en la trama policial general, y mucho más en la de *Crónica* que en la de *Clarín*, malos más allá de su pertenencia social, oficio o militancia ideológica, y lo que hemos corroborado es que el énfasis no está puesto en la explicación de los procederes individuales sino en su sanción o categorización ética, lo que contribuye a evitar las referencias a causalidades estructurales o a explicaciones que eludan el camino simple de la crítica moral.

3- También hemos corroborado, más allá de los rasgos que caracterizan el enfoque de uno y otro periódico, que dentro de los subrubros considerados por cada medio hay herramientas retóricas de uso general que se adecúan al perfil de cada medio para refuncionalizarse de acuerdo a las determinaciones concretas de cada estrategia editorial. De acuerdo a esta lógica es posible diferenciar modos de tratamiento de la noticia que involucran los mismos procedimientos lingüísticos pero con un diferente matiz en su uso:

a) Siempre encontraremos una categorización sesgada de los hechos que incluye sólo los de preferencia del medio, lo que instala y legitima una estructura y una disposición perceptiva sesgada desde los inicios por el simple efecto de la existencia o ausencia de un ítem noticiado en el medio de cabecera de cada consumidor mediático.

El repertorio de lo pensable sobre el mundo está acotado por lo existente en el ámbito de las noticias, y esto de alguna forma ayuda a configurar diferentes matrices de opinión ligadas directamente con lo que para cada individuo aparece como "pensable" en un momento dado. Esta es quizás la forma más insidiosa de condicionamiento ideológico, la que opera por selección previa de lo informable y no por la emergencia explícita de juicios de valor. En el período que analizamos no había sino cuatro noticias centrales, y toda una pléyade de noticias secundarias que se alternaban en su aparición, constituyendo el marco de fondo de las noticias estelares. Sin profundizar en torno al tratamiento deparado a cada ítem, la misma existencia de unos ítems y no de otros precondiciona la percepción de la realidad global que cada medio induce, y la desigual distribución de tipos de noticias en los dos periódicos -hecho que ya comentamos con alguna profundidad- es indicadora de un perfil específico que emerge con simultaneidad al de las variantes de estilo y retórica susceptibles de relevarse.

b) La jerarquización de los ítems mediante el uso de tipografías diferenciadas, tamaños y ubicaciones específicas, potencia y permite la Agenda Setting Function, ya que no solamente las noticias que aparecen son las únicas que existen, sino que las que aparecen como más re-

levantes se instalan en el imaginario colectivo con una relevancia que heredan de la concedida por los medios en las instancias iniciales del *Time Frame*.

c) La enfatización de algunas acciones por sobre otras delimita una estructura narrativa que tiene en cuenta los hechos que más sirven como materia prima para la reafirmación del perfil editorial que analizamos. La enfatización también opera por un mecanismo de exclusión, aunque no total sino de grado, ya que cuando se jerarquiza una acción principal se está ejerciendo una actitud discriminatoria por sobre las noticias dejadas de lado. La enfatización excluye, para decirlo llanamente, a lo no enfatizado.

Este proceso se verifica en cualquier proceso comunicativo que tengamos en cuenta, e incluso podríamos decir que es un rasgo intrínseco a la transmisión de información, y la lógica que implica es la lógica de los sucesivos filtros que se imponen para que una cadena de información circule libremente: una vez que algunos fragmentos han sido inicialmente excluidos, la información circula incrementando el sesgo que porta desde su existencia original.

d) La descontextualización, mediante ausencia de antecedentes o comentarios estructuradores, allana el camino para una crítica moral que no tenga en cuenta factores atenuadores o análisis que globalicen las conclusiones sacadas de un hecho puntual .

Lo que hemos descripto como retórica intimista puede incluirse como una práctica de descontextualización característica de la prensa amarilla y que hemos verificado que existe claramente en un diario como *Crónica*. El enfoque intimista delimita un terreno acontecimental que evade los enmarcamientos y contextualizaciones a que da lugar un enfoque abierto a la consideración de nexos causales que rompan las fronteras planeadas por el despliegue de la trama que se noticia.

La focalización intimista de los sucesos evita un punto de vista estructurado y no fragmentario, y descarta de plano un abordaje de los hechos que privilegie las cualidades de fondo y no los rasgos anecdóticos.

e) El uso de términos que promueven adhesión o desprecio hacia los sujetos de la trama, combinando mecanismos de adjetivación, sustantivación y verbalización, induce a la toma de posición frente a cada hecho considerado. Las variantes axiológicas extremas, en las que incurre sistemáticamente *Crónica*, alimentan la toma de posición acrítica frente a los ítems que se notician, ya que la elaboración de juicios valorativos está manifiestamente condicionada por el posicionamiento editorial que se exprese en cada caso.

f) La fusión o falta de discriminación entre narración de los hechos y prácticas de editorialización también favorece la aceptación acrítica del corpus de la noticia. La ausencia de una sección editorial específica es un rasgo de los enfoques típicamente sensacionalistas, y la similitud en el tono con que se describe y se valora conspira contra el aclaramiento y la contextualización de la postura de quien se erige, explícita o implícitamente, como autor de una nota.

La manera global con que *Crónica* encara la cobertura de las noticias policiales difumina intencionalmente los límites entre la ponderación y las estructuras narrativas básicamente descriptivas, desplegando una narrativa afirmativa-evaluativa que dificulta notablemente el cuestionamiento real del punto de vista del editor. Si de entrada el lector no se posiciona ideológicamente en contra de la opinión que *Crónica* vierte sobre un hecho en un sentido total, la misma lógica afirmativa-evaluativa de la que hablamos lleva a una aceptación incondicional de la postura del periódico sobre los actores y los sucesos que se notician.

En *Clarín* observamos marcas estilísticas y retóricas que operan como "mojones" que delimitan y separan las prácticas de editorialización de aquellos párrafos con irrupciones menos parciales de los autores.

4) Queremos aclarar que nuestras puntualizaciones anteriores no amparan la supuesta existencia de una búsqueda de objetividad de parte de un periódico como *Clarín*, sino más bien la existencia de un diferente modo de vinculación con la audiencia basado en una aplicación mucho más dosificada de los puntos de vista abiertos y de las valoraciones altisonantes, lo que implica un despliegue retórico y estilístico mucho más moderado en cuanto a las variantes terminológicas elegidas para connotar las mismas acciones. Podemos decir, sin embargo, que el uso que *Clarín* hace de su capacidad para generar opiniones es mucho más pretencioso que el ejercitado por *Crónica*, y a la vez esto puede dar lugar a derivaciones e hipótesis de todo tipo acerca de lo que la gente busca cuando lee un periódico.

Concretamente, lo que nos interesa recalcar es que los procedimientos de connotación, si están trazados mesuradamente y evitando los excesos autoevidentes (tipografías desbordantes, adjetivación extrema) penetran mucho más profundamente en los esquemas mentales del receptor con un perfil no superficial de lectura que los enunciados llamativos que usan el impacto emocional como exclusiva fórmula para permanecer en la memoria. Este proceso no se produce entre los lectores con un acceso menos analítico a la trama de la noticia, en los que más bien los parámetros de memorización y énfasis perceptivo son correlativos con respecto a la connotación no mesurada a la que hicimos referencia.

F-2 - PERFILES EDITORIALES Y MODOS DE COGNICIÓN: UNA REFLEXIÓN TOTALIZADORA

Retomamos aquí una visión más panorámica de nuestra perspectiva e intentaremos sacar algunas conclusiones acerca del proceso cognitivo general que los medios promueven teniendo en cuenta las conclusiones extraídas de nuestro trabajo de investigación.

Las preguntas que los estudios de comunicación de masas intentaron resolver nunca intentaron, excepto en algunos abordajes de la moderna semiología europea, trabajar con un concepto tan complejo y controvertido como el de ideología, sino que más bien se limitaron a hablar de "efectos" de la acción massmediática, como en algún lugar hemos comentado.

Tenemos la certeza de que tales "efectos" son dispares, sumamente difíciles de mensurar, e incluso aquí ni siquiera lo hemos tratado de hacer. Sin embargo partimos de la certeza de que la gente consume la información de los medios en una frecuencia bastante alta, y sabemos que los puntos de vista que normalmente circulan están forjados en torno a temas que los medios implantan mediante la "Función formadora de agenda". También sabemos que diferentes medios responden a segmentos de audiencia sistemáticamente caracterizados por una pertenencia socioeconómica y cultural definida, y que los mensajes de ciertos medios incidirán mucho más en su segmento standard de audiencia que en los segmentos que periférica u ocasionalmente toman contacto con ellos.

Este conjunto de certezas nos proporciona, de cara a las inferencias realizadas sobre el material que relevamos, una semblanza sobre los modos de percepción que los medios generan y apuntalan en su acción cotidiana.

Clarín propone una manera más organizada y estable de percepción de la información, lo que posibilita el mantenimiento de un espacio de memoria y un rescate más global de los nudos temáticos de cierta coyuntura. El apoyo de mecanismos de contextualización más minuciosos, el soporte de estructuras gráficas de neto corte didáctico, y un seguimiento más estructurado de cada secuencia de noticias producidas en torno a un tema, permiten una ampliación del buffer de memoria disponible en una situación normal de recepción, y a la vez facilita la reproducción de la información sin perder de vista sus estructuras más complejas. El modo "no compacto" de desarrollar los temas, y la inclusión mucho más mesurada de estructuras dialógicas y de mecanismos de teatralización predisponen mucho más a la valoración no emotiva de lo que se noticia.

A su vez, la función formadora de Agenda opera en *Clarín* de modo más gradual, manteniendo en tope durante más tiempo los mismos temas e incorporando menos noticias secundarias que deriven la atención del lector hacia temas alternos.

En *Crónica* apreciamos la contracara evidente de estos patrones de abordaje de la información, y pensamos que sus lectores son mucho más propensos a crear marcos receptivos menos estables y más episódicos de la trama noticiada globalmente. También la forma de recordar noticias deberá mostrar serias diferencias de énfasis en cuanto a los recursos a los que se acude para su ejecución, ya que el lector de este periódico deberá ser mucho más sensible a los detalles estético-formales de la cobertura que a los ejes temático-analíticos. La tipografía (ciclópea en algunos casos), el repertorio complejo de apodos y las estrategias particulares de nominalización y verbalización, que este diario emplea sin restricciones, tendrán un papel destacable en la generación de las pistas cognitivas óptimas para el rescate y la organización de la información principal.

Más allá de las elaboraciones concretas que podamos formular sobre las axiologías que uno y otro medio proponen, sobre la manera detallada en que inducen a la gente a adotar valoraciones parciales de los sujetos de la trama policial, querríamos hacer referencia al tipo de recepción que estimulan, como forma de encontrar una respuesta para la existencia de sectores de audiencia tan disímiles.

Reafirmamos antes que nada lo que constituye la piedra fundamental de nuestro arco de supuestos básicos en este sentido: *Lo esencial, a efectos de ser persuasivos, es la disonancia mínima con respecto al universo de recepción, y no la búsqueda de objetividad.*

Opinamos que la segmentación de audiencia que delimita y diferencia, a pesar de las franjas de solapamiento, a los lectores de *Clarín* y *Crónica*, (y que reproduce segmentaciones similares entre otros medios) opera no solamente en base a un léxico más complejo y a un repertorio de informaciones más difíciles de absorber, sino también en torno a una representación de la realidad más acorde con la realidad que los propios receptores viven en cada caso. Es más, esta realidad mediática tiene puntos de contacto con la realidad social de los lectores no solamente en la elección de temas que les son familiares o *consonantes*, sino también obedeciendo a dos lógicas totalmente distintas que actúan en base a dispositivos lexicales y de conceptualización absolutamente dispares.

Para decirlo con sencillez y contundencia: Una percepción ordenada y menos catastrófica de nuestro entorno es mucho más compatible con un modo de vida relativamente placentero y susceptible de progreso material que con una vida incierta en lo material y huérfana de las

seguridades que un lector de los sectores medios -característico de *Clarín*- posee. En este sentido parece haber una "empatía" profunda, entre el tipo de entorno que la gente parece vivir y sus preferencias editoriales en la adquisición de información. Parece ser, entonces, que las elecciones que se hacen en relación a las fuentes de información no están regidas solamente por las distancias educativas o por la imposibilidad de una decodificación cierta de la información con la que se toma contacto, sino que además hay cuestiones más complejas, respecto al modo en que se relata la realidad, que hacen que un lector se vuelque, por ejemplo, a un diario como *Crónica* y no a *Página 12* o *La Nación*. No es, para nosotros, el *que se dice*, sino fundamentalmente el *como se dice* el criterio de elección que el lector intuitiva o razonadamente emplea para concretar sus aspiraciones personales de acceso a las noticias, y esto poco tiene que ver con la búsqueda de una objetividad real .

No seamos ingenuos y no pensemos que la gente, en cualquier segmento de audiencia del que hablemos, cree sin restricciones en la veracidad de lo que los medios comunican, ni aún de los medios más creíbles. La rutina de informarse tiene para los lectores, a nuestro juicio, el imperativo de un cierto ritual de inclusión en una comunidad más amplia de gente que piensa de manera parecida a la de uno, pero no que necesariamente dice la verdad en todo momento, y esto es bien sabido por los lectores de cualquier diario, más allá de su filiación ideológica implícita o explícita.

Ni las peores digresiones o afirmaciones sesgadas de un diario como *Crónica* pueden convencer acerca de la veracidad de ciertos hechos sin que medie un consenso mediático más amplio sobre la existencia efectiva de tales hechos en el contexto de la opinión pública. En el periodo que relevamos, por ejemplo, *Crónica* no podría haber desmentido la huida del Malevo Ferreyra de Tucumán sin la apoyatura más o menos unánime de esa certeza de parte de los otros medios. Lo que sí podía hacer *Crónica* es poner en primera plana detalles que para *Clarín* no tendrían la misma relevancia, o desplegar, como lo hizo, una cobertura mucho más saturada de ribetes novelescos que la de otros medios, pero siempre respetando cierto esqueleto narrativo y conjetural básico que la prensa en general sostenía mediante su función formadora de agenda.

¿Qué es lo que hace que esta prensa no pueda mentir indiscriminadamente, generando esas utopías orwellianas que tanto inspiran a los apocalípticos modernos? El flujo global del mismo stock de informaciones, con las restricciones y distorsiones del caso. Esto lo comprobamos fehacientemente en nuestro trabajo de investigación, ya que en todas las noticias, y más allá de los desplazamientos de énfasis o del ocultamiento deliberado de algunos tópicos, los dos medios analizados no ofrecieron versiones sustancialmente distintas de los mismos he-

chos, a pesar de que tuvieron en cuenta aspectos no concordantes de los mismos, y de que el bosquejo general que en uno y otro caso se hacía inducía a tomas de posición a veces opuestas.

Esta postura, que ahora surge con el aval del sustrato fáctico estudiado, se distancia tanto de la cosmovisión lineal del modo causa-efecto sostenida por la Mass Communication Research como de los planteos igualmente fatalistas que ya hemos criticado en la Escuela de Frankfurt, pero creemos que hemos aportado a la temática de la formación de ideología el aspecto del perfil cognitivo que tratamos de asignarle a la recepción de los mensajes de uno y otro medio. Lo que resulta fructífero preguntarse es en qué medida las visiones poco estructuradas y episódicas de la realidad (que creemos que *Crónica* incentiva) son más funcionales a la reproducción ideológica de un sistema social que las formas de recepción más estructuradas que los medios como *Clarín* promueven (Aunque no pensamos que *Clarín* sea el ejemplo exacto de lo contrario).

No tenemos una respuesta clara para este interrogante, ya que esto demandaría una indagación pormenorizada de los estándares de opinión sobre temas puntuales que uno y otro medio promueven -y aún así habría que tener en cuenta otros factores contextuales-, pero si tenemos indicios para presuponer que la cuestión no es nada simple, y que depende de variables que escapan al circuito integrado por los medios y su audiencia. En una coyuntura de conflicto social crítico la disposición maniquea de opiniones puede tanto potenciar como atemperar los juicios disonantes sobre una persona o institución. Si la tendenciosidad de un medio, ejecutada mediante la estimulación y el sostenimiento de una visión poco profunda de los hechos, se materializa en contra de los ejes de consenso que reinan en un momento dado, las técnicas de manipulación pueden sufrir un serio revés. Los virajes ideológicos, en cambio, parecen ser menos factibles en medios que mantengan un bajo perfil ante coyunturas puntuales, y este bajo perfil es generalmente coextensivo a un manejo más sutil del stock informativo.

En esta fase del análisis la aplicación de lo que hemos llamado modelo cognitivo nos proporciona algunos indicios acerca del modo usual en que los lectores de uno y otro medio procesan la información suministrada:

- En primer lugar, los modelos situacionales (MS) generados por *Crónica* deben mostrar una dinámica mucho más sujeta a detalles fragmentarios, y seguramente menos densamente intervinclada que la de *Clarín*, lo que no induce a un procesamiento de la noticia acompañado por tendencias a la globalización y al examen crítico.

- El seguimiento más esporádico y menos continuo de los mismos tópicos dificulta, en el lector de *Crónica*, el trazado de correlatividades cronológicas sólidas para conectar temporalmente diferentes familias de hechos, lo que no sucede en la misma medida con *Clarín*, ya que el rotulado y la concatenación más compacta de los ítems facilitan el mantenimiento de una estrategia de seguimiento mejor orientada en el tiempo.

- Parece haber una subsegmentación de la percepción que opera sustentándose en una lógica que no conocemos en su textura íntima, y que actúa en base a lo que ya hemos comentado sobre la asignación estratégica del significado. En particular resulta estimulante preguntarse si las distancias en los procesos de uso del léxico generan discrepancias tan marcadas en la vida cotidiana como las que se producen en la interpretación de las noticias entre lectores con un diferente perfil cultural. Nuestra opinión es que estas diferencias son realmente importantes, y que incluso avalarían los presupuestos de una hipótesis que los mass-mediólogos americanos han denominado "Hipótesis Gap" o hipótesis del distanciamiento cognitivo y que postula, en esencia, que las diferencias en el nivel de conocimientos de diferentes estamentos de la audiencia no tienden a reducirse sino más bien a incrementarse en el contacto con los medios¹¹. En efecto, creemos que la percepción fragmentaria y anecdótica,

¹¹ Ante la realidad de un incremento del flujo de información en la sociedad contemporánea, Saperas se interroga sobre los efectos diferenciales que este incremento tiene en sectores con diferentes niveles educativos, y enuncia la respuesta proporcionada por los estudiosos de la Gap Hypothesis: "¿Qué sucede en una sociedad industrial y compleja en la que la totalidad del público dispone de las mismas oportunidades para la exposición a los medios de comunicación que, por otra parte, han incrementado geométricamente la capacidad de difusión de los conocimientos públicos? [...] Una primera respuesta sería afirmar que nos hallamos ante un tipo de sistema social que facilita un incremento de los niveles de comprensión del público respecto de su entorno, mediante el incremento de la información que conlleva necesariamente una igualación de los conocimientos entre los diversos sectores socioeconómicos.

La "Gap Hypothesis" se fundamenta en la negación de ambas respuestas al primer interrogante. Este tipo de investigación, mediante diversos estudios empíricos, parte de la constatación de que los diversos sectores socioeconómicos disponen de distintas habilidades comunicacionales (habilidades referidas al uso de los media y a su comprensión de los conocimientos ofrecidos) y, en segundo lugar, parten de la constatación de que dichos sectores acceden a adquirir formas de conocimiento mediante diversas intensidades (Olien, Donohue y Tichenor, 1983, p. 455; Tichenor, Donohue y Olien, 1980., pp.121 yss.)." (Citado de Saperas, 1987)

vaciada de mecanismos de consideración causal y sujeta a una tasa de reemplazo muy veloz de los ítems secundarios y aún de los principales, no aumenta el stock de conocimientos global de un lector típico de un periódico como *Crónica*, o por lo menos no mantiene ni estimula la complejidad perceptiva en la misma medida en que esto sucede en un lector estable de *Clarín*. Esto nos autoriza a poner en sospecha la ya criticada doctrina liberal de la información, porque justamente lo que aquí intentamos puntualizar es que los medios no "aumentan" los conocimientos de la gente ni "mejoran" su comprensión del entorno, sino que incrementan y potencian las carencias o recursos comprensivos que cada lector porta globalmente.

Las afirmaciones precedentes deben ser matizadas, tal vez, con una reflexión que complejice y relativice los juicios de valor que parecerían desprenderse de nuestro discurso en torno a la cuestión clave de la objetividad y más precisamente en torno al modo en que esta cuestión es manejada por los dos medios que analizamos. Quizás debamos reiterar que una lectura un tanto apresurada de nuestras puntualizaciones puede llevarnos a opinar que un periódico como *Clarín* ejerce el don de la objetividad en oposición a su antípoda que en este sentido sería *Crónica* y que nosotros, para comprobar la no preferencia universal de los lectores en torno al valor que calificamos como objetividad, citamos a *Crónica* como expresión de la ruptura de estos patrones selectivos. Sin embargo (hemos hecho esta advertencia en otro contexto) no es esta la ponderación que realmente intentamos dejar sentada, ya que no le adjudicamos a *Clarín* el patrimonio de la objetividad, sino el complejo conjunto de estrategias discursivas que tienden a emularla más que a ponerla en juego, ya que la subjetividad que más se esfuerza por evitar sus realizadores es la que se evidencia a partir de tratamientos de discurso evidentemente tendenciosos y sesgados, y no aquella otra que se revela en la elección de temas y en las aristas ideológicas más ocultas de su tratamiento. *No es que Clarín no sea tendencioso, sino que no se esfuerza por parecerlo*, y el hecho de que para sus lectores sí sea imprescindible esta simulación de objetividad nos alerta sobre los diferentes mecanismos selectivos que los diferencian de los lectores de *Crónica*, que no eligen, del mercado noticiable, aquel medio que satisface este requisito, sino aquel que abiertamente parece posicionarse ante los hechos que sacuden a la opinión pública, incluso usando una terminología contundente y voraz.

Deberíamos hacer aquí alusión a los factores educacionales y cognitivos más profundos que determinan estas elecciones, ya que aquí fincaría la raigambre causal directa de estas actitudes selectivas. Pero no pretendemos conocerlos con tanta exhaustividad como para arriesgar una descripción definitiva de ellos. Lo que sí podemos aventurar es que seguramente las imágenes de conflicto abierto y de violencia son mucho más susceptibles de decodificarse e

incorporarse al anecdotario y a los modelos descriptivos de la realidad que los sectores populares utilizan para su comunicación cotidiana que las noticias que no priorizan tanto este componente de conflicto. El contacto informativo y mediatizado con situaciones excepcionalmente cruentas y anómalas parecería conferir una vía de alivio para revalorizar la situación de quienes no las sufren a pesar de considerar cercana esa posibilidad. En efecto ¿Quiénes experimentan los temores mayores ante la presencia de patotas, enfrentamientos de sangre, crímenes y violaciones, sino los sectores que más cercana consideran esta posibilidad en el plano de la realidad?.

Las noticias internacionales y en general todas aquellas que requieren cierta estructuralidad y cierto perfil más erudito de comprensión de la información no están en el núcleo de interés de la gente que lee *Crónica* no solamente por barreras que competen a la "competencia lingüística" tan reverenciada por los especialistas en la pragmática, sino porque realmente este segmento de lectores no cree que incidan en su devenir cotidiano y por lo tanto las considera difícilmente asimilables a la vida práctica de un modo concreto y no meramente retórico. Aquí nos movemos en un terreno realmente hipotético, pero sí nos atrevemos a formular una suposición de gran importancia heurística que se desprende de lo recién afirmado: La mantención de grupos de lectores que muestran estabilidad en su patrón de consumo de información debe albergar, como móvil posible, la existencia de una "proximidad vivencial" que actúa globalmente y paralelamente a los fenómenos de consonancia ideológica que resultan más evidentes para los analistas clásicos de los perfiles mediáticos. La proximidad vivencial puede definirse como esta homología entre lo que el medio describe y lo que el receptor asocia de su universo cognitivo particular con este mensaje que percibe. Esta asociación puede ser extraordinariamente compleja y despegarse de las redes y circuitos denotativos que los editores previenen más o menos concientemente, pero lo cierto es que debe darse de alguna manera para que el mensaje sea efectivamente recepcionado.

Sostenemos que los marcos de asimilación de la información (y también de la experiencia) que tiene el lector de *Clarín*, y aún más los lectores de otros periódicos con mayor perfil cultural, muestran una trama mucho menos propensa a la dicotomización directa que los que poseen los lectores de *Crónica*. Las técnicas de reducción de los matices y de restricción de la moderación predisponen al juicio directo y no a la reconsideración crítica, pero no constituyen las únicas estrategias para inducir a la gente a opinar en uno u otro sentido. Las estrategias "eruditas" para formar opinión pueden contener un sesgo ideológico similar al promovido por el amarillismo periodístico, pero adoptan otra forma en su ejecución, y es por ello que la distinción entre medios "serios" y "sensacionalistas" no coincide con las coordenadas ideo-

lógicas de la sociedad política, sino que las atraviesa en variadas combinaciones hasta cierto punto impredecibles.

Es preciso entonces valorizar en toda su magnitud el papel que tiene la forma en que los medios masivos desarrollan su actividad formadora de conocimiento, ya que, más allá de lo que se diga, del contenido explícito o de la textura semántica denotativa, la manera en que se ejercita el proceso general de massmediación ofrece constricciones y límites que le pertenecen exclusivamente y que se enlazan fuertemente con los fenómenos de connotación a los que hicimos referencia en la sección introductoria. Sostenemos que la modalidad de comunicar información que cada medio mantiene con su audiencia condiciona enormemente la dinámica del proceso interpretativo y las conclusiones que el receptor puede extraer sobre un tema dado a lo largo del tiempo, ya que, al margen de la búsqueda de un conocimiento preciso sobre una cuestión, el receptor se contacta con su medio para ver confirmada y reafirmada su óptica particular sobre el mundo mediante el sostenimiento de los estándares de opinión que el medio despliega habitualmente.

Los lectores de *Crónica* y los lectores de *Clarín* no adquieren información diferenciada o parcializada sobre los mismos tópicos, sino que son testigos de dos diferentes descripciones del mundo montadas sobre diferentes mecanismos de selección y tratamiento de la noticia, y lo que nosotros pensamos es que la homología con el universo de los receptores no se estructura solamente en torno al contenido de lo que se noticia sino alrededor de la forma en que expone la misma trama de los hechos que ocasionalmente se citen o describan. El medio es entonces un puente o un nexo para contactarse con todo un conjunto de aseveraciones sobre la realidad social que la gente espera ver ejecutarse en cada coyuntura concreta y más allá de las noticias particulares que se traten.

Los modelos situacionales específicos y la representación global del conocimiento deben estar sustancialmente condicionados por las determinaciones extratextuales que planteamos, ya que las líneas de consonancia y continuidad con la cosmovisión de quien decodifica la noticia están jugando un rol primordial en la asignación de significado. El valor de la objetividad como meta que el receptor universalmente busca queda entonces seriamente cuestionado en su papel rector del proceso cognitivo, ya que esta homología con un universo situacional (porque comprende ciertas situaciones) y axiológico (porque comporta valoraciones sobre personas y hechos que componen tales situaciones) emerge a un primer plano en detrimento del valor descontextualizado que un caudal informativo tenga para agregar nuevos saberes sobre el mundo.

Reconocemos, como acotación final, que el relevo de las modalidades de interpretación y de construcción de ideología en un sentido exhaustivo ofrece grandes escollos metodológicos que no nos propusimos sortear y todo un repertorio anexo de técnicas de abordaje empírico que exceden a los horizontes que inicialmente trazamos en la investigación, y que es por ello que nuestras aseveraciones tienen la particularidad de haberse plasmado en base a un análisis del material generado por los medios en un lapso dado, sin tener en cuenta, en la lógica de verificación que toda corroboración de supuestos demanda, la interpretación de este material de parte de un segmento de lectores correspondiente.

Sin embargo creemos haber intentado con legitimidad una proyección global de nuestras conclusiones al campo de la recepción, y es por ello que aclaramos especialmente las limitaciones que encontrábamos en nuestra voluntad de generalización. Nos interesa explicitar correctamente este punto, ya que *lo que hemos intentado plasmar no es un enfoque sobre los procesos receptivos examinados directamente, sino una ponderación sobre las lógicas interpretativas que ciertas modalidades de tratamiento del mensaje implican al margen de su contenido explícito y enfatizando la forma global a la que se remiten.*

Suponemos de esta manera que hemos trascendido la dinámica del análisis de discurso para intentar una formulación hipotética lo más sólida posible en torno a lo que llamaríamos, para hacer una concesión a la sociología americana de los medios, los "efectos" de la comunicación masiva. Estamos seguros de que preguntarse sobre este último tópico sigue representando, a pesar de los avances concretados, un propósito fascinante.

A - ANEXO METODOLÓGICO

A.1 - SOBRE LA RECOLECCIÓN DE LOS DATOS

Los datos relevados, que constituyen el corpus de nuestro trabajo de campo, fueron seleccionados siguiendo criterios que no respetan estrictamente las demandas de una lógica muestral, pero que implican, globalmente, la posibilidad de un trabajo comparativo completamente funcional a nuestros intereses.

Fue en la instancia de selección del material a analizar en donde debimos descartar una serie de procedimientos de muestreo que, si bien implicaban una gran rigurosidad en cuanto al despliegue de las fases de selección del material que nos interesaba, insumían un costo operativo enorme y la puesta en marcha de un soporte estadístico igualmente complejo que no podíamos aplicar con la minuciosidad suficiente. Sin embargo, no optamos por la flexibilidad total en el desarrollo del relevamiento del cual debíamos partir, ya que no pensamos que la imposibilidad de un control máximo de la legitimidad con que se recolectan datos deba conducir, con necesidad, a la posición opuesta de tomar los menores recaudos posibles para desarrollar esta tarea.

Hay algunos requisitos que la recolección de datos que hicimos no respetan, y los citaremos para clarificar las objeciones que nos puedan plantear al respecto.

1) En primera instancia, los períodos temporales que tomamos para analizar los perfiles de *Clarín* y *Crónica* no son correlativos, y el segmento en que se interseccionan es relativamente pequeño en relación a la totalidad del lapso que cubren, pero no creemos que un solapamiento total de ambos períodos sea condición necesaria para un relevamiento veraz de los índices que consideramos más importantes, y por ello no apreciamos esta asincronía como relevante.

2) Somos también concientes de la imposibilidad de plantear un plazo de análisis como óptimo, y es por ello que optamos por segmentar los respectivos seguimientos de *Clarín* y *Crónica* en dos lapsos arbitrariamente delineados. En realidad el fundamento de nuestras ponderaciones es claramente inductivo, aunque no vemos a esto como un obstáculo, ya que consideramos como improbable una repentina variación de las pautas sobre las cuales se asienta lo que denominamos perfil editorial en cada uno de los casos. En todo caso, los riesgos que comporta nuestra lógica de inducciones no son mayores a los de cualquier otro planteo que opere en base a esta misma lógica.

A. 2 SOBRE EL DISEÑO DE LAS TABLAS

El diseño de las tablas se planteó teniendo como sustento la estructura de matrices clásica que aportan los cuadros de doble entrada, aunque contando con el importante auxilio de las plantillas de bases de datos que brinda el software contemporáneo.

No mostramos, por una cuestión de espacio y relevancia epistemológica, las tablas anexas que surgieron como apoyo a nuestro planteo inferencial y que se desprenden de las 6 tablas principales que presentamos. Estas tablas tienen la forma general de lo que llamaríamos "consultas selectivas" y operan partiendo de las matrices centrales, considerando sólo algunos campos de ellas y realizando operaciones estadísticas que admiten un amplio espectro de opciones posibles (promedios, sumatorias parciales y totales, estimaciones de desvío estándar, varianzas, etc.). Aunque muchas operaciones estadísticas no necesitaron desplegarse, las marcadas diferencias emergentes en las tabulaciones básicas estarían indicando que las distinciones categoriales utilizadas fueron pertinentes.

A. 3 - SOBRE LA LÓGICA INFERENCIAL APLICADA

Resulta evidente que nuestro trabajo se ha forjado, como señalamos más arriba, sobre un basamento eminentemente inductivo, aunque no vemos a ello como un defecto insalvable, ya que creemos que el marco de corroboraciones susceptibles de formularse en nuestro caso reconoce a la validación estadística como única estrategia certera de contrastación.

En realidad las formulaciones que planteamos a modo de conclusiones pueden ajustarse a dos lógicas inferenciales particulares, cada una de ellas reductible a un dominio específico:

1) Las conclusiones atinentes a los perfiles editoriales se establecieron desde la observación y comparación minuciosa de los índices presentes en las matrices.

2) Las conclusiones vinculadas a los perfiles cognitivos reconocen un marco de validación indirecto, ya que debemos considerar la mediación de una gama de conceptos teóricos para fundamentar las afirmaciones derivadas de los perfiles editoriales que pudimos delinear.

Lo que podemos destacar es que, en este caso, el tipo de inferencias que plasmamos sobre las lógicas perceptivas que estimulan ambos medios se ha planteado sin un acceso al referente empírico directo al cual aluden, que son los lectores. No hemos entrevistado a la gente

que efectivamente lee estos periódicos, sino que hemos hipotetizado acerca de la manera en que se producen interpretaciones de la realidad a partir de la instalación de determinadas pautas de generación de información, pero no consideramos nuestro ejercicio incompleto ni sesgado por cuestiones inherentes a este encuadre, ya que lo utilizamos sabiendo de antemano las limitaciones que debemos considerar en torno a la amplitud y a la certeza de las conclusiones que legítimamente es válido formular partiendo de él.

A. 4 - REFLEXIONES METODOLÓGICAS GENERALES

Quisiéramos puntualizar algunas cuestiones generales concernientes a la forma de validar las hipótesis que incumben a un trabajo de investigación.

Nos interesaría dejar sentado algo que desde el principio nos pareció evidente en torno a los pasos básicos que van de la formulación de hipótesis a su corroboración concreta, y es la complejidad real que reviste esta instancia, más allá de las idealizaciones con las que se la describe en cualquier modelo epistemológico en boga. Es necesario dejar en claro el carácter artificioso de cualquier postulación del proceso investigativo que sitúe a las instancias de generación de hipótesis y testeo de las mismas como dos instancias inevitablemente subsecuentes y óptimamente diferenciadas, como resulta igualmente falaz plantear el camino inductivo como la vía excluyentemente válida. Lo que más bien nos parece es que las etapas que signan un proceso de investigación están sujetas a una reformulación y modelación conjunta de índole esencialmente interactivo y con un horizonte de concreción temporal difícil de definir y predeterminar por el investigador.

Difícilmente uno puede establecer lo que algunos epistemólogos definen como "contrastación crucial" en términos de otorgarle refutabilidad a un núcleo de hipótesis determinado. En general las suposiciones que uno tiene sobre un ámbito específico conciernen a generalidades que cuesta bastante ligar con aspectos concretos e imaginables de un trabajo de campo de manera tal que el mismo las invalide o corrobore aunque más no sea provisoriamente.

Raramente partimos de afirmaciones claras atinentes a dominios empíricos dados sin haber incursionado en ese dominio al menos precariamente, y cuando uno incursiona en tales dominios lo hace de manera exploratoria y enfocando el objeto de estudio con dotes inicialmente mucho más descriptivas que explicativas. Es imposible partir de un marco teórico cerrado y consistente y de un núcleo de hipótesis concomitantes a un ámbito dado sin un conocimiento provisional de ese ámbito, y cuando uno logra ese conocimiento lo que generalmente hace

es relativizar y limitar el alcance y la aplicabilidad de las categorías que previamente había suscripto.

Pensamos que nuestro trabajo responde mucho más a una ambición exploratoria que al deseo de corroborar o "falsar" -en términos de Popper- una hipótesis o núcleo de hipótesis centrales. En esta exploración hemos ido afinando la puntería y aprendiendo a plantear las postulaciones que resultaban, a nuestro juicio, relevantes para el ámbito que exploramos, pero sería un error o una deshonestidad afirmar que estas postulaciones fueron formuladas de antemano y luego sujetas a un prolijo trabajo de verificación, ya que tal etapa de verificación no se ejecutó con continuidad sino en interacción con la demarcación del tipo de problemas que era lícito plantearse y en el mismo momento en que aprendíamos, incluso, la terminología más adecuada para su despliegue como tales.

En segunda instancia quisiéramos aclarar nuestra posición respecto a la "incumbencia antropológica" de nuestro análisis. Somos testigos y partícipes de la explosión indiscriminada de segmentaciones disciplinarias que atraviesan el corpus básico de lo que consideramos la "ciencia antropológica", y frente a ella sentimos una especie de afasia, en el sentido de la carencia de un lenguaje consistente, para aclarar el panorama de una manera realmente operativa y productiva en lo concerniente a la legitimidad de tales subdivisiones y a su pertinencia epistemológica.

Hoy en día contamos con una "Antropología del género", una "Antropología visual", una "Antropología médica", una "Antropología de las relaciones laborales", y así sucesivamente, anteponiendo el sustantivo "Antropología" a cualquier objeto de estudio más o menos abordable desde el repertorio de técnicas consideradas "cualitativas" y sin una ponderación demasiado exhaustiva respecto a la legitimidad de la apertura de estos nuevos frentes de investigación si pensamos que una disciplina debe sustentarse en una serie de coherencias globales que delimiten su armazón epistemológica básica, sus supuestos elementales, el tipo de cuestiones que se abordan y las categorías que deben emplearse, con la menor redundancia posible, en el análisis de las mismas.

Lo que pueden alegar quienes creen en la vigencia de un sustrato de técnicas y de ópticas investigativas comunes a la "comunidad científica antropológica" es que el llamado "cara a cara", la "observación participante" y lo que quienes estudiamos antropología conocemos como "extrañamiento" garantizan la "antropologización" de un enfoque.

Nuestra postura es que el criterio de demarcación para considerar un trabajo "antropológico" o para no considerarlo, no tiene que ver ni con el objeto de estudio, debido a esta seg-

mentación de la que hablamos, ni con las técnicas usadas, porque de hecho, en la actualidad, hay trabajos que se rotulan como antropológicos y que no se desarrollan en base a ellas ni las tienen en cuenta siquiera de modo parcial.

Sospechamos que la lógica aplicada para sostener esta división disciplinar que involucra a la antropología y la ayuda a diferenciarse, aunque más no sea retóricamente, de la sociología y de otras ciencias sociales, tiene que ver con la satisfacción de alguno de estos dos criterios mencionados, es decir, la existencia de un objeto de estudio eminentemente antropológico (ej: comunidades indígenas, sociedades rurales) más allá de la metodología empleada para estudiarlo, o la aplicación de técnicas etnográficas a objetos de estudio de los que tradicionalmente no se ocupó la antropología (fenómenos urbanos modernos, formaciones culturales y económicas capitalistas, etc.).

El posmodernismo, desde la década del 80 y aún desde un poco antes, inauguró un nuevo tipo de incumbencia antropológica: el análisis de textos etnográficos con el afán de criticar y contextualizar su lógica de producción, y entonces algunos antropólogos accedieron a una tercera forma de insertarse en el campo disciplinar válido, no haciendo etnografías de fenómenos urbanos ni innovando en metodologías ni enfoques a partir de objetos de estudio bien "antropológicos".

No podemos olvidarnos, tampoco, que los estudios de mass media en la última década (principalmente en Gran Bretaña y EEUU) ya no constituyen solamente los contenidos típicos de la semiología o de la ciencia de la comunicación, sino que son preferentemente abordados desde lo que ha dado en llamarse *Cultural Studies* (CS). Es relevante señalar que, por un lado, hay antropólogos de profesión que participan de esta modalidad de análisis (como James Clifford o Paul Rabinow), y por el otro, que la mencionada especialización ha usurpado a la antropología nada menos que el concepto de cultura, si bien sus contenidos no coinciden con las definiciones standard.

No hacemos referencia en esta tesis a las metodologías propias de los CS por cuanto las mismas, por definición de sus propios practicantes, se constituyen como metodologías ocasionales, es decir, no extrapolables a otros ámbitos de estudio para los que no fueron originalmente concebidas o vindicadas, y por lo tanto no susceptibles de rescatarse más allá del sustrato de verificación puntual en el cual los investigadores de esta corriente decidieron recurrir a ellas (Grossberg y otros, 1992; Handler, 1993).

Creemos, por otra parte, que nuestro trabajo no entra en ninguna de estas acepciones de "antropologicidad", ya que no nos dedicamos a un objeto de estudio etnográfico ni aplica-

mos métodos provenientes de la etnografía, y tampoco analizamos la práctica etnográfica desde el punto de vista de la producción textual.

Sin embargo defendemos la pertinencia de nuestro enfoque no desde una concepción estática de lo que debe o no debe considerarse antropológico, sino desde la necesidad de incorporar marcos analíticos realmente fructíferos a objetos de estudio que escapan a los núcleos temáticos que normalmente consideramos "antropológicos" pero que en realidad lo son o en todo caso no lo son en igual medida que otros que recientemente hemos empezado a incluir en los congresos, jornadas y publicaciones de antropología sin la menor extrañeza ante su naturaleza evidentemente no etnográfica.

Nuestro abordaje intenta formularse como un intento de reflexión acerca de cuestiones muy puntuales que competen a la formación de ideología, a pesar de que no contemos con historias de vida ni con permanencias extendidas en el lugar en donde viven los lectores de los periódicos que analizamos. Los alcances del mismo son los de cualquier formulación de análisis de discurso que intente sacar conclusiones en torno a las posibles maneras en que un mensaje llega a su audiencia presuponiendo ciertos fenómenos interpretativos típicos asignables a ciertas configuraciones de tales mensajes, y ciertas maneras de circulación de la información para estratos sociales atravesados por condiciones virtualmente homogeneizadoras. Consideramos la utilización, quizás algo simplificada, de algunos elementos de semiología como un requisito no discutible para nuestra empresa, y hemos tratado de dejar sentadas algunas inferencias alcanzadas sobre la exclusiva base de estos métodos que creemos que justifican haber acudido a ellos más allá del uso sofisticado y naturalmente más profundo que sea susceptible darles.

Desde ya que nuestra opción no debe entenderse como excluyente en el sentido de creer que la óptica dispuesta es la mejor para lo que se constituyó como meta de nuestro análisis, pero intentamos actuar con la mayor libertad metodológica posible, y una consecuencia de esta concepción es el repertorio "sui generis" de técnicas que hemos usado, mucho más asimilables, quizás, a la batería de recursos de validación que manejan los sociólogos o los estudiosos de la comunicación que a la de quienes se incluyen en las filas de la antropología. A pesar de esto esperamos que nuestro aporte sea apreciado en todo lo que de útil tiene y al margen del cariz "ad hoc" y no convencional que se le puede achacar con respecto a los encuadramientos disciplinares que tanto conspiran contra una visión realmente holística de los hechos sociales.

Asumimos, desde ya, la connotación idiosincrática de nuestra propuesta y sus consecuencias axiológicas relacionadas con el "deber ser" de las disciplinas humanísticas, un "deber ser" que pensamos como mucho más vinculado al logro de los máximos estándares de rigurosidad y consistencia posibles que a las territorializaciones metodológicas y a las estrecheces de miras tan usuales en las ciencias sociales contemporáneas.

ANEXO B- TABLAS ESTADISTICAS

Día	Cantidad de noticias	Cantidad de Páginas	Delitos económicos	Agresiones físicas	Accidentes	Asesinatos	Crímenes masivos	Atentados	Operativos de control	Actos de protesta	Fugas
11/5/93	29	6	6	8	9	5	0	0	0	1	0
11/21/93	22	4	5	3	4	3	0	2	5	0	0
11/29/93	18	5	2	3	6	2	0	0	2	2	1
11/30/93	32	5	10	4	5	7	0	0	1	2	3
12/1/93	9	3	1	0	4	0	0	1	0	3	0
12/2/93	15	4	2	5	0	3	1	0	4	0	0
12/3/93	17	6	2	1	3	9	0	0	1	0	1
12/4/93	15	5	3	5	0	2	3	0	1	0	0
12/5/93	15	3	3	2	6	1	0	0	3	0	0
12/13/93	22	5	5	1	5	3	0	1	5	1	1
12/20/93	1	6	0	0	1	0	0	0	0	0	0
12/21/93	18	6	0	1	9	3	1	0	2	2	0
12/23/93	15	3	4	2	5	0	0	0	3	2	0
12/26/93	22	4	4	3	10	3	0	0	1	0	0
12/29/93	18	1	5	0	0	1	0	0	0	0	0
12/30/93	14	5	3	1	3	3	0	0	1	0	3

- Tabla 1 A
- Tabla General de Crónica: Esta tabla contiene la división por rubros según las definiciones ya vertidas.

Día	Cantidad de noticias	Cantidad de páginas	Delitos económicos	Agresiones físicas	Accidentes	Asesinatos	Crímenes masivos	Atentados	Operativos de control	Actos de protesta	Fugas
10/20/93	9	2	3	0	0	4	0		2		
10/27/93	4	3	1	1	1	0	0	1	0		
10/31/93	6	2	0	2	0	2	0	1	1		
11/5/93	5	3	4	0	0	1	0	0	0		
11/21/93	5	5	1	0	1	2	1	0	0		
11/28/93	2	3	0	0	0	0	1	1	0		
11/30/93	7	5	1	0	2	3	0	0	0	1	
12/2/93	6	3	1	1	2	1	0	1	0	0	
12/3/93	7	4	0	1	3	2	1	0	0	0	
12/4/93	5	3	1	1	0	1	1	0	1		
12/6/93	2	2	0	0	2	0	0	0	0	0	
12/7/93	5	3	0	0	3	1	0	0	0	0	1
12/9/93	9	7	5	1	1	2	0	0	0	0	0
12/10/93	4	2	2	0	2	0	0	0	1	0	1
12/17/93	4	4	2	0	0	1	0	0	0	0	1
12/19/93	9	4	2	0	0	2	0	1	0	3	1
12/21/93	8	11	0	0	4	0	0	0	0	3	1
12/22/93	5	3	1	0	0	1	0	0	0	2	1
12/26/93	5	3	1	1	3	0	0	0	0	0	0
12/30/93	4	4	1	0	2	0	0	0	1	0	0
1/4/94	7	2	0	0	0	1	1	0	0	0	0
1/5/94	5	3	0	0	2	0	0	0	1	1	1
1/11/94	6	3	0	1	0	3	1	0	1	0	0
	0		0		0			0		0	0

- Tabla 1 B
- Tabla General de Clarin: Idem Tabla 1A.

Día	Asesinatos	Agresiones físicas	Crimenes masivos	Actos de protesta	Fugas	Accidentes	Atentados	Operativos de control	Robos	Delitos económicos	Secuestros
11/5/93	1684	1096		128		952				1340	
11/21/93	302	402				386	120	562		2768	
11/29/93	734	150		408	72	1240		312		240	
11/30/93	796	538		324	808	372		96		1202	
12/1/93				586		780	228			96	
12/2/93	556	1624	170					204		162	
12/3/93	3470	532			242	1094		280		428	
12/4/93	165	741	600								
12/5/93	96	184				1096		172		200	
12/13/93	408	250		60	144	806	84	420		462	
12/20/93						5006					
12/21/93	300		60	588		2096		146			
12/23/93		214			96	1218		484		394	
12/26/93	438	526			228	1286		66		594	
12/30/93	690	90			440	1154		90		434	

- **Tabla 2A**
- Tabla de Superficies de *Crónica*: Comprende una división por subrubros similar a la de la Tabla I. pero con el agregado de la categoría "Robos" como subcategoría aparte de "Delitos económicos".
- Se consignan las superficies de los artículos en centímetros cuadrados (cm²).

Día	Asesinatos	Agresiones físicas	Crímenes masivos	Actos de protesta	Fugas	Accidentes	Atentados	Operativos de control	Robos	Delitos económicos	Secuestros
10/20/93	1270								364	642	446
10/27/93						169	481	28	28		
10/31/93	56		380				780	28	28		
11/5/93	203								176	559	
11/21/93	695							588		445	
11/28/93				550			362				
11/30/93	1944			720		806	176				
12/2/93	255	187				813	428			216	
12/3/93	311			438		816		832			
12/4/93		299		112			559	446		196	
12/6/93						1083					
12/7/93	415				80	1024					
12/9/93	204		598			211			312	1626	1030
12/10/93					142	342		128		443	
12/17/93	1050				1150				351		
12/19/93	128	169		815	375		72				
12/21/93				1872	291	6608					
12/22/93	44			1379	102					346	
12/26/93						458		1297			384
12/30/93		105				3217					108
1/4/94	396		390			80					
1/5/94				260	812	1022					
1/11/94		702	1716					208			

- **Tabla 2B**

- Tabla de Superficies de Clarin: Comprende una división por subrubros similar a la de la Tabla 1, pero con el agregado de la categoría "Robos" como subcategoría aparte de "Delitos económicos".
- Se consignan las superficies de los artículos en centímetros cuadrados (cm²).

Día	Nombre de noticia	Nominación del hecho	Policías	Ladrones	Agresores	Estafadores y traficantes	Amotinados y fugados	Víctimas	Implicados
29/11/93	Asaltan micro de larga distancia	Asalto, Atraco, Desfalco	grupo policial, la policía La fuente policial, fuerzas de seguridad efectivos(2)	delinquentes(2) sujetos sexteto malhechores, asaltantes(4) miembros de la banda, prófugos, mafiosos, malvivientes				hombres heridos, 3 de ellos heridos	otros delinquentes que iniciaron el hecho.
30/11/93	Sangriento ajuste de cuentas	crimen(2) acuchillada(2) lucha, pelea	la policía (que aparece en el canal) comisión policial		hombre(2) leyva, asesino homicida.				grupo de personas(2) su mujer, grupo de vecinos, otros hombres
29/11/93	Container aplastó a un automovilista	Trágico accidente	no aparecen					Oscar Sosa, Juan Espinosa	camionero Antonio Medina
29/11/93	Fuga de detenidos	Fuga El hecho	comisaria de Ezeiza, La policía, Fuentes policiales				individuos, evadidos		
1/12/93	Polemico asesino	Dramática historia crimen			hombre leyva(1) victimario, maton			otro hombre chaqueño, víctima(2).	Vecinos del victimario, Amigos, Individuos(3) mujer(2) atacantes vecinos(2), personas.
2/12/93	Nena de ocho años violada por sus compañeritas con una regla	desgarrador relato, brutal y salvaje violación(2) horroroso ataque(2), increíble violación, horripilante caso, terrible hecho, episodio de violencia, demencial agresión	comisaria de Lanús		dos alumnas de la escuela de entre diez y once años, otras dos alumnas, dos agresoras, dos menores de edad, dos nenas(2).			inocente hija(4), la nena pequeña(2), criatura(2) sobornita víctima	una madre(4), comunidad educativa del colegio, La Mañana(A.T.C.), Hombre de Crónica, Periodistas, Innumerables madres, El Padre Ortiz, María Collman, Sus padres, Nuestro cronista.
13/12/93	chicos asaltan micro	robo	Subcomisaria de Villa Caraza, La Policía	gavilla de menores, la banda, detenidos, cómplices, tres adolescentes, ladrones.					
21/12/93	Siete linchados en México	el linchamiento, la matanza, crimen múltiple		presuntos delinquentes, siete asaltantes linchados	40 enardecidos pobladores				

- Tabla 3A:
- Tabla de noticias de Crónica
- Esta tabla ha sido confeccionada atendiendo a los mecanismos de nominación y adjetivación presentes en cada noticia individual de un total de 8 noticias elegidas por su pertenencia a diferentes subrubros.

Día	Nombre de noticia	Nominación del hecho	Policías	Ladrones	Agresores	Estafadores y Traficantes	Amotinados Fugados	Secuestradores	Victimas	Implicados
	Asesinato de Monte Chigolo	crimen(1), tragedia(1), homicidio(2)	La Policía (3) personal de la comisaria (1) fuerzas policiales(1)	jovent(3), ladron(3), Cristian(2)	Asesino(3), Gallego Fernandez,(5), gallego(1), el hombre				El chico(3), el chiquito, Marcelo Retamar(2), Marcelo(3)	El padre(3), Pedro Retamar(1), vecinos(1), hermana de la víctima(1)
27/10/93	Choque de 2 ómnibus y camión	triple choque(1), accidente(2), choque	La Policía, hombres de la Policía, el personal, el subcomisario Jorge Castaño, especialistas de la Policía local						Personas, muertos(2), Nombres	
20/10/93	Rapto y crimen de una beba	Secuestro y asesinato(2), hurto y privación ilegítima de la libertad seguida de muerte, rapto, asesinato, caso Daiana	La Policía(3), Comisario (Nombre)					3 acusados(2), 3 hombres(2), acusados(Nombre), 3 personas, secuestradores, presuntos responsables del asesinato	Beba(3), Daiana(6)	Chofer de ambulancias, madre(nombre), periodista(nombre), Padre(2), Los padres(1), Padre(Nombre)
31/10/93	Quema de escuela	Ataque, ataques, el robo	La Policía(5), Policías(1)		4 jóvenes (5), los agresores (4), los desconocidos(1), los incendiarios(3), atacantes(1)				Alumnos(3), Chicos(2), Niños con problemas mentales, discapacitados	Directora(Nombre)(3), Responsables de Apanci, Vicedirector(2), Bomberos(2), 3 remiseros(2), Tesorera(Nombre)
5/11/93	Presas por estafa	Estafa, Delito, Estafas reiteradas, Un escándalo policial,	Comisana (1)			Presas por estafa, dos empresarias, las empresarias (Nombre), La señora Carballo, Las señoras Carballo y Castro				Gronona(3), Abogado Suarez, denunciante
28/11/93	Motín de Catamarca	El motín (4), El incendio(6), La tragedia(3), Delito de abandono de personas seguido de muerte, Disturbio y principio de incendio	Comisario(Nombre)(4), Oficial(Nombre)(1), Policías detenidos(2)		guardiacarceles, funcionarios		Presos(3), reclusos, recluso internado		12 presos muertos	Autoridades de la prisión, Gobernador(2), bomberos(2), Ministerio de Gobierno, Sobreviviente del incendio, Hospital de Catamarca, Un psiquiatra, Ministro de Gobierno
2/12/93	Violación de una nena en el colegio	No está nominalizado	Comisana...(2)		Dos nenas malas(2), dos alumnas				Una nena de 8 años, una nena, su hija(3)	Mauro Viale, Mamá de la nena, Tía, Los Martínez, padres de los alumnos, La directora, una maestra
9/12/93	Matanza en tren de Nueva York	Matanza(4), masacre, tragedia, asesinatos en masa	Un agente de la Policía Ferroviaria, Comisario de Policía,		Asesino(3), Colin Ferguson, Afroamericano frustrado, desocupado, criminal(2)				Aterrorizados pasajeros, varias personas, víctimas del criminal	Carl Petersen, Robert Giuliano, Marina Rotunda, Kevin Blum, uno de los heroes de la jornada, Robert Volpe(bombero), Donald Canet(Comisario)

- Tabla 3B:
- Tabla de noticias de Clarin (Idem Tabla 3A)

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- Adorno, Theodor:
 - *Intervenciones*, Caracas, Monte Avila, 1969.
 - *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Allport, G. W. y Postman, L. : *The psychology of rumor*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1947
- Barbero, Jesús Martín:
 - *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, Gustavo Gili, 1987.
 - *Comunicación y matrices de cultura*. Barcelona, Gustavo Gili, 1977.
- Barthes, Roland:
 - "Retórica de la imagen", Buenos Aires, *La semiología*, Tiempo contemporáneo, 1974.
 - *La cámara lúcida*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- Bartlett, F. C: *Remembering*, Londres, Cambridge University Press, 1932.
- Baudrillard, Jean:
 - *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 1987
 - *La guerre du golfe n'a pas eu lieu*, París, Gallilée, 1991
 - "Videoesfera y sujeto facial", en *Videoculturas de fin de siglo*, Cátedra, 1990.
- Burgelin, Olivier: *La Comunicación de masas*, A.T.E., España, 1974.
- Chomsky, N: *Radical priorities*, compilado por C.P. Otero, Montreal, Black Rose Books, 1981.
- Eco, Umberto:
 - *Opera Aperta*, Valentino Bompiani, "Para una indagación semiológica sobre el mensaje televisivo", 1967.
 - *La estrategia de la ilusión*. Ed. de la Flor, Bs. As., 1987.

- González Requena, Jesús: *El discurso televisivo: espectáculo de la modernidad*, Madrid, Cátedra, 1988.
- Grossberg, Lawrence, Cary Nelson y Paula Treichler: *Cultural Studies*, N. York, Routledge, 1992.
- Handler, Richard: "Anthropology is dead! Long live Anthropology!", *American Anthropologist*, vol 95 n° 4, 1993.
- Greimas, A: *Semantique structurale*, París, Larousse, 1966.
- Grossberg, Lawrence, Cary Nelson y Paula Treichler: *Cultural Studies*, Nueva York, Routledge, 1992.
- Handler, Richard: "Antropology is dead! Long live Anthropology!", *American Anthropologist*, Vol. 95 N: 4, 1993.
- Hovland, C.I., Janis, I.L. y Kelley, H.H: *Communication and persuasion*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1953.
- Johnson-Laird, P. N.: *Mental Models*, Londres, Cambridge University Press, 1983.
- Habermas, Jurgen: "Política científica y opinión pública", en *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Tecnos, 1989.
- Krippendorf, Klaus: *Metodología de análisis de contenido: Teoría y práctica*. Buenos Aires, Paidós Comunicación, 1990.
- Landi, Oscar:
 - "Mirando las noticias", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
 - *Devórame otra vez*, Buenos Aires, Planeta, 1992.
- Marcus, George E. y Dick E. Cushman: "Las etnografías como textos", en C. Reynoso (ed.), *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*, México, 1991.
- Mattelart, A: *Multinacionales y sistemas de comunicación. Los aparatos ideológicos del imperialismo*. México (Siglo XXI), 1983.
- McCombs, Maxwell y Shaw, Donald: "The agenda setting function of massmedia", en *Public Opinion Quarterly*, N° 36, 1972.
- McLuhan, Marshall:

- *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. México, Diana, 1969.
- *El medio es el mensaje*, España, 1987.
- *Leyes de los medios. La nueva ciencia*, junto con Eric McLuhan, México, Alianza y Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1990.
- Moragas Spa, Miquel de (compilador): *Sociología de las comunicación de masas*, Tomo III, "Propaganda política y opinión pública", Barcelona, Gustavo Gili, 1985.
- Morin, V.: *L'écriture de presse*, La Haya, Mouton, 1955.
- Muraro, Heriberto: *Poder y Comunicación*, Buenos Aires, Letra Buena, 1991.
- Saperas, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Barcelona, Ariel, 1987.
- Van Dijk, Teun:
 - *Text and Context*, Londres, Longman, 1977.
 - *Studies in the pragmatic of discourse*, Berlín, Nueva York, Mouton, 1981a.
 - *Discourse and Communication. New approaches to the analysis of mass media discourse and communication*, Berlín, De Gruyter, 1985b.
 - *La noticia: como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós Comunicación, Buenos Aires, 1990.
- Verón, E: *Construire l'évenement. Les Medias et l'accident de Three Mile Island*, París, Minuit, 1981.
- Wright, Charles: *Comunicación de Masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1963.
- Wolf, Mauro: *Géneros y Televisió*", Barcelona, Anàlisi, Universidad de Barcelona, 1984.

En relación a los medios y a su capacidad para la conformación de estructuras de pensamiento y modalidades de opinión, proliferan indiscriminadamente los lugares comunes que tienden más a diabolizarlos y a conferirle potencialidades omnimodas, que a analizarlos en sus contornos y alcances reales.¹ Esta postura, definida como "apocalíptica" por los massmediólogos modernos, no pertenece exclusivamente al ámbito de las ciencias sociales, sino que forma parte del sentido común en sus versiones más conspicuas. No es cuestión de bregar en contra de ella por considerarlos falsa en un sentido absoluto, ya que lo que pretendemos dejar sentado es que los medios no tienen únicamente efectos alienantes o inmovilizantes, sino que implican formas de representación, conocimiento y aprendizaje que exigen del sujeto receptor una competencia interpretativa creada y recreada dinámicamente en interacción con la situación en la cual cada información es percibida y comprendida.

La finalidad más amplia que perseguimos es la de reconceptualizar y encuadrar a los procesos de producción y reproducción ideológica dentro de contextos que sean accesibles metodológicamente por sus dimensiones y características y además susceptibles de un tratamiento modestamente experimental.

Elegimos a la prensa escrita como medio masivo a estudiar porque es el que mayores facilidades metodológicas concede al momento de formular evaluaciones y apreciaciones de validez corroborable empíricamente². A pesar de ello no creemos que el stock básico de in-

La siguiente cita es bastante demostrativa de la postura sostenida por aquellos autores que hablan de la influencia totalmente negativa de la T.V. sobre un telespectador cualesquiera:

Por acción de su cuerpo, enfrentado, por ello mismo, a la caricatura de su deseo, invadido por un mensaje como "parámetro" visible, pero descontextualizado y sistemáticamente fragmentado, asentado en la captación, tendencialmente donde todos los sucesos, objetos y espacios son espectacularizados e unificados, desposeído de toda inmediatez, huérfano de tinos, vaciado de cualquier otro trabajo que no sea el apuradamente-truncado, pero también monótonamente- los botones del mando a distancia, ese nuevo y teratológico cordón umbilical, el espectador ya ni siquiera puede ser pensado, en términos de neurosis [] pues es un espectador desintegrado como están fragmentados los mensajes que recibe, vacío como está vacío el lugar, el lugar del sujeto de la enunciación en el discurso que le habla, un espectador, en suma, sometido a una posición psicótica" (Jesus O. Requena, 1988)

T.V. que está en la palestra del debate comunicacional desde hace algunos años y que además empieza de nuevo en los próximos gracias a recursos tan innovadores como la T.V. por cable, la T.V. por satélite y el tendido de redes satelitales que prácticamente no dejan zonas libres a su radio de acción, no obstante, por el momento, las mismas bondades de registro y testeo, pero somos conscientes de que su